



22

Tinkazos



Programa de Investigación Estratégica en Bolivia

ISSN 1990-7451

Tinkazos



revista boliviana **22** de ciencias sociales
julio de 2007

PIEB



*Este laberinto es mi patria
Es la única que tengo
Y está perdida
En el mundo.*

“Chuquiago Blues” (1994)

EDGAR ARANDIA QUIROGA

Artista plástico, poeta y antropólogo. Recorre el mundo desde la estética chola de la cual es uno de sus principales teóricos. Ha ganado premios nacionales e internacionales. Es autor de los poemarios *Chuquiago Blues* (1994), *El paisaje en los ojos de la iguana* (1999) y el ensayo para leer y ver *La otra muerte* (2006). Ha participado en bienales y eventos internacionales sobre cultura y artes representando a Bolivia. Fue Director de la Carrera de Artes de la UMSA y Viceministro de Culturas. Actualmente se desempeña como docente universitario, productor de arte y agitador cultural.

Presentación

5

SECCIÓN I:

DOSSIER TEMÁTICO Y DIÁLOGOS ACADÉMICOS

Bolivia en el nuevo escenario político latinoamericano

Gustavo Fernández Saavedra

9

Introducción

Hay necesidad de hablar de economía

Carlos Toranzo Roca

23

Mesa redonda

Hidrocarburos: un reto para pensar el futuro

Diálogo con Carlos Miranda, Francesco Zaratti,
Mauricio Medinaceli, Gustavo Fernández
y Carlos Toranzo

27

SECCIÓN II:

ESTADOS DEL ARTE

Elites cochabambinas en clave etnográfica

José M. Gordillo

49

SECCIÓN III:

INVESTIGACIONES

Las microfinanzas reguladas en Bolivia

Herbert Muller

71

Revista Boliviana de Ciencias Sociales semestral
del Programa de Investigación Estratégica en
Bolivia (PIEB)

Comité Directivo del PIEB

Silvia Escobar de Pabón
Carlos Toranzo
Susana Seleme
Claudia Ranaboldo
Xavier Albó
Ana María Lema
Fernando Mayorga

Director invitado

Carlos Toranzo

Consejo Editorial

Xavier Albó
Carlos Toranzo
Godofredo Sandoval

Editora

Nadia Gutiérrez

Pintura de tapa

“El jardín interior” de Edgar Arandia

Esta publicación cuenta con el auspicio de la
Fundación para la Investigación Estratégica
en Bolivia.

Depósito legal: 4-3-722-98

ISSN 1990-7451

Impresión

“Artes Gráficas Sagitario S.R.L.”

Derechos reservados: Fundación PIEB,
julio 2007

PIEB

Ed. Fortaleza, p. 6 of. 601. Av. Arce, 2799

Teléfonos: 2432582-2435235

Fax: 2431866

fundapieb@accelerate.com

www.pieb.com.bo

Los artículos son de entera responsabilidad de
los autores. *Tinkazos* no comparte,
necesariamente, la opinión vertida en los
mismos.

Mineros cooperativistas y mineros asalariados, una veta conflictiva	Abdón Ramiro Chávez, César José Aguilar y Pablo Tirina
Hans Möller S.....	83
SECCIÓN IV: CULTURA	
Edgar Arandia en diez estaciones	Cynthia Vargas, Ana Karin Arias y Jesús Edgley
Manuel Vargas	105
Un paseo por los abismos de la memoria	<i>La profesión es todo. La profesión es nada. Los jóvenes benianos con relación al valor del mercado de su profesión e inserción laboral.</i>
Adolfo Cárdenas	117
SECCIÓN V: RESEÑAS Y COMENTARIOS	
Stephan Klasen y Melanie Grosse; Rainer Thiele, Jann Lay, Julius Spatz y Manfred Wiebelt	<i>Por Gustavo Rodríguez Ostría.....</i> 134
"Operationalizing Pro-Poor Growth. Country Case Study: Bolivia".	<i>Tinkazos virtual</i> 140
Emilio Madrid, Nilda Guzmán, Ernesto Mamani, Daveiba Medrano y René Nuñez	<i>Datos útiles para escribir en Tinkazos</i> 145
<i>Minería y comunidades campesinas de los Andes. ¿Coexistencia o conflicto?</i>	
Por Alejandro F. Mercado	125
Por Felipe Coronado Pando	127

Presentación

La justicia tarda, pero llega. Así dijeron los miembros del PIEB y me encomendaron dirigir el número 22 de la revista *T'inkazos*. Más aún, debido a que siempre he reclamado la ausencia de temas de la economía boliviana, la falta de seguimiento a las cuestiones nodales del país desde una óptica más global y general, la carencia de una visión internacional donde ubicar a Bolivia, el Directorio del PIEB me ha dado la tarea de presentar un número donde haya economía, y es eso lo que he tratado de hacer. Pero, como ahora la coyuntura económica está marcada por la nacionalización de los hidrocarburos, por la presencia del gobierno de Evo Morales y la subsistencia de la pobreza, por el retumbar de las dinamitas que enfrentan a cooperativistas mineros y a asalariados del sector, he intentado apuntar a un número que reflexione sobre esos temas. Si la revista llevaría un título, ése será: “La economía boliviana en tiempos de nacionalización”.

La Sección I, Dossier Temático y Diálogo Académico, abre con un breve artículo de Gustavo Fernández, denominado “Bolivia en el nuevo escenario político latinoamericano”, donde el autor nos dibuja en qué región latinoamericana se desenvolverá la economía boliviana de los próximos años. El diálogo, o más bien la mesa redonda, está dedicada a tratar el tema “Hidrocarburos: un reto para pensar el futuro”; en este conversatorio, el propio Gustavo Fernández, pero además Carlos Miranda, Francesco Zaratti y Mauricio Medinaceli, conocedores del tema, escudriñan en qué está el sector después de la nacionalización, penetran al entorno en el cual se moverá en los próximos años y dan respuestas a las posibilidades de industrialización y al nervio que para esa tarea pueda poner YPFB.

La sección II, destinada a los Estados del Arte, está cubierta con un denso trabajo de José Gordillo sobre “Las élites cochabambinas en clave etnográfica”, investigación de extraordinaria importancia para quienes se dediquen a conocer las élites en Bolivia.

La sección III, dedicada a Investigaciones, incluye dos importantes aportes. Por un lado, Herbert Muller escribe sobre “Las microfinanzas reguladas en Bolivia”, tema de gran interés para nuestra economía, dado que Bolivia es un caso mundial de éxito en materia de microfinanzas. Por otro, Hans Möeller, que parece todavía oír las explosiones de dinamita en Huanuni, nos entrega su artículo

“Cooperativistas y mineros asalariados, una veta conflictiva”, donde trata de generar comprensión sobre un tema tan complejo como el de los mineros, sector probablemente remozado por la demanda china de materias primas.

En la Sección IV, ocupada de la Cultura, el lector puede deleitarse con el artículo de Manuel Vargas quien nos presenta a “Edgar Arandia en diez estaciones”. Pero, para que la cultura no quede corta, y siempre pensando en Edgar Arandia, Adolfo Cárdenas nos invita a dar “Un paseo por los abismos de la memoria”.

En la Sección V, de Comentarios y Reseñas, tenemos las contribuciones de Alejandro Mercado, quien elabora su reseña sobre el trabajo de Stephan Klasen y Melanie Grosse, Rainer Thiele, Jann Lay, Julius Spatz y Manfred Wiebelt, “Operationalizing Pro-Poor Growth. Country Case Study: Bolivia”. Felipe Coronado trabaja sobre el texto de Emilio Madrid, Nilda Guzmán, Ernesto Mamani, Daveiba Medrano y René Núñez, *Minerías y comunidades campesinas. ¿Coexistencia o conflicto?* Por su lado, Guillermo Rioja firma la reseña sobre el texto de Abdón Chávez, José César Aguilar y Pablo Tirina, *Pensando la Amazonía desde Pando*. Y cierra esta sección Gustavo Rodríguez, quien comenta el texto de Cynthia Vargas, Ana Karin Arias y Jesús Edgley, *La profesión es todo, la profesión es nada*.

Las contribuciones para el espacio de *T'inkazos virtual* de nuestra página web son las siguientes: “Entre la norma política y la realidad social: el caso de los derechos reproductivos y sexuales en Bolivia” de Virginie Rozee; “Bipolarización urbana y crecimiento económico en Bolivia” de Sara Castillo; y, por último, “Campañas negativas y política de la eliminación del adversario” de Carlos Ernesto Ichuta.

Antes de cerrar esta aventura, quiero agradecer el aporte de todos quienes elaboraron materiales especiales para este número. Igual reconocimiento a Edgar Arandia por su contribución con las ilustraciones. Y, claro está, reconocer el trabajo meticoloso de edición de Nadia Gutiérrez, sus 135 mails y sus 280 llamadas telefónicas para poner en orden al Director de este número.

**Carlos Toranzo Roca
Director**

SECCIÓN I

DOSSIER TEMÁTICO
Y DIÁLOGO ACADÉMICO

Bolivia en el nuevo escenario político latinoamericano

Gustavo Fernández Saavedra¹

Las tormentas económicas, sociales, culturales y políticas que vive el país, dice el autor, no comienzan ni terminan en Bolivia. Son, más bien, la manifestación de cambios regionales, a los que pasa revista al referirse a la emergencia de nuevas tendencias políticas, la integración latinoamericana y el tema energético.

En Bolivia se cruzan las tormentas políticas del continente. Las ideológicas, las culturales, las étnicas, las que provoca la pobreza. Todas llegan aquí como si las trajera y amplificara la fuerza telúrica del Altiplano y la inmensidad verde del Amazonas y el Plata.

Esas tormentas no son locales. No comienzan y terminan aquí. Son manifestaciones nacionales de procesos regionales y globales. Por eso siempre es oportuno volver a mirar el contexto para comprender mejor lo que ocurre dentro de nuestras fronteras.

En las siguientes páginas trataré de actualizar algunos temas —por cierto relevantes para el curso de los acontecimientos en Bolivia—, como

la ampliación del margen de acción regional, la emergencia de una nueva tendencia política, el cambio de eje de la integración latinoamericana y la ubicación del tema de la energía en el primer lugar de la agenda política y económica de América del Sur.

AMPLIACIÓN DEL MARGEN DE ACCIÓN

La coyuntura externa de América Latina se caracteriza por la autonomía relativa de los procesos políticos latinoamericanos respecto de los conflictos estratégicos globales y la reducción —probablemente coyuntural y transitoria— de

¹ Gustavo Fernández Saavedra es consultor, especialista en temas de política internacional, dos veces Canciller de la República.



Edgar Arandia. *Palacio quemado* (1971). Óleo sobre papel.

la vulnerabilidad externa de la región en términos económicos y, en consecuencia, de su dependencia de la deuda externa y de los organismos internacionales de financiamiento.

Esta ampliación de la capacidad de acción sudamericana es producto, por una parte, de la declinación de la influencia de Estados Unidos y, por otra, de la mejoría de la situación económica y social, consecuencia, a su vez, del incremento de precios en el mercado de materias primas.

En la década de los setenta del siglo pasado, América Latina estuvo en el eje del conflicto mundial entre los campos socialista y capitalista. Ahora no es así. La región no está en el centro de la confrontación estratégica global, que se desencadenó a partir de los atentados terroristas del 11 de septiembre, y que se concentra en Irak, Palestina, Líbano, Israel y el Medio Oriente, con secuelas en Europa y Estados Unidos. No existen conexiones sudamericanas con la guerra de Occidente contra el terrorismo islámico. Es evidente que las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) no tienen esa condición global, pese a sus incursiones en Paraguay y a sus amistades en Perú, Bolivia y Ecuador.

En consecuencia, con la mirada puesta en el Medio Oriente, la primera potencia mundial relegó a un segundo plano la atención de los temas que definen su relación con el hemisferio—droga, migración, desarrollo, democracia. Más aún, falló repetidamente en encarar el problema central de la región—desigualdad y pobreza, como subraya acertadamente Richard Lapper².

Pero, además, pasó el momento unipolar de Estados Unidos. Sigue siendo, de lejos, la primera potencia económica, militar y tecnológica del mundo, pero, después de sus contratiempos en Medio Oriente, ya no puede imponer soluciones por la fuerza y por sus propios medios, ni en esa

región ni en otras del planeta. Requiere contar con el apoyo de otras potencias. Tiene que volver a utilizar los caminos diplomáticos y políticos para cuidar sus intereses y evitar la expansión de conflictos. Así lo prueba el papel activo de China, Rusia, Japón y Corea del Sur en la negociación del acuerdo suscrito en Beijing para mantener bajo control el poder nuclear de Corea del Norte. Y en esa dirección se encamina el tratamiento de los conflictos del Medio Oriente, con la participación creciente de Arabia Saudita, Irán y Siria en la discusión de los medios para estabilizar Irak y Líbano, y para avanzar en las tratativas de Palestina con Israel.

Eso ocurre también en América Latina. Resurgió con fuerza el sentimiento antiimperialista en las calles de la región, luego de la invasión de Irak, y la imagen de Estados Unidos se dañó de manera irreparable en la opinión pública (que había acompañado con simpatía los primeros pasos de la lucha contra el terrorismo luego de los atentados del 11 de septiembre). Su capacidad política para influir en los acontecimientos en la región se deterioró. Declinó el liderazgo y la credibilidad regional de Estados Unidos. Por eso ahora tiene que reabrir el diálogo con México y buscar apoyo en las democracias progresistas de Brasil, Argentina, Uruguay y Chile, para cuidar la estabilidad política en el continente. Tal vez no sea tarde, pero sí es claro que la naturaleza de la relación de la región con Estados Unidos ya no será la misma. La situación ha cambiado. Mónica Hirst describe muy bien esa mutación, cuando escribe que Brasil ya no define su vinculación con los países latinoamericanos a la luz de sus lazos con Estados Unidos. Ahora es al revés. Las relaciones con América Latina condicionan el trato de Brasil con la primera potencia del hemisferio.

² Lapper, Richard. *Living with Hugo*. Council of Foreign Relations. Estados Unidos, 2006.

En el terreno económico se produjeron hechos de importancia semejante. La situación de hoy contrasta con la de principios de los ochenta, testigo del desplome de precios de materias primas y la consecuente pérdida de la capacidad de pago de la deuda externa. Y con el colapso del sistema bancario mexicano de principios de los noventa, y la asiática y brasileña, que culminó con la crisis sistémica argentina, a principios de este siglo.

Al promediar esta primera década, las cosas han mejorado. América Latina duplicó su tasa de crecimiento entre 2004 y 2007, con un promedio del 5.1% respecto del 2.2% entre 1980 y 2002. El producto por habitante aumentará en 3.7% entre 2004 y 2007.

Ayudó a este crecimiento la disciplina fiscal que los países aplicaron para domesticar la inflación y para contener las crisis de la balanza de pagos. Pero la mejoría se debe, sobre todo, a los cambios de signo positivo en las condiciones de inserción en el sistema económico mundial. Las remesas de los emigrantes latinoamericanos a Europa y Estados Unidos (63 mil millones de dólares en 2006 y 100 mil millones el 2010), por un lado, y el crecimiento de la demanda de materias primas de China e India, por otro³, combinados, produjeron importantes excedentes financieros y, en esa medida, redujeron la dependencia regional de los flujos de dinero controlados por los países industrializados de occidente.

En las palabras de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)⁴, “el entorno internacional es propicio. La región en su conjunto registró un aumento del 8.4% del volumen de exportaciones de bienes y servicios y un alza de precios de los principales productos de exportación, que se tradujo en una mejora de

los términos del intercambio equivalente a más del 7%”. Unido al incremento de las remesas recibidas del exterior, el crecimiento del ingreso nacional volvió a superar al del Producto Interno Bruto (PIB). “Otro rasgo distintivo del período de crecimiento que atraviesa América Latina es que va acompañado de una significativa reducción de la vulnerabilidad ante posibles *shocks* externos. La transición hacia tipos de cambio flotantes facilita el ajuste ante este tipo de perturbaciones. En segundo lugar, los países están aprovechando la situación de holgura para cancelar parte de su deuda externa. Por otra parte, en menor escala pero en forma similar a lo que ocurre en otras partes del mundo, los países de la región han recompuesto sus reservas internacionales”.

En consecuencia, el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), ya no pueden imponer a sus clientes las *condicionalidades* que acompañaban sus operaciones de crédito, y que les permitieron definir las políticas económicas latinoamericanas en los programas de ajuste estructural. La mejora sustantiva de las compras de los países asiáticos y el alza consecuente de los precios de los productos de exportación de América Latina disminuyó, por lo menos temporalmente, la capacidad de los países industrializados para imponer sus condiciones en el trato con la región.

EL CAMBIO DE TENDENCIA

En ese espacio de autonomía relativa, se registra un enorme movimiento de transformación social y política en el continente que tiene, como es lógico, características y profundidad diferentes,

³ Los precios de las materias primas aumentaron en 59% entre 2001 y 2004, según *The Economist*; y en 20% entre 2003 y 2006, según la CEPAL. La relación deuda-exportaciones de América Latina se redujo del 203% en 1997 al 83% en 2006.

⁴ CEPAL. *Informe preliminar de las economías de América Latina y el Caribe*. Santiago Chile. 2006.

atendiendo a la especificidad de la historia, estructura económica, social y política de cada país.

En un ensayo anterior⁵, describí la sincronía entre los ciclos políticos del liberalismo, el nacionalismo, el autoritarismo militar y la democracia boliviana con la de los procesos políticos sudamericanos.

Esa coincidencia de hechos y fenómenos se repite ahora, en una nueva etapa de la historia política en América del Sur, marcada por la emergencia de lideratos diferentes y movimientos partidarios y sociales de signo claramente nacionalista y popular.

En la última década, el rechazo a las políticas del Consenso de Washington, sobre todo a la privatización de servicios públicos y empresas estatales estratégicas, fue el factor común de aglutinación de un amplio movimiento contestatario, a lo largo y ancho de América Latina, que incluyó sectores populares, empresarios nacionales, organizaciones indígenas, clases medias empobrecidas, políticos y militares nacionalistas, con el apoyo de organizaciones no gubernamentales ecológicas y antiglobalizadoras. En la expresión de Tom Shannon, Subsecretario de Estado para el Hemisferio Occidental, esa volatilidad —“que no se debe subestimar”— fue “creada por el creciente resentimiento social y la amargura entre los sectores más pobres y vulnerables de América Latina”⁶.

Poco a poco, ese movimiento social, originalmente de resistencia, creció hasta tomar la

iniciativa y definir la agenda política de la región, en la medida en que iban quedando claras las consecuencias de la aplicación de las prescripciones del Consenso de Washington.

Se denunció la fractura social que resultaba de la concentración del ingreso y el aumento paralelo de la desigualdad. La sustitución de los valores de la solidaridad colectiva por los de una competencia sin regulación ni frenos. La sensación de que el Estado había abdicado sus responsabilidades en las políticas de educación y salud. La percepción de que la corrupción y el prebendalismo de los partidos políticos los había descalificado de la representación de los intereses de los ciudadanos.

Por cierto, a esos factores se sumaron otros de carácter nacional —diferencias regionales y culturales, cambio de la correlación interna de poder, corrupción política, entre otros— para desencadenar un periodo particularmente turbulento de la historia regional, sobre todo en Argentina, Ecuador y Bolivia, con movilizaciones callejeras, bloqueos de caminos, cierres de Congreso, golpes parlamentarios para el derrocamiento de gobiernos constitucionales⁷. No pudieron terminar sus mandatos Duhalde, Rodríguez y Palacios, y presidieron cortos gobiernos de transición en Argentina, Bolivia y Ecuador, en medio de grandes dificultades.

Las elecciones de 2005 y 2006 en Uruguay, Chile, Bolivia, Colombia, Perú, Ecuador, Honduras, Costa Rica, México, Nicaragua, Brasil,

5 Fernández, Gustavo. “Bolivia y sus circunstancias”. En: *Bolivia en el Siglo XX. La formación de la Bolivia contemporánea*. La Paz: Plural, 2000.

6 Sesión del Subcomité de Asuntos Exteriores para el Hemisferio Occidental. Marzo, 2007.

7 Desde 1993, 14 presidentes no pudieron terminar sus mandatos. Carlos Andrés Pérez (1993), Fernando de la Rúa (2001), Fernando Collor de Melo (1994), Hernán Siles Suazo, Gonzalo Sánchez de Lozada (2003) y Carlos Mesa (2005), Abdalá Bucaráin (1997), Jamil Mahuad (1999) y Lucio Gutiérrez (2005), Jorge Serrano Elías (1993), Raúl Cubas Grau (1999), Joaquín Balaguer (1994), Jean-Bertrand Aristide (2004) y Alberto Fujimori (2000).

Venezuela y Haití, se realizaron con ese trasfondo. En cierta medida, fueron la culminación jurídica de esta etapa del proceso⁸.

Los presidentes de Bolivia, Colombia, Uruguay, Venezuela y Brasil ganaron los escrutinios con mayorías y mandatos claros. En cambio, los de Perú, Costa Rica, México, Ecuador y Nicaragua llegaron con resultados estrechos y ciudadanías divididas entre las opciones políticas que se pusieron a su consideración.

Así, el actual panorama político de América Latina es bien distinto del que se observaba en las últimas décadas del siglo veinte. Prevalecía entonces una clara coincidencia en torno a la economía de mercado abierta, como forma de organización económica, y a la democracia representativa, como forma de organización política, en sus versiones más ortodoxas. La lógica de mercado condicionaba la lógica política y las modalidades de alineamiento externo. Los ministros de economía eran los personajes más importantes de los gobiernos. Era el reino de los técnicos.

Hoy, en contraste, los políticos definen la agenda económica y social⁹. La economía se doblega a la política. En esa dimensión, el cambio representa el retorno de la política a la política. Se produce también, con excepciones, por supuesto, la renovación del sistema político. En unos casos los lideratos, en otros los propios partidos, anuncian la llegada de una nueva élite, diferente de la tradicional, arrastrada por el aluvión electoral.

El sistema político mostró gran plasticidad para encaminar el cambio dentro las reglas de juego y las instituciones de la democracia. Pese a que los resultados representaron en muchos casos una ruptura profunda con pautas y tradiciones políticas muy arraigadas, la democracia no fue un obstáculo para que ese cambio se concretara. Por el contrario, lo viabilizó, con la legitimidad interna y externa que representa. No fue sólo la apertura a nuevas opciones de izquierda. La significación histórica de esa mutación se revela en el hecho de que un dirigente sindical en el Brasil¹⁰, un indígena en Bolivia, una mujer en Chile, el Frente Amplio en el Uruguay¹¹, el propio Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en Nicaragua, hubieran ganado las elecciones y asumido el poder.

Ana María Sanjuán anota que se ha producido —sobre todo en los países andinos— “una ampliación del espacio público con la incorporación de sectores sociales marginados en las últimas décadas, por lo que permanece la tensión entre la aspiración de nuevas formas políticas de representación y participación. Sin embargo, la ampliación de los sistemas políticos no ha ido acompañada de su fortalecimiento, sino por el contrario, de su desinstitucionalización”.

No quedan dudas sobre el cambio de tendencia. Todas las opciones guardan distancia de los errores o excesos del modelo de apertura económica, y subrayan la prioridad de la política social, unas veces por convicción, otras por

⁸ Para completar el panorama de cambio, se recomienda incluir en la lista la derrota republicana en las elecciones congresales de los Estados Unidos y el comienzo del proceso de sucesión en Cuba.

⁹ Los analistas y los políticos se equivocaron al concentrar sus esfuerzos en la reforma económica y olvidarse de la reforma política; hoy da la mayor demanda es en el ámbito de los bienes políticos y sin ellos la región no encontrará paz. El desmantelamiento de las desigualdades, la legitimidad del estado de derecho, la igualdad ante la ley. *Latinobarómetro*. Santiago de Chile, 2005.

¹⁰ Lula, 2002.

¹¹ Tavaré Vasquez, 2004. Rompió 150 años de dominio de los partidos Blanco y Colorado.

necesidad política. Pero tampoco puede decirse que haya una sola visión de las cosas. El sistema anterior se descompuso en sus partes y tomará un tiempo antes que el tablero político regional se reacomode. Hay un nuevo escenario y nuevos problemas.

En algunos casos se ha propuesto la “refundación del país” en asambleas constituyentes con plenos poderes para modificar de raíz la estructura económica, social y política. Esa tarea, por cierto, despierta controversias fundacionales y conlleva riesgos importantes. El problema se agrava porque las fuerzas que promueven el cambio —esta vez sí estructural— se conducen con el espíritu mesiánico de los revolucionarios.

En esas condiciones, existe la posibilidad real de que se cruce la delgada línea roja que separa un gobierno democrático de un régimen autoritario. Sólo que esta vez el peligro no viene del clásico golpe de estado militar o de una guerra civil que culmina en la toma del poder, sino de una organización política que ganó unas elecciones y que puede afirmar que recibió un mandato para promover ese cambio.

De esa forma, el desafío ya no es el de abrir el camino del cambio por la vía democrática, sino el de hacerlo compatible con la estructura, instituciones y principios del sistema democrático. Así como no se puede defender el *status quo ante* (los privilegios, la fractura social y la discriminación del *ancien régime*) en nombre de la democracia, tampoco se debe poner en riesgo la libertad democrática en nombre del cambio.

CRISIS DE LA INTEGRACIÓN

En este proceso de política interna, de “reacomodar las cargas en medio del río”, se han afectado

también, como reflejo, las estructuras y objetivos de los procesos de integración regional.

Ni la Comunidad Andina ni el Mercosur llegaron a ser lo que pretendían ser. Sus esfuerzos de formación de zonas de libre comercio —aunque muy significativas si sus cifras se comparan con las del pasado— resultaron insuficientes para las exigencias del presente y los desafíos del futuro. Y, en ambos casos, la conformación de uniones aduaneras sólidas resultó un objetivo casi inalcanzable.

Colombia, Perú y Ecuador decidieron consolidar las ventajas temporales y unilaterales de la Ley de Promoción Comercial Andina y Erradicación de la Droga (ATPDEA) con los Estados Unidos, con la negociación de Tratados de Libre Comercio (TLC) que crearán flujos de inversión además de afirmar el acceso a mercados para sus exportaciones principales. Desde luego, ese camino era de dos vías y planteó serios problemas de ajuste en las estructuras económicas, jurídicas e institucionales de los países andinos, para adaptarse a las exigencias de competitividad del nuevo entorno externo. De allí que su negociación se convirtió en un tema central de la política interna, y desencadenó protestas y movilizaciones sociales, encabezadas por los sectores agrícola y farmoquímico, los más amenazados por la apertura a la competencia estadounidense.

Mas allá de los efectos en la política doméstica, los TLC provocaron tensión en la estructura comercial de la Comunidad Andina de Naciones (CAN), ya que afectaron las ventajas que los socios andinos acordaron entre sí, como el caso de la soya boliviana, que perdió los márgenes de preferencia que posibilitaron su expansión. Pero hubo algo más. Puso en evidencia la incompatibilidad entre la política económica de apertura de Colombia y Perú, con la nacionalista, estatal y protecciónista de Venezuela, hecho que a la postre determinó el retiro de este último país.



Edgar Arandia. *Mistela Umbra, la señora de la noche* (1973). Óleo sobre papel.

Luego de las elecciones ecuatorianas, la Comunidad Andina está dividida entre dos visiones contradictorias. De un lado, Perú y Colombia. Del otro, Bolivia y Ecuador. Las posibilidades que logren superar sus diferencias son remotas.

El Mercosur dominó el escenario geopolítico y económico latinoamericano desde el momento de su constitución. Su primer fruto —de importancia crítica— fue terminar con la tensión estratégica entre Argentina y Brasil, en torno a la cual se había estructurado el sistema de equilibrio de poder en América del Sur, desde el Perú hasta Tierra del Fuego. Ese sólo dato cambió la naturaleza del juego diplomático y político regional. Su efecto económico y comercial tuvo importancia casi semejante. Articuló las dos mayores potencias sudamericanas y creó un espacio económico de dimensiones considerables, mucho mayor, por cierto, que el que los países andinos habían tratado de construir hasta entonces. No debe extrañar que la atención de las grandes fuerzas comerciales del mundo se volcara al Atlántico sudamericano. Estados Unidos, Europa y Japón tentaron una relación especial con ese mercado emergente y fuente de recursos naturales.

Pero, al promediar la primera década del siglo XXI, ese esquema de integración presenta signos de una crisis que, aunque no tiene la gravedad de la que afflige a la Comunidad Andina, plantea cuestiones difíciles de resolver.

La primera, un creciente desequilibrio comercial, con un déficit argentino, en el intercambio con Brasil, en el orden de los 27 billones de dólares el año 2005. Para calmar las aguas, ambos países negociaron una Cláusula de Adaptación Competitiva, por la que se pueden suspender las importaciones de uno que afecten la producción del otro. El número de productos afectados por estas restricciones es relativamente pequeño, pero su impacto político es grande.

La segunda, de mayor alcance, la configuración de una nueva división del trabajo regional, con el polo industrial en Brasil, que, obviamente, es consecuencia de la pérdida de competitividad industrial de la Argentina frente al Brasil, producto del fin de un ciclo de relocalización productiva de las corporaciones transnacionales, que escogieron a Brasil y a México como sus principales centros de operación en América Latina. Otra, de alcance semejante, es la reducción de la importancia comercial del Mercosur para el Brasil (sus exportaciones a ese espacio cayeron del 17% al 9% de sus ventas globales).

Mientras esas dos potencias dilucidan sus diferencias y procuran reforzar su alianza estratégica, Uruguay y Paraguay expresan su desencanto de diversas formas. Exploran la posibilidad de negociar acuerdos bilaterales de libre comercio con Estados Unidos o denuncian el tratamiento irrespetuoso y poco inteligente de Brasil y Argentina, y no ven con tranquilidad los anuncios de su expansión, con la incorporación de Venezuela y Bolivia.

El ingreso de Venezuela como miembro pleno es otro gran tema de debate. La intención declarada es la de agregar lógica de poder allí donde predominó la lógica de mercado. Pero el conocido rechazo de Chávez a toda forma de integración basada en la liberación de los factores de producción y su insistencia en la cooperación económica entre estados, con la empresa privada en papel secundario, plantea una tensión entre dos visiones ideológicas e implicaría una modificación profunda de la estructura original del Mercosur y en la lógica de su negociación con la Unión Europea. Por otra parte, la economía venezolana, sustentada casi exclusivamente en los hidrocarburos, poco tiene que ver con la estructura y los objetivos de las economías sureñas.

En la Cumbre del Mercosur de enero de 2007 se postergó por un año el ingreso de Bolivia como

miembro pleno, con el argumento de que era necesario discutir mejor las modalidades de aplicación del Arancel Externo Común y las normas de origen, pero en los pasillos se dijo que la verdadera razón de esa decisión era la de evitar que se fortaleciera la posición política de Venezuela en el Mercosur. Tampoco se concretó la anunciada intención de Ecuador de solicitar su adhesión al proyecto.

El hecho de que Venezuela no hubiera concretado hasta ahora el cronograma de los varios pasos indispensables para formalizar su propia incorporación, y la invitación que le han extendido Ecuador y Bolivia para que retorne a la CAN, dejan un nuevo interrogante sobre el destino de este mecanismo.

La Comunidad Sudamericana de Naciones, objetivo estratégico de la política exterior brasileña, se presentó como una opción de integración complementaria o alternativa. En la Cumbre en la Isla de Margarita, en Venezuela, el 18 de abril, convocada para discutir los programas regionales de cooperación energética, se tomó la decisión de cambiar el nombre de la Comunidad por el de Unión de Naciones Sudamericanas (Unasur), a pedido del anfitrión, y se creó la secretaría de la organización, con sede en Quito.

En la oportunidad, se descartó la posibilidad de construir la unidad regional sobre la base de la convergencia de los proyectos comerciales de integración de la CAN y el Mercosur. Ahora se trabajará con un énfasis mucho más político, en la hipótesis de un sistema de cooperación entre estados latinoamericanos, que recuerda mucho los objetivos y mecanismos del Sistema Económico Latinoamericano.

Los medios de comunicación que cubrieron la cita de Margarita han mencionado cuatro proyectos de infraestructura, como la cartera inicial del mecanismo:

- La carretera interoceánica que vincula Perú y Brasil, con un ramal al norte de Bolivia.

- El gasoducto colombo-venezolano.
- El anillo energético promovido para abastecer de gas peruano a los mercados de Chile, Argentina, Uruguay y Paraguay.
- El poliducto binacional, a través de Colombia, para exportar petróleo y gas a los mercados asiáticos.

Dos de esos proyectos —la carretera peruanobrasilera y el gasoducto colombo-venezolano— ya se encuentran en ejecución, como proyectos bilaterales. El anillo energético ya ha sido descartado porque el Perú no tiene reservas de gas suficientes para atender esos mercados, y el poliducto para exportar hidrocarburos venezolanos al Asia, a través de territorio colombiano, es un proyecto a largo plazo.

En la reunión de Margarita se postergó la discusión de la constitución del Banco del Sur y de Opegasur, una organización que se proponía reunir a los productores de gas en la región. No se ha vuelto a mencionar el Gasoducto del Sur.

Como se puede ver, las perspectivas reales de este proceso tampoco son muy promisorias. Los proyectos son vagos y las diferencias políticas demasiado evidentes. En los hechos, la activa gestión bilateral está llenando los huecos que deja la ausencia de esquemas de integración y cooperación colectiva.

Los países y los gobiernos no tienen dudas sobre el carácter casi inevitable de la integración regional, que, por lo demás, sigue expandiéndose en todas las direcciones —comercial, social, económica, cultural, política.

Pero hay claras discrepancias sobre los medios y las instituciones de esa integración. Unos priorizan el papel protagónico de la política y del Estado. Otros, en cambio, sostienen la necesidad de mantener y enriquecer el activo de la interdependencia comercial y económica que se acumuló en la CAN, el Mercosur y la propia Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI).

En algún momento se probará que esas dos visiones no son necesariamente excluyentes y que perfectamente pueden coexistir e inclusive complementarse. Entonces, probablemente se retomará el camino de la unidad, con un mayor impulso y una menor carga retórica.

ENERGÍA

La energía es uno de los grandes temas de la integración y toca muy de cerca a Bolivia.

El mercado de energía está en un momento de inflexión. Las reservas mundiales de petróleo disminuyen. El consumo global crece, sobre todo por la expansión de las economías asiáticas. *The Economist* cita un estudio del Deutsche Bank que predice que las importaciones de petróleo de China aumentarán de 91 millones el 2005 a 1.860 millones de toneladas en 2020¹². Por otro lado, la confrontación de las potencias occidentales y los países del Medio Oriente—en sus múltiples dimensiones étnicas, religiosas, económicas, militares y geopolíticas—, tensiona las líneas principales de circulación y distribución de petróleo en el planeta. Sin duda, el 11 de septiembre impactó de manera dramática en la lucha por el control de los centros de producción y las vías de flujo de energía en el mundo.

Hay otro factor central que registrar. En la década de los noventa del siglo pasado, parecía que el mercado —es decir las corporaciones transnacionales que lo dominaban— podía equilibrar la oferta y la demanda de energía, sin intervención de los estados. Pero ya no es así. Los estados —especialmente los estados de los países productores de hidrocarburos— recuperaron un espacio que parecía que habían perdido. Las empresas estatales (de Arabia Saudita,

Irán, Kuwait, Qatar, Argelia, Rusia) dominan las reservas mundiales, en un mercado que ahora es un mercado de vendedores.

El *Financial Times* anota, a propósito, que un nuevo grupo de empresas de gas y petróleo ha ganado prominencia. Han consolidado su poder como agresivos propietarios y exploradores de recursos y han puesto en la periferia y en crisis existencial a los grupos más poderosos de energía del mundo. Esas nuevas “siete hermanas”—de países fuera de la OECD— han sido identificadas por *Financial Times* en consulta con numerosos ejecutivos de la industria. Esas compañías son Saudi Aramco, Gazprom de Rusia, CNPC de China, NIOC de Irán, PDVSA de Venezuela, Petrobras de Brasil y Petronas de Malasia. Empresas del Estado que en proporciones abrumadoras controlan cerca de un tercio de la producción mundial de petróleo y gas, y más de un tercio del total de reservas mundiales de petróleo y gas. En las palabras de Robin West, “la razón de que las antiguas siete hermanas fueran tan importantes es que dictaban las reglas del juego y, en consecuencia, controlaban la industria y los mercados. Ahora, las nuevas siete hermanas son las que dictan las reglas (*rule makers*) y las compañías petroleras transnacionales son las que las cumplen (*rule takers*)¹³.

La Agencia Internacional de Energía calcula que el noventa por ciento de la nueva oferta de energía vendrá de los países en desarrollo en los próximos cuarenta años, en contraste con las pasadas tres décadas en que el 40% de la producción provino de los países industrializados.

En la medida en que el control del sector retorna a manos del Estado, las empresas ya no son sólo un medio para mejorar rentabilidad e

12 *The Economist*. The World Economy. September, 2006.

13 *Financial Times*. 12 de marzo, 2007.

ingresos. Son y se utilizan como un instrumento de política exterior. Los estados, a través de sus empresas, buscan controlar la producción y distribución de energía, y afirmar su poderío y presencia.

El dominio de los centros de producción y de los flujos de hidrocarburos se convierte en uno de los principales ejes de contienda geopolítica global. Y allí compiten estados productores y se encuentran y confrontan estados productores y estados consumidores de energía.

Por cierto, eso también ocurre en América Latina. Petrobrás, PDVSA, Enarsa, YPFB, Pemex, Petroecuador, vuelven a controlar el mercado regional de hidrocarburos. Cambiaron las políticas energéticas y los términos de la relación entre los Estados con recursos naturales y las corporaciones transnacionales que han invertido en su explotación.

Genaro Arriagada¹⁴ apunta que el debate de la energía se movió de su enfoque técnico tradicional al mundo de la política. Y, para probar su afirmación, describe con claridad la forma en la que México, Venezuela y Colombia utilizan el arma del petróleo para alcanzar los objetivos de su política externa y conseguir una presencia dominante en el tablero político de Centroamérica y el Caribe.

En América del Sur el tema no es el petróleo sino el gas, y el epicentro de la contienda es Bolivia.

Argentina y Brasil rivalizan, otra vez, como ocurre desde hace setenta años, por el acceso a los recursos gasíferos de Bolivia. Brasil tiene ahora una mejor posición, ya que es el principal comprador de gas boliviano y porque Petrobras controla cerca de la mitad de las reservas de nuestro país. Pero todo indica que Argentina intentará recuperar su propia pre-

sencia. La negociación de precios entre Bolivia y Argentina y Bolivia y Brasil demostró que los dos compradores privilegian los objetivos políticos de largo plazo sobre las consideraciones puramente técnicas y comerciales, y que sus metas y líneas de acción no son necesariamente convergentes.

Los acuerdos suscritos en Brasilia, en el mes de febrero, que fueron bastante más allá de una negociación comercial de precios, parecían confirmar la decisión estratégica de Brasil de no ceder el espacio que había logrado y de conservar y ampliar su presencia económica y política en Bolivia.

Pero la reunión bilateral del 18 de abril, en Margarita, volvió a enturbiar las aguas. La discusión sobre el precio de las refinerías subió de tono y Brasil amenazó con suspender todas sus inversiones en Bolivia y recurrir a todos los medios para defender sus posiciones. Dos días después se anunció que Brasil aumentaría su propia producción de gas en un 70% y que se había concretado la compra de LNG procedente de Argelia, Qatar y Trinidad y Tobago. Con ese objeto ha puesto en marcha la instalación de dos plantas de regasificación, una en Ceará y otra en Río de Janeiro, con capacidades de procesamiento de 7 y 14 millones de pies cúbicos, respectivamente. En realidad, Brasil ya ha reducido el consumo de gas boliviano desde el 1 de mayo de 2006. La participación del gas boliviano en el consumo brasileño de gas se ha reducido del 40% al 25% desde entonces, y sigue la baja.

De otro lado, son visibles los esfuerzos de Venezuela para entrar en esta cancha de juego. Uno de los caminos que explora es el del Gasoducto del Sur, que los expertos miran con poco respeto. El otro, al parecer, es influir en

¹⁴ Arraigada, Genaro. "Petropolitics in America Latina". En: *Inter American Dialogue*. Nueva York. December, 2006.

la política energética boliviana, a través de la alianza entre YPFB y PDVSA. De esa forma, dominaría el mercado de petróleo y tendría ascendencia decisiva en el mercado del gas.

El otro actor interesado en el gas boliviano es Chile, que requiere energía más que ningún otro país de la zona, pero tiene que pagar un precio político muy alto para sentarse en la mesa donde esta cuestión se discute y donde las decisiones se toman.

Hay muchos otros temas, por supuesto, que también se entrecruzan en el tejido de nuestros problemas nacionales. Como la naturaleza distinta y en ocasiones conflictiva de los proyectos políticos de cambio de la región. O la sombra amenazante del narcotráfico y el crimen organizado sobre la democracia regional. O el armamentismo y la reposición de controversias territoriales históricas.

Pero debemos dejarlos para otro momento y otra reflexión.



Edgar Arandia. *Naturaleza viva con chirimoya* (1974). Óleo sobre papel.

Hay necesidad de hablar de economía

Carlos Toranzo Roca¹

A partir de 2005 y 2006 se puede hablar del inicio de un boom económico en Bolivia, motivado por un entorno internacional favorable, el incremento de la demanda de materias primas de China y la elevación de los precios del gas. Una suerte de shock externo positivo y favorable a la economía boliviana que permite hacer referencia a casi 4.100 millones de dólares de exportaciones en el año 2006. Pero, al entorno internacional favorable se suman las políticas públicas, es el caso de la redefinición de la Ley de Hidrocarburos y, más recientemente, la nacionalización de esos recursos que han generado y generarán importantes ingresos tributarios para Bolivia.

La inflación boliviana sigue controlada, durante dos décadas es de un dígito, herencia de la disciplina fiscal de las épocas del ajuste estructural iniciado en 1985. Pero, a la par, es importante la recuperación del crecimiento a tasas superiores al 4%, luego de su caída entre 1999 y 2003. Pero, obviamente, esas tasas siguen sien-

do muy pequeñas, máxime cuando estamos en una época de boom económico y si sabemos que para salir de la pobreza en varias décadas deberíamos crecer a tasas superiores al 7%.

Es notable la elevación de las exportaciones bolivianas, las cuales subieron a 2.856 millones de dólares en 2005 y a una cifra inusual y record de 4.100 millones en 2006, y la tendencia de 2007 es la misma; montos muy altos si los comparamos con los históricos de exportación que llegaban a los 1.100 millones de dólares. Es por este salto de las exportaciones que se puede entender más fácilmente el boom económico y el superávit fiscal de 5.6% del PIB en 2007. El Saldo de la Balanza Comercial (SBC) pasó a 513 millones de dólares en 2005 y a 1.308 millones en 2006, cifras nunca vistas, pues en años anteriores el SBC era negativo, del orden de 500 o 600 millones de dólares.

El ambiente de boom económico es favorecido, además, por una sustancial reducción de

¹ Economista, analista político, Vicepresidente del Comité Directivo de PIEB.

la deuda externa multilateral; el monto del alivio alcanza a casi 3.200 millones de dólares. Junto a esas buenas nuevas, tenemos otra, las remesas de bolivianos que viven en el exterior son del orden de 900 millones de dólares anuales, cifra muy alta si sabemos que la inversión pública nacional es cercana a los 650 millones de dólares. Simultáneamente hay malas noticias: Bolivia parece haber dejado de ser país de tránsito para el narcotráfico, pues por los descubrimientos de factorías de clorhidrato de cocaína, nos damos cuenta que ahora pasamos a ser país productor de cocaína, pero ello, a la par, implica existencia de algunos recursos del narcotráfico que quedan en Bolivia, con lo cual el ambiente de boom económico es más grande.

Hay 4.000 millones de dólares depositados en el sistema bancario, pero las colocaciones son apenas de 2.700 millones de dólares. El dato muestra que aunque sea época de boom económico, hay una inhibición de la inversión. La respuesta es que hay algo de incertidumbre económica respecto del futuro. De todas maneras, estamos hablando de otro tamaño de economía. 10.500 millones de dólares de PIB versus 8.000 millones del pasado, y de una economía que exporta 4.000 millones de dólares, contra 1.000 millones que era el dato histórico de varias décadas.

Los tributos aumentaron de manera sensible a partir de la nacionalización de los hidrocarburos y, debido a ello, la presión tributaria pasó de 16% a 31%, casi el doble respecto del pasado y una cifra impensable para otros países de América Latina. El ingreso por hidrocarburos llegó a cerca del 16% del PIB en 2006, esto implica un incremento de 203% respecto de 2004. Esos ingresos entre 2004 y 2006 subieron de 539 millones de dólares a 1.634 millones de dólares. Las ventas de hidrocarburos subió en 368%, tanto que implica que el 43% de la recaudación tributaria depende de hidrocarburos.

Un tema difícil del presente es saber cuán peligroso es que 43% de la recaudación tributaria dependa de hidrocarburos, conociendo que sus precios suelen ser volátiles. Paralelamente a este boom petrolero se debe hablar de los peligros de una enfermedad holandesa que puede destruir a otros sectores productivos por depender sólo de los hidrocarburos. La experiencia internacional es muy rica en esa materia.

Junto a las buenas noticias, se observa que 70% de las exportaciones bolivianas dependen de la minería y los hidrocarburos, sin generar un proceso de creación de valor agregado, de industrialización y, consecuentemente, de generación de empleo. Es decir que igual que en el pasado estamos inmersos en un patrón económico primario exportador que en toda nuestra historia no dio resultados importantes en el campo de la lucha contra la pobreza; cuidado que en el presente, con un gobierno de origen tan popular como el de Evo Morales, de nueva cuenta, la economía funcione a favor de los ricos y no en pro de los pobres. Para sorpresa de los bolivianos, y ahora que hablamos de boom económico, en el año 2006 el Coeficiente de Gini, que mide la desigualdad, pasó de 0.58 a 0.61, con lo cual Bolivia pasa a ser el país más desigual de toda América Latina.

En esta época de bonanza de la economía boliviana, no deberían preocupar sólo los equilibrios macro, sino cómo usar los recursos del boom. Eso no está analizado con detenimiento, pues los bolivianos estamos más preocupados por saber si seremos país plurinacional o si se impondrán las autonomías indígenas y provinciales a las autonomías departamentales. Subsiste la pregunta de cómo crear desarrollo pro pobre, cómo no caer en un estado rentista que gaste la renta petrolera en un consumo que no genera empleo ni valor agregado. Mientras se discute si habrá o no control social, queda pendiente la pregunta

de cómo diversificar la matriz productiva, de cómo generar exportaciones con valor agregado y cómo industrializar al país. Mientras se habla de la capitalía de Bolivia, el país no discute con la misma intensidad sobre cómo crear competitividad y romper la brecha digital con los países desarrollados.

Por de pronto, la crisis —quizás coyuntural— de la provisión del GLP, de gasolina y de energía eléctrica, pone en la mesa el problema de la inversión pública y privada, y coloca en el tapete los temas de la economía, pero no de la economía de un municipio pequeño del norte de Potosí o de una comunidad originaria cercana a las poblaciones de los Urus, no, nada de eso; pone en el debate los temas globales y macro de la economía. Si no se atiende esos temas, puede haber problemas severos en el futuro.

La industrialización del gas es una apuesta y esperanza muy fuerte del país. Ese desafío induce a fortalecer la institucionalidad y el gobierno corporativo de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB), y empuja a creer mucho más en el capital humano con alta formación profesional. Pero, los temas de la institucionalidad económica, del rol del capital humano bien formado en el desarrollo, y las cuestiones de nuestra inserción internacio-

nal competitiva, parecen no ser prioridades de quienes debaten la política.

En cincuenta años, ya sea bajo el nacionalismo revolucionario y su Estado empresario, como también bajo el neoliberalismo, el crecimiento del ingreso per cápita en Bolivia ha sido cero. O sea que igual dio un modelo económico que otro, pues los resultados fueron los mismos. Hoy que se discute con entusiasmo el tránsito del neoliberalismo —de nuevo— al Estado empresario, no reparamos que quizás nuevamente el crecimiento del ingreso per cápita podría ser igual a cero. Entonces, no se trata solamente de discutir ideología —que de tanto en tanto es importante—, sino de ir más profundamente a las discusiones económicas, por ejemplo, las relativas al patrón de desarrollo, pues sospechamos que si seguimos siendo un país primario exportador, no creceremos mucho, y la pobreza será la compañía de muchísimas décadas.

Justamente, por cambiar los ejes de la discusión, es que ahora, en el presente número de *T'inkazos*, hemos decidido hablar de economía, de la economía de todo el país, pero sin cerrar los ojos al mundo y al entorno económico latinoamericano dentro del cual debemos insertarnos, pues las miradas encerradas en el provincialismo nacional que no quiere mirar al mundo y la globalización, nos pueden hacer daño.



Edgar Arandia. *Cardenal Poliedros escuchando Vivaldi* (1974). Óleo sobre tela.

Hidrocarburos: un reto para pensar el futuro

Participantes

Carlos Miranda, experto en temas hidrocarburíferos, ex Superintendente de Hidrocarburos de Bolivia.

Francesco Zaratti, especialista en temas hidrocarburíferos, ex Delegado Presidencial para la Capitalización.

Mauricio Medinaceli, experto en temas hidrocarburíferos, ex Ministro de Hidrocarburos.

Gustavo Fernández, especialista en temas de política internacional, ex Canciller de la República.

Carlos Toranzo, economista, analista político. Director invitado de la Revista *T'inkazos* 22.

CARLOS TORANZO

La revista *T'inkazos* normalmente ha tratado temas micro, sea en las disciplinas de la antropología, de la sociología o de la política; por tanto, no sólo en la revista del PIEB, sino en toda la actividad de esta institución, hay una relativa falencia por la poca importancia dada a temas de la economía y a temáticas más macro que interesen al país.

Hoy, el núcleo de la economía boliviana son sus hidrocarburos, sus recursos de gas. Desde la aprobación de la nueva Ley de Hidrocarburos y de la nacionalización de esos recursos, el país re-

cibe muchos más ingresos provenientes de la tributación a las empresas internacionales. Con este boom económico de recursos existen muchas esperanzas, entre ellas, buena parte de la población sueña con la anhelada industrialización del sector y de toda la economía nacional. De nuevo, por la afluencia de los recursos hidrocarburíferos se habla de la diversificación económica de Bolivia, se cree que Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB) podría ser el pilar de la generación de valor agregado en el sector y convertirse en el núcleo de una posibilidad de industrialización en todo el país.

Sin embargo, frente a tantas esperanzas, es necesario reflexionar con la cabeza fría sobre cuál es la situación en el sector hidrocarburífero después de la nacionalización. Conscientes de que se trata de un negocio que tiene que ver con el mercado internacional, pues las exportaciones son muy importantes, se precisa conocer en qué entorno internacional se moverá el negocio del gas y cuáles son las oportunidades y riesgos que enfrentará Bolivia en el futuro. Pero, tan importante como eso, es la pregunta relativa a qué hacer con la renta petrolera y la posibilidad de generar industrialización y diversificación económica a partir de los nuevos recursos.

Precisamente, deseamos que la Mesa Redonda y el *expertise* de los invitados giren en torno a las tres cuestiones esbozadas, las mismas que son las siguientes:

- 1) Situación actual de los hidrocarburos post-nacionalización. Opinar si la situación está mejor o peor que antes, en términos de seguridad jurídica; y esbozar un pronóstico sobre el futuro.
- 2) Pensando hacia adelante, ¿en qué entorno internacional nos vamos a mover en el futuro en temas de hidrocarburos y energéticos, para aclarar qué oportunidades y riesgos posee Bolivia en ese entorno internacional?
- 3) ¿Qué pasará con el uso de la renta petrolera y las posibilidades de industrialización de los hidrocarburos?, ¿Bolivia tendrá físico —con esos recursos— para pensar ya no sólo en la industrialización del propio sector sino también en la diversificación industrial del país?

Para facilitar el trabajo del lector es necesario aclarar que el diálogo se realizó el 18 de abril, época en que todavía no había claridad en el Parlamento sobre el tema de la protocolización de los contratos con las empresas petroleras, y momento en el cual el Estado todavía no había tomado la decisión de comprar las refinerías a Petrobras.

SITUACIÓN DEL SECTOR HIDROCARBURÍFERO POST NACIONALIZACIÓN

FRANCESCO ZARATTI

Desde mi punto de vista, la post nacionalización es una situación en la que las empresas, al final, aceptaron la Ley 3058; aceptaron no sólo con cargo a eventuales litigios que habían anunciado, sino llegando a acuerdos.

Realmente en los contratos no hay mucho más que lo que dice la Ley 3058 (incluso hay cosas que figuran como extras: es el caso de si los contratos firmados se ajustan al tipo de contratos de la Ley 3058); pero, en relación a los impuestos, se acepta el 50% y, a cambio de la derogatoria del Surtax¹, que se mantenía en la Ley 3058, hay una participación de YPFB. El concepto es casi el mismo. Son utilidades extraordinarias, y cuando las utilidades son grandes el Estado tiene derecho a apropiarse de una parte de la venta.

Sin embargo, la manera cómo se hizo resulta extremadamente discrecional, porque no es única como el Surtax, que decía que si hay tanta utilidad extraordinaria, entonces el 25% va al Estado. Ahora, por ejemplo, Chaco tiene las condiciones más favorables en relación a otras empresas.

Un primer resultado es que se evitaron los litigios, aunque todavía están pendientes, como

¹ Alícuota adicional a las utilidades extraordinarias.

“espada de Damocles”, pero, ¿cuánto le costó al país? Le costó el recelo de las empresas para hacer nuevas inversiones. A mi criterio eso es mucho más grave porque hay un mercado para atender.

A pesar del mercado de Argentina, hay un recelo grande en las empresas para hacer nuevas inversiones. Pareciera que el mercado argentino está abierto a las empresas que obtuvieron mayores favores discrecionales como Chaco o Total, aunque esta última no se presentó a la primera licitación.

Podría existir una política de favorecer a las empresas capitalizadas por la utilidad que puede sacar directamente YPFB, al margen del Bonosol. La actitud que se ve en las empresas más grandes es de espera. Las pequeñas encontraron un arreglo bastante favorable con un subsidio de 13 dólares al petróleo y, en cuanto al gas, se le dio prioridad en el mercado externo, de manera que, por lo poco que producen, están tranquilas.

Las empresas más grandes no asumieron ninguna obligación de invertir ni rechazaron dicha posibilidad, todo dependerá de cómo va, de los pasos siguientes que se darán, porque entendieron que acá la historia no tiene fin. En este momento se está hablando claramente de recompra de las refinerías, de la compra de acciones de Chaco o que YPFB invierta en el upstream² en sociedad con PDVSA (Petróleos de Venezuela Sociedad Anónima).

El panorama a futuro no está claro, como no está claro el rol que tendría la empresa privada; parece que éstas se están guardando cartas.

Por otro lado, si bien hemos ganado en impuestos algo más del 50%, la imagen del país está deteriorada, y las consecuencias se advierten en temas ligados a la comercialización.

Días atrás salió la noticia de que después de dejar Bolivia, la empresa brasileña Brasken ha

optado por Venezuela y ha decidido ejecutar otra parte de su proyecto en Perú, pues una parte de su inversión estaba destinada al Pacífico y la otra al Atlántico, y la posición estratégica de Puerto Suárez iba por los dos lados. El deterioro de la imagen del país hace que algunos proyectos se hayan perdido para siempre.

MAURICIO MEDINACELI

Sobre el punto uno, tengo cuatro aspectos para subrayar. En términos de seguridad jurídica comparto con el Dr. Zaratti sobre la tipología de contratos, toda vez que los que se firmaron sobre explotación no corresponden a las formas establecidas en la Ley de Hidrocarburos.

En este sentido, hay que ver si la Ley de Hidrocarburos continúa siendo un marco referencial para la política energética del país, dado que si cada contrato se aprueba por ley, cada uno tendrá su propia estructura de inversiones, impositiva, etc. No estoy seguro acerca de que la seguridad jurídica esté salvada en este momento.

En términos de inversiones, el actual sistema impositivo y la coyuntura de mercado—with precios elevados—hace que sea rentable la inversión en exploración en campos grandes y solamente la inversión en explotación en ya descubiertos. Por eso no existe un proceso como hace diez años cuando había un incentivo para invertir en campos pequeños y/o medianos.

En este momento, si una empresa tiene varias alternativas para invertir, con las condiciones tan rígidas de la Ley y de los actuales contratos, decidirá explotar el campo más rentable posible. En este sentido los más rentables son los que tienen menores costos, es decir los megacampos.

² Parte referida a la exploración y explotación.

Actualmente se tienen problemas con los campos de petróleo y de gas que no están en Tarija, dado que la producción está cayendo. Ello ya se anticipó pero pocas personas se percataron que ante la falta de inversión la producción de petróleo (no de los megacampos), tan importante para el país, está disminuyendo. De hecho, hay dos productos que deberían llamar la atención:

- a) La importación de gasolina para aviones (que no sucedía años atrás).
- b) El equilibrio entre oferta y demanda del GLP³ es frágil, por cualquier evento existe desabastecimiento.

Por ello, el problema petrolero de los últimos tres años con el desabastecimiento del gas licuado, el problema de la importación de gasolina para los aviones y la inversión en nuevos campos a mediano y largo plazo, ya se siente en la población.

Finalmente, en el caso de la inversión de gas natural, la medida de nacionalización, o lo que el Gobierno llama nacionalización, tiene problemas con el abastecimiento de gas natural hacia el occidente del país, toda vez que Transredes, que es una empresa capitalizada, no sabe si invertirá o no en una ampliación dentro el sistema de transporte. Tomando en cuenta que la demanda de gas natural ha crecido en los últimos años, el sistema de transporte se ha visto rebasado en su capacidad. En este momento no hay problemas porque la generación eléctrica se está haciendo con agua, pero cuando deje de llover, a mediados de año, la demanda de gas natural para generar energía eléctrica se incrementará y el sistema de transporte no podrá abastecer.

Dos temas de forma general y dos que afectan al ciudadano de a pie. Es el resumen de mi punto de vista.

CARLOS MIRANDA

Desde un principio dije que no es una nacionalización, es un proceso que aún no ha concluido. Se vieron características claras hasta los contratos que han llegado, pero falta mucho para saber qué pasará con las refinerías, con el sistema de transporte e incluso con la ley en la que se apoya la nacionalización. Es un proceso que no terminó y que está en un punto importante.

Sobre el punto de seguridad jurídica, se está hablando de los contratos que se firmaron y que hay que ver la naturaleza que tendrán los arreglos con las refinerías y los oleoductos para hablar de su seguridad jurídica.

No obstante los malabarismos del Gobierno, esa especie de paroxismo legal de una ley por contrato, creo que la seguridad jurídica está muy lejana. En estos días se sabrá si el Congreso aprueba la ley corta, como plantea el Gobierno; se estaría aprobando de hecho y tiene el antecedente de una sesión del Congreso que está observada en el Tribunal Constitucional. Si esta instancia confirma su irregularidad, en esa eventualidad, no pasa que se acepte la posición de los senadores con su ley por contrato y unos medios contratos para salvar a su líder, Jorge Quiroga.

Esa ley no prorroga las 44 leyes que se hicieron antes y están levitando compañías y áreas que no existen. Hay muchos detalles a tomar en cuenta, pero los contratos estarían en una posición mucho más vulnerable que en la que estuvieron los Contratos de Riesgo Compartido de los cuales el único cargo que nunca fue probado era que violaron la Constitución. Eso nunca se probó.

³ Gas Licuado de Petróleo.

La misma validación se hizo para treinta años; en otros sectores como minería, nunca funcionó, pero estos tienen más huecos legales. En el futuro, son susceptibles de ataque por cómo fueron concebidos. Lamentablemente en Bolivia la seguridad jurídica va de la mano con el problema político.

En el tema de las inversiones, las empresas optaron por quedarse para no perder lo que han invertido y, quizás, lo que han descubierto. Inversión en el sentido de invertir para producir lo que ya tienen descubierto, con miras a aprovechar el mercado, sobre todo el argentino.

Pero, inversiones nuevas para descubrir reservas nuevas van a tardar mucho tiempo si es que se realizan y, si ocurre, será indispensable que los precios del petróleo y el gas se mantengan en los niveles actuales o por encima. Sin ello no se crea que habrá inversiones para el país.

¿Cómo estamos en el momento? Mauricio Medinaceli lo mencionó con mucha caballidad. Estamos en un desajuste desde 2003, y ahora se está haciendo más evidente. En el aparato productivo de la industria están apareciendo señas como la falta del Jet Fuel; no habrá suficiente gas en las regiones y en cualquier momento la gasolina será también un problema, y así, sucesivamente, se irá desajustando el tema.

Tal es la incompetencia del Gobierno de no haber podido finalizar sus contratos en el Congreso. El des prestigio que está sufriendo Bolivia con seis meses de contratos que no pueden ser burocráticamente avalados por un notario es incalculable.

Uno de los “caballos de batalla” ha sido el problema de la industrialización y ahí el Gobierno se está aplazando. Más que el Gobierno nos estamos aplazando como país, y yo estoy muy preocupado con lo que está pasando en materia de industrialización en el país.

CARLOS TORANZO

Lo que no se ha tocado es si Bolivia recibe más recursos de mayo de 2006 hasta la fecha, y si seguirá recibiendo...

MAURICIO MEDINACELI

Con el Decreto Supremo, llamado de Nacionalización, el país recibe más recursos pero no en la cuantía que se menciona. Básicamente el Decreto de Nacionalización ha sido un Decreto Reglamentario, toda vez que la Ley 3058 de Hidrocarburos establecía que YPFB tenía una participación en la producción; lo que hace el decreto es simplemente ponerle un número a esta participación en dos megacampos.

En ese sentido, el Gobierno recibe más recursos porque el grueso de los recursos viene de la aprobación de la Ley 3058 de 2005 y corresponde a otra gestión gubernamental.

Ahora bien, con la firma de los nuevos contratos, la realización y puesta en marcha de los mismos, los recursos para el Estado se incrementarán, pero no llegarán al 82%. El porcentaje que calculo es del 58 al 66% respecto a los ingresos totales y a los niveles de precios que se tienen hasta ahora.

CARLOS MIRANDA

Espero que no aparezca como “discurso de oposición”, pero el país está recibiendo más recursos, aunque no en la magnitud que sostiene el Gobierno.

El país estaba destinado a tener más recursos por el aumento de la producción, por el aumento automático de los precios que se tiene con el Brasil, el gran mercado de exportación, y la forma como se maneja de forma independiente a la nacionalización. Los precios subían con la fórmula, los ingresos eran mayores, tenían que ser mayores.

El Gobierno ha exagerado sus expectativas y eso va a causar problemas. Estamos hablando del

GSA⁴. El país tiene ingresos por la otra pequeña exportación a Cuiabá donde los precios serán equiparados al contrato GSA con el Brasil, una vez que se hayan protocolizado los contratos, un arreglo muy sui géneris.

La venta a Cuiabá era una venta estrictamente entre privados; el comprador sigue siendo privado y dicen que el Estado brasileño ha tomado la responsabilidad de los precios y los va a llevar a los niveles de Contrato de Exportación con una diferencia de casi tres dólares. No está muy claro eso, porque sería una neta subvención del Estado Federal del Brasil a la Termoeléctrica de Cuiabá.

Como no es competencia solamente boliviana la aprobación de contratos, eso entrará en vigencia recién cuando se protocolicen los contratos que no tienen nada que ver con el contrato de compra-venta.

Finalmente, los otros ingresos serán por la venta de gas a Argentina. Los millones en los que se avanzó de hecho han disminuido desde marzo y de manera ostensible. Es innegable que el precio de gas de exportación ha caído.

FRANCESCO ZARATTI

Un punto que no se ha tratado es el de YPFB. Dos puntualizaciones al respecto. El diseño que sale de la Ley 3058 es el peor que pudo haberse hecho: el desmembramiento de la empresa por razones políticas, más que por razones técnicas, está siendo cobrado por las regiones al Gobierno.

Construir YPFB es una misión imposible por las expectativas que fomenta la Ley 3058 y los contratos que se han firmado. Mauricio Medinaceli mencionó el problema del mercado interno, el balance crítico que hay en la producción, pero, en realidad, Yacimientos es el que debería controlar toda la cadena,

pero no controla la producción. Puede controlar parcialmente la producción y el transporte o la distribución, pero no lo hace, pues es una responsabilidad encomendada a empresas contratadas.

Se ve que YPFB es en gran medida lo mismo que antes de la Ley; tiene un rol sólo en los papeles: ¿qué hace?, ¿qué cobra?, ¿qué autoriza? En la realidad de la industria y del negocio, YPFB es un fracaso de la Ley 3058; lo propio sucede con el tema de los recursos humanos. No está siendo refundado como se esperaba.

EL ENTORNO INTERNACIONAL PARA LOS HIDROCARBUROS

CARLOS TORANZO

Pasamos al tema del entorno nacional e internacional que nos espera. ¿En qué entorno nos moveremos y qué impactos y efectos tiene para el desarrollo del país, especialmente para el campo hidrocarburífero?

GUSTAVO FERNÁNDEZ

La primera observación que debe hacerse es que el mercado de hidrocarburos del mundo es un mercado de vendedores y de Estados. Ya no es un mercado controlado por los compradores y por las empresas transnacionales; creo que éste es un dato importante.

En segundo lugar, persisten las tendencias de expansión del mercado. No es previsible que en el futuro próximo disminuya la tensión en el Medio Oriente (que es una de las explicaciones mayores del incremento de los precios) y tampoco hay señales de que la demanda china e hindú vaya a disminuir significativamente. En ambos casos tenemos un horizonte de unos diez años de buenos precios.

⁴ Contrato de venta de gas al Brasil.

Es importante destacar que empresas del Estado controlan ahora el mercado en producción y en reservas. Las nuevas siete hermanas controlan un tercio de la producción y más de un tercio de las reservas de petróleo y gas. En cambio, los antiguas siete hermanas (las grandes corporaciones transnacionales) producen el 10% del petróleo y gas y tienen menos del 3% de la reserva.

En la medida en que el mercado está controlado por empresas estatales, el tema del petróleo y el gas es un tema político y no sólo empresarial. Se usa como un instrumento geopolítico.

Ahora, es importante subrayar este dato. Bolivia y América Latina entran a formar parte de ese escenario. ¿Cómo evolucionará ese mercado en el futuro? En todos los casos es visible una tendencia a la declinación de inversiones en las cuales, salvo Arabia Saudita y la crisis de Medio Oriente, la inversión ha caído sustancialmente.

En el futuro tendrá que corregirse esta debilidad, la de un mercado controlado por empresas exclusivamente estatales. Es temprano para adelantarse al momento en que eso pueda ocurrir.

Lo que quería anotar es que el problema del gas es un tema esencialmente político y no solamente empresarial. Ese tema es el epicentro de las cuestiones en América del Sur y en Bolivia. El productor de gas en el Cono Sur es Bolivia y sobre este país vendrán las tensiones de los compradores y de los productores de la región.

Chile es el país que necesita más de energía boliviana, pero tiene que pagar un precio político muy alto para sentarse en la mesa de negociaciones, y no veo que en el futuro próximo esa dificultad pueda superarse con exclusivamente buena voluntad.

La relación entre Argentina, Venezuela y Brasil, sobre el gas boliviano, es la interrogante que más me inquieta. Cuando escuchaba la primera

parte de este diálogo, me preguntaba si la producción del gas boliviano ha dejado de ser un problema solamente boliviano.

El gas boliviano es un insumo indispensable para el desarrollo argentino y brasiler (en ese orden) y, en la medida que esa necesidad exista, ambos países harán lo que sea necesario para que Bolivia produzca y les venda el recurso que requieren.

Ambos países tienen y buscarán fuentes alternativas de abastecimiento, distintas de la boliviana; pero, no cabe duda que la oferta más atractiva es la de Bolivia, con el plus de que, además, implica la posibilidad de una creciente tutela sobre la política y la economía boliviana. En otras palabras, es muy difícil tratar de explicar el futuro de la industria del gas en Bolivia, sin tomar en cuenta lo que hagan los compradores vecinos, principalmente Argentina y Brasil.

La interpretación estrictamente local es, a mi juicio, insuficiente para ver las proyecciones del proceso. ¿Qué van a hacer esos países para que Bolivia atienda efectivamente sus necesidades?

FRANCESCO ZARATTI

Creo que la palabra clave para definir el entorno internacional es “diversificación”. En este momento, y por temas de autonomía y seguridad energética, los países, empezando por nuestro entorno inmediato (lo mismo que Europa hacia Rusia), están buscando diversificarse en dos direcciones. Primeramente diversificar las fuentes de aprovisionamiento: en este momento hay una carrera en América Latina para hacer terminales de LNG⁵, que pueden dar cierta flexibilidad de abastecimiento ante tensiones

⁵ Gas natural liquidificado.

geopolíticas. La otra diversificación está en los tipos de energía, es decir, no sólo en las fuentes de aprovisionamiento. Hay, por ejemplo, un nuevo impulso hacia la energía nuclear se nota claramente en los países tradicionalmente nucleares una tendencia a retomar esa carrera. Inclusive Chile, de manera silenciosa, está dando pasos gigantes al respecto.

Por otro lado, el tema de los biocombustibles no es casual. En este momento es evidente que Estados Unidos quiere crear nuevas potencias energéticas, y en eso Brasil es el que está más adelantado, aunque Argentina podría entrar también con la soya.

El segundo aspecto son los precios del petróleo. Creo que hemos llegado a un tope que es difícil de superar. Hay energía hidrocarburífera de otras fuentes que se ha vuelto competitiva y una fiebre de perforación de pozos. Por eso es muy difícil que los precios sigan subiendo. Ya estamos viendo en estos días el resultado de la baja del precio del petróleo en las exportaciones de Bolivia a la Argentina; los famosos cinco dólares por Mpc⁶ han bajado a 4.20, y volver a los 5 será muy difícil. Lo propio sucede con las exportaciones al Brasil.

Un último aspecto es que para Bolivia se avecina la competencia. El Gasoducto del Sur está ahí y es parte de una estrategia geopolítica de Hugo Chávez. Hay un interés del Brasil de diversificar sus fuentes, por lo menos en el Nordeste, y de alguna manera tener abastecimiento de gas seguro y en grandes cantidades. Por su parte Venezuela quiere estar presente en el mercado energético del Cono Sur, y la única mercadería de intercambio que tiene con el Mercosur es el gas.

MAURICIO MEDINACELI

En este momento la coyuntura internacional es favorable debido al crecimiento de los precios. Todos los países productores de petróleo y gas natural están aprovechando dicha coyuntura para sus inversiones, con excepción de Bolivia. Pero, al mismo tiempo, el incremento de los precios hace que nuevas energías se tornen también más atractivas, es el caso del biodiesel, dado que mayores precios incentivan mayores investigaciones y mayores bienes sustitutos. En ese sentido habrá que preguntarse si un productor de gas natural y petróleo quiere, sistemáticamente, precios elevados.

Sin embargo, no creo que en un corto plazo se deje de demandar el gas boliviano, sin embargo, esta política de apertura internacional bien podría estar acompañada de políticas para abastecer el mercado interno.

Finalmente, en el mercado internacional, la administración del gas natural se hizo más efectiva comparto la idea del Dr. Zaratti. La tecnología ha permitido transportar el gas a grandes distancias; de hecho, en la actualidad, hay más actores involucrados en la compra de gas natural.

CARLOS MIRANDA

En términos generales la coyuntura internacional es inmejorable. Estamos viendo que la ex Unión Soviética se está haciendo gracias al gas de la empresa Gazprom⁷; se está volviendo una cosa tan grande como eran sus misiles.

Pero, en el caso boliviano, el tema tiene sus aristas. Para comenzar, Bolivia no es un jugador mundial, o sea hay que ver siempre en términos locales, regionales, para ser más precisos.

6 Millares de pies cúbicos.

7 Empresa rusa de gas, la más grande del mundo.

La primera preocupación que me asalta con los contratos que se han firmado, es que son difíciles de manejar. No van a ser nada fluidos en su manejo. La comunidad petrolera —y esto lo tengo de primera mano— está muy expectante de la manera cómo se va a comportar un país al que hace seis meses llamaba los “saqueadores de los recursos”. Veremos cómo va a funcionar ese nuevo matrimonio que, de manera positiva, empieza a ver la posibilidad de inversión en Bolivia. Nuevas reservas, nuevas inversiones.

¿Qué riesgos implica todo esto? Si bien jugamos un papel muy importante en el Cono Sur, no somos los únicos. Chile ya tomó su camino y, en realidad, nunca nos pidió gas, nunca lo hizo de manera formal; eso está en el imaginario popular. Chile necesita combustible pero no quiere el gas boliviano.

En el caso de la Argentina, sí somos un vendedor indispensable porque la Argentina está con una economía terrible. Iría allá y empezaría a construir terminales de LNG. Brasil lo dijo claramente: está construyendo terminales de LNG, alentando la producción en el Norte para abastecerse; está en tratativas con Argelia, en otras palabras, se está preparando para no tener que depender de nosotros; no dejar de comprar, pero intentar congelar los precios y, a partir de 2015, disminuir la compra a Bolivia.

En la Costa del Pacífico hay un gran panorama. El gran ganador, queriéndolo o no, es el Perú que intervino para desarmar o vulnerar la producción del LNG. Casi se le fue la mano cuando tenía ya un acuerdo con Chile (empezó a plantear gas por mar, y ahora está iniciando una campaña para llevar gas al sur del país y, para el norte chileno, no es más que una pedrada). En el sur construirá un complejo que nosotros debíamos hacerlo. Acá hago referencia a lo dicho anteriormente por Mauricio Medinaceli y Francesco Zaratti. Existió un trato muy discrecional, y a quién se ha tratado

realmente mal es a Petrobras. Esto ha originado una reacción de los países y el más beneficiado de ese mal trato es el Perú

Las inversiones programadas para Bolivia se las harán en el Perú y un polo petroquímico en el sur de ese país. Entonces, estamos viendo que nuestro destino de ser el gran proveedor de gas está seriamente vulnerado. Veo terriblemente dañada la parte industrial. Sin el mercado brasileño y el petroquímico, el resto son cuentos de hadas; eso no va a funcionar, lo que sí funcionará es la petroquímica convencional.

CARLOS TORANZO

Gustavo Fernández, usted dijo que los grandes jugadores relacionados a Bolivia son básicamente Brasil y Argentina. Entonces, ¿qué intereses tiene Venezuela en términos de hidrocarburos y energía en Bolivia? Tampoco mencionó a Perú en el análisis del contexto que hizo. ¿Podría incorporar a Perú y a Venezuela en el contexto que ha perfilado?

GUSTAVO FERNÁNDEZ

Primero, las reservas más importantes de gas del Cono Sur están en Bolivia; son más importantes que las del Perú y probablemente crezcan con las inversiones. Pero, las reservas están. Tenemos certeza de que las reservas están ahí. Todos sabemos que para que esas reservas crezcan y se concreten en flujos de energía hacia los países vecinos, necesitan de una gran inversión.

Sabemos, también, que existe el mercado de Chile, Argentina y Brasil para ese producto. No dije que son la única alternativa, y no voy a caer en la torpeza de creer que esos países dependen absolutamente del gas boliviano; tienen opciones, pero entre ellas, una de las mejores sigue siendo la boliviana porque tiene el plus —y lo repito— de una cierta presencia política mayor de Bolivia. No es

sólo tener el acceso a los recursos, es también tener a Bolivia como un Estado asociado a su política.

Sin caer en la afirmación simplista de que “nos necesitan y están desesperados por comprar nuestro gas”, como se suponía iba a hacer Chile —algún ministro de Energía y de Hacienda tenía esa hipótesis: Chile iba a desaparecer si no compraba gas boliviano—, el dato sigue ahí. Bolivia es una de las fuentes más importantes en el Cono Sur y tres países necesitan el gas boliviano. Uno de ellos (Chile) ya perdió la esperanza, aunque no sé si alguna vez la tuvo en serio, pero Argentina está. Venezuela quiere entrar en el Sur y ve a Bolivia como un cliente.

Venezuela tiene como objetivo administrar la producción y distribución de petróleo en la cuenca del Caribe y Centroamérica, con Estados Unidos como su principal mercado, y por lo visto quisiera influir en los flujos de energía del Sur, a través de Bolivia, y hacer de nuestro país un Estado cliente de la geopolítica energética de Venezuela. Esa última intención choca frontalmente con los intereses económicos y geopolíticos del Brasil. Brasil ha invertido más de setenta años en lograr acceso a las fuentes de hidrocarburos de Bolivia, el país con el que tiene la frontera más extensa en el continente, y no es razonable esperar que mire a un costado mientras otro estado dispute su acceso y control a un recurso estratégico. Tiene una cartera energética extraordinariamente bien diversificada, produce mucho petróleo y gas, es el que lleva la delantera en etanol; Brasil es un país inmenso y el gas boliviano nunca le va a caer mal. Es innegable que quiere tener el control del gas y el petróleo y, al fin de cuentas, esa es su geopolítica de hace setenta años, esa ha sido una constante en su política exterior antes de la Guerra del Chaco.

Creo que Venezuela trata de entrar acá. El Gasoducto del Sur es una hipótesis que ha venido manejando hace tiempo, pero su viabilidad parece muy baja, por el simple hecho de que poner plan-

tas de regasificación de LNG es mucho más barato que tender un ducto desde Venezuela. En realidad, el Gasoducto del Sur es el nombre de un ramal de abastecimiento de gas venezolano (que todavía no se produce) a Recife en el norte del Brasil.

Perú tiene sus propios problemas, pero está desarrollando una nueva capacidad. Camisea perdió la posibilidad que tuvo en su momento y le permitió a Bolivia la oportunidad de entrar en el mercado. No tengo noticias de que su capacidad se haya expandido realmente. Así como están las cosas, sirve para abastecer al mercado del Perú y salir con algo de LNG a México. Sigue con ese plan pero no parece que su potencial sea mayor, habrá que esperar. De pronto existen, pero en el escenario actual no los veo llegando a Chile. La posibilidad de vender a ese país despertó la resistencia de los propios consumidores peruanos y las diferencias políticas con los chilenos no sólo persisten sino que se han reavivado. Alan García llegó con el mayor interés de normalizar relaciones con el Sur, pero le volvieron a plantear el problema de la frontera marítima. Tratan de moverse y no pueden moverse mucho más. Carlos Miranda le tiene un miedo enorme; yo no.

El Perú cumplió su objetivo sacándonos del Pacífico, por ahora. Nos sacó del Pacífico, que era y debe seguir siendo un objetivo central de nuestra expansión para diversificar mercados y negociar mejores condiciones con la Argentina y el Brasil. De lo contrario somos un productor cautivo, producimos para dos mercados.

Llegar al Pacífico es una puerta absolutamente necesaria de una geopolítica inteligente, pero éste no es su momento. Esperamos que en el futuro se vuelva a abrir la puerta.

CARLOS MIRANDA

Más que miedo le tengo bronca porque nos la jugó muy feo. Nos ofreció pagar un gasoducto, tuvo gen-

te distribuyendo boletines en El Alto a favor de Chile, en fin, hizo todo, está para comer el plato solito.

Yo tengo miedo a otra cosa. A Tarija, departamento al que se está metiendo el dinero y veremos los resultados en un par de años. El que más nos preocupa es el mercado petroquímico. Petroquímica es otro juego, es un juego terriblemente competitivo.

No es cuestión de tener la materia prima, la plata y la tecnología; ahí sí que juega el mercado y la distancia. Nuestro componente ideal era Brasil, un mercado suficientemente grande, con volúmenes importantes, justamente donde debían estar. No creo que se nos vaya a presentar una oportunidad igual. Argentina no es ese tipo de cliente, no tiene esa capacidad.

Chávez tendría que hablar menos, pues se ha frenado una inversión petroquímica. Realmente, en estas cosas nos toma como a unos idiotas. En fin, es lo que más me preocupa. Una relación y situación como ésa de Brasil va a tomar años.

Tengo la esperanza de que no se haya perdido porque el proyecto petroquímico de Petrobras en el Perú depende de que haya la producción suficiente en Camisea, y no la hay. Sabemos todos que la producción para alimentar el proyecto petroquímico en Venezuela tampoco tiene gas. Son proyectos que están en el aire. El único gas real es el nuestro. Espero que tengamos la sagacidad de recuperar nuestro proyecto petroquímico con el Brasil.

EL USO DE LA RENTA PETROLERA Y LAS POSIBILIDADES DE INDUSTRIALIZACIÓN

CARLOS TORANZO

Entramos a la última temática relacionada con el uso de la renta petrolera: ¿a qué se va a destinar?, ¿qué es lo previsible?, ¿es posible la industrialización en el propio sector?, ¿hay indicios de que

con esa renta se pueda sembrar la industrialización de otros sectores?

MAURICIO MEDINACELI

Deseo dar algunas cifras respecto a la coparticipación y a los posibles ingresos que pueden entrar.

Primero, ¿por qué se tienen estas “aventuras fiscales” de 50, 60 ó 70% siendo la boliviana una de las presiones tributarias más altas del mundo? La razón es muy sencilla: el precio. Lo vengo indicando desde hace tiempo: no es lo mismo el 18% de un dólar que el 50 ó 60% de 4 dólares.

En ese sentido, ahora existe mucha más holgura para incrementar los impuestos y la participación estatal porque los precios son cuatro o cinco veces más elevados que los que se tenía hace diez años. Probablemente se hizo lo correcto en su momento: atraer inversión con precios bajos e incrementar la participación estatal con precios altos. Tal vez lo que hay que pedir acá es un poco más de flexibilidad al sistema impositivo.

Ahora bien, como están las cosas, del total de recursos que se tiene por parte del sector petróleo, el Tesoro General de la Nación apenas recibe el 20%; en este sentido, los recursos estatales están más descentralizados que centralizados. De hecho, en términos relativos y porcentuales, la nación ha perdido con la Ley 3058, porque antes recibía el total de la recaudación por hidrocarburos clasificados coexistentes.

Segundo, Tarija es el departamento que puede recibir entre 100 y 500 millones de dólares al año, es el que más recursos recibe en términos absolutos pero, como podemos ver, el riesgo es bien alto. La variabilidad de ingresos entre 100 y 500 millones no deja mucho espacio como para tener una planificación a mediano plazo con estos recursos, toda vez que son muy volátiles.

Los recursos para el Tesoro General de la Nación oscilan entre 230 y 500 millones de dólares,



Edgar Arandia. *Lope de Aguirre* (1975). Tinta sobre papel.

y comparten las características antes mencionadas: elevado riesgo, elevada volatilidad y baja participación del total de recursos.

Los pueblos indígenas reciben entre 10 y 60 millones de dólares. La Ley de Hidrocarburos y la Ley de Participación otorgan a este segmento de la población un tipo de recursos y a otras poblaciones no.

Finalmente, los recursos para Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos oscilan entre 100 y 300 millones de dólares. Estos recursos vendrían de los mismos contratos firmados por las empresas estatales. La volatilidad es alta, es de 100 a 300 mil millones de dólares, toda vez que se ejecuten razonablemente los contratos de explotación.

Ahora bien, es probable que estos sean los recursos llamados a industrializar el gas natural, entre 100 y 300 millones de dólares al año. Sin embargo, los primeros pasos que dio la gestión Morales en la administración de estos recursos fueron utilizar los mismos, a la usanza de la década de los ochenta, en gastos de salud y educación. Yo no cuestiono el bono “Juancito Pinto”, en este caso puede ser muy justo socialmente, pero son recursos que deberían ir a la empresa estatal del petróleo y no a actividades que no corresponden a la misma.

En ese sentido, la pregunta que uno debería hacerse y con suficiente madurez al interior de la sociedad boliviana, es cómo no maltratar a YPFB. Si los recursos van a ser para YPFB, ver qué puede hacer la empresa con ellos, poner una planta de separación o diversificar su portafolio energético.

Una volatilidad muy alta de los recursos descentralizados nos dice que debemos tener cuidado en la planificación a futuro; se corre el riesgo de una polarización excesiva entre departamentos: unos pueden recibir entre diez o doce veces más recursos que los otros segmentos de la población que no se benefician de manera directa con los recursos petroleros.

CARLOS MIRANDA

Hay dos factores fundamentales cuando hablamos de recursos. Uno y el más grave es la utilidad de los precios del petróleo y el gas. Una cosa es pensar en un país que va a recibir 5 dólares por veinte años y otra cosa es que ese promedio se vuelva 3 dólares.

Aunque parezca muy remoto, está la posibilidad de que caiga en un rato y llegue a menos de 10. Está el ejemplo del año 1998, cuando tuvimos que quedar en 5; hay una volatilidad. Entonces la forma en que están distribuidos los recursos debe ser repensada totalmente y ejecutarla de manera diferente, y ese es un problema político, porque los gatos ya fueron soltados de la bolsa y están corriendo como locos por los tejados.

Se ha optado por la actitud populista de complacer. Como se dice claramente, el Tesoro General de la Nación recibe el 20%, y eso es medio chistoso ¿no?, porque hace posible que el Estado “chauchite” (regale) los fondos. Lo prudente es pensar en la volatilidad y pensar en buscar la sostenibilidad de la industria.

Esta no es una industria que se debe cerrar cuando el precio cae a 10 dólares, no, debe seguir andando hasta que sea desplazada totalmente. Debemos empezar a pensar seriamente en los fondos de reserva, cosa que no ocurre en Bolivia, cuando en otros países lo utilizaron como un éxito monumental, es el caso de la reserva del cobre. Los noruegos han venido a decirnos cómo se deben hacer las cosas.

Pero por ahí va la cosa. Tenemos que repensar la sostenibilidad de la industria y cubrirnos de la alta volatilidad, reconociendo que hay una deuda social terrible que quiere ser pagada con gas; eso no es justo.

La posibilidad de que el gas sirva para industrializar es improbable porque esto no es Venezuela y Chávez no puede hacer esas cosas, no

sólo él, sino toda Venezuela. Lo que sí debe dar a las industrias son las condiciones para continuar invirtiendo y no se lo está haciendo. En este momento Bolivia es un país de alta inseguridad, minado de problemas, cuando debería ser un país que funcione con las puertas abiertas.

El problema es estrictamente político.

FRANCESCO ZARATTI

Bueno, había mucha esperanza de que los cambios sirvieran para llevar al país hacia un camino de industrialización, pero la verdad es que este coche no termina de andar porque tiene dos frenos puestos. Uno es YPFB —así como está diseñado— y el otro es la distribución interna de la renta que va en gran parte a las regiones.

Ahora bien, si se quiere enmendar esta situación, lo más simple sería cambiar la Ley, pero sabemos que eso es inviable. La descentralización o desmembramiento de Yacimientos hacia ciertas regiones busca generar empleos y movimiento económico. Por el otro lado están las relaciones de las regiones con el Gobierno. El Gobierno quisiera revertir esa distribución, pero no va a ser fácil. Si ayer hubo un muerto en Yacuiba, puede haber centenares en Santa Cruz o Tarija si el gobierno quisiera modificar la distribución de regalías o el Índice de Desarrollo Humano (IDH).

El tercer tema que no se ha tocado es que para industrializar hay que dar un precio preferencial para el gas en el mercado interno. Si alguien quiere hacer industria, la Ley prevé (en términos totalmente desatinados) un costo máximo del gas: es la mitad del precio de exportación más bajo —que en este momento sería el del Brasil de 3.80 \$us/Mpc—, o sea 1.90 \$us/Mpc.

Las industrias nacionales están pagando ahora 1.70 \$us/Mpc. Las termoeléctricas pagan menos todavía, 1.40 – 1.60. Pero con Jindal la cosa ha cambiado totalmente, porque se le ha fijado un precio diferenciado que no está normado en ningún lado. Esto no ayuda, no crea el clima de negocios. Aquí no se trata de seguridad jurídica, porque uno firma o no firma el contrato, pero no es el clima de negocios adecuado para promover la industrialización del gas.

Me pregunto: para el GTL⁸ ¿a cuánto se vendería el gas? Si seguimos con la mentalidad “rentista”, la palabra de moda, o sea querer sacar del gas simplemente regalías e impuestos, no vamos a ningún lado.

Entonces, ¿por dónde puede ir la solución? En el caso de Yacimientos se trata de rediseñar totalmente la empresa para que haga los negocios mediante empresas mixtas y más bien se mantenga a YPFB descentralizado con el mínimo de personal.

Tal vez cambiar eso es imposible, pero en el caso de los recursos se requiere un cambio de actitud del Gobierno; debería convencer a las regiones que tienen los mayores recursos de ser socios de YPFB para que financien proyectos nacionales, en lugar de destinar el dinero sólo a proyectos regionales.

Otra opción es la adquisición de bonos de Yacimientos (una vez reconducido) para hacer inversiones, por ejemplo, gasoductos. En este momento tenemos el problema del mercado interno, debido básicamente a la falta de gas en el altiplano. Se ha dicho que el problema de la energía eléctrica es crítico; se necesitará más gas para compensar la baja de la producción hidroeléctrica.

Por tanto, se necesita un cambio de actitud, principalmente político, para lograr alianzas estratégicas con las regiones más pudientes para que inviertan parte de sus recursos en proyectos de interés nacional.

⁸ Gas a Líquidos.

GUSTAVO FERNÁNDEZ

No sé si es difícil pensar en tocar el IDH y la redistribución de la renta petrolera. Tiene dificultades políticas muy grandes. Creo que si hubiera una empresa estatal, pero efectivamente estatal de propiedad del Estado boliviano y controlada democráticamente por el Estado boliviano, metida en la Ley y operando bajo normas conocidas, valdría la pena correr el riesgo de abrir esa caja de Pandora.

Pero si se trata de una empresa que opera de manera personal y es parte del botín de un partido político, como lo es actualmente, y como es PDVSA, no vale la pena cambiar. Vale la pena, además, si se administra en términos claros. El escenario político en el que tiene que producirse debe ser diferente al de este momento, pero, en las actuales circunstancias, creo que sería inconveniente y peligroso.

¿Se resolverá el problema centralizando los ingresos, concentrando el poder económico y el poder político en un clásico de Estado autoritario? ¿Vale la pena hacerlo?

CARLOS TORANZO

Los datos que se han puesto en la mesa conducen a insistir en la débil musculatura de Yacimientos para generar industrialización y la coincidencia sobre el modelo de distribución de la renta que no conduce a la posibilidad de industrialización, ¿cómo modificarlo?, ¿políticamente es correcto hacerlo? Porque acá se está planteando prevenciones sobre la modificación de la distribución de los recursos de la renta petrolera.

CARLOS MIRANDA

Bueno, lo dicho por Mauricio Medinaceli es muy importante, pero se ha olvidado de un factor: la

creación de fondos de reserva. Eso pasa por encima de este esquema organizativo, pero lo básico y fundamental es redistribuir la plata que ingresa por petróleo y gas en general, ese es un problema político que el Gobierno tiene que afrontar y va a tener que hacerlo aunque le cueste mucho.

De otra manera vamos a desperdigar un “horror” de plata; casitas bonitas en los pueblos, campeonatos de fútbol o cosas por el estilo y ningún proyecto de impacto nacional, y si a eso se suma una caída de precios, nos hace pedazos.

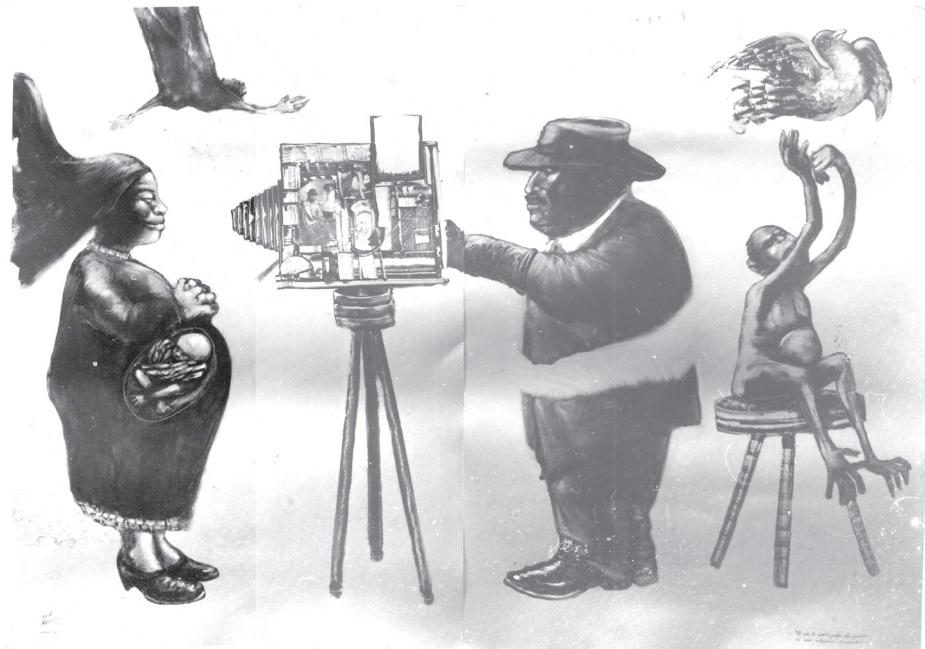
Dentro de todo esto, ¿cómo juega YPFB? Esa parte es muy importante. La palabra YPFB en el imaginario popular es añorada como una empresa integrada hasta en el rincón más recóndito del país, trabajando con gente honesta y eficiente. Eso no puede volver a ser.

Durante treinta años YPFB ha contratado a gente con mayor capacidad que la que podría dotarse. YPFB debería lanzarse pero no bajo la tutela del señor Chávez. Debe entrar a la petroquímica para dar la garantía del Estado de apoyo a la empresa. YPFB debe hacer este tipo de acciones.

Pero celebrar en cada aniversario un pozo o hacer un pequeño ramal en un pueblo, son gestos que han desaparecido. Todavía está en el imaginario popular pero hay que sacarlo, afortunadamente está a punto de morirse, y ya quedan pocos viejos de esos tiempos.

MAURICIO MEDINACELI

Un dato que no puse a consideración es la recaudación en términos per cápita, y desde mi punto de vista no es igual y habrá que preguntarse por qué los que hicieron la Ley de Hidrocarburos la redactaron así. Por ejemplo, Pando es un escenario bastante ilustrativo, recibe 480 dólares y La Paz 16 dólares, ¿eso parecerá justo desde un punto de vista histórico?



Edgar Arandia. *El aire de mi pueblo está poblado de seres fantásticos* (1982). Técnica mixta sobre papel.

Esta comparación es con departamentos que no producen hidrocarburos, no entra Tarija porque es productor y se le da menos a La Paz. Desde mi punto de vista la actual participación per cápita no es homogénea a nivel departamental.

En segundo lugar, indagar si existe la suficiente voluntad política para tratar a YPFB como merece ser tratada. No dudo de la capacidad de los bolivianos para administrar eficientemente la empresa, dudo de la capacidad política para no maltratar a dicha empresa. No sé si en los últimos veinte años se ha evolucionado lo suficiente como para dejar de tratar a YPFB como la “caja chica” del Estado o la fuente interminable de puestos de trabajo.

Comparto la posición que antes de darle recursos a YPFB hay que tener una empresa eficiente. Sin embargo, la empresa eficiente no sólo viene por contratar a los mejores profesionales sino también por un buen trato de parte de la sociedad civil.

FRANCESCO ZARATTI

Creo, en lo inmediato, que hay que blindar los recursos que YPFB está obteniendo. En este momento YPFB tiene unos 200 millones de dólares por el Decreto 28701, y con los contratos empezará a recibir un valor creciente.

Si el Estado continúa metiendo mano, estaremos volviendo al Yacimientos que Carlos Miranda no desea. Lamentablemente, creo que es duro resistir a una presión, un bloqueo, toma de rehenes, cierre de válvulas o tener que hacer cosas que la lógica empresarial no admitiría. Por tanto, con el dinero de YPFB el Gobierno no tiene nada que ver; YPFB es una empresa autónoma, descentralizada y autárquica, y por tanto los recursos los maneja a través de un Directorio. Por ello es importante el tipo de Directorio que tenga, con capacidad empresarial. Las reglas son las que mar-

can la diferencia entre una empresa buena y otra mala, no es tanto que sea pública o privada.

CARLOS TORANZO

¿Qué piensa sobre la distribución de recursos?

FRANCESCO ZARATTI

Veo casi imposible cambiar la actual modalidad; la cosa es reconducir la renta regional hacia objetivos nacionales.

CARLOS TORANZO

Gustavo Fernández, ¿cree usted posible esa redistribución sin crear un ambiente de polarización entre el Gobierno central y los departamentos que se sientan afectados?

GUSTAVO FERNÁNDEZ

Me van quedando como resumen de esta conversación, las siguientes preocupaciones:

Primero, el principal recurso para el desarrollo de Bolivia en los próximos veinte o treinta años es el gas. No veo ningún otro recurso en su importancia y en su potencial de expansión. No nos convierte en una potencia de orden mundial, pero sí en la principal fuente energética de América del Sur. Debemos administrar bien ese potencial y expandirlo, evitando el riesgo de que se deteriore y debilite, y no sea utilizado de manera apropiada.

Deberíamos potenciar este recurso y diversificar mercados. No debemos quedar “prisioneros” de los mercados de países vecinos. Se supone que si actuamos con inteligencia podemos hacerlo.

Queda claro también que hay deficiencias muy serias en la gestión de ese potencial, de ese

recurso, en la pérdida de credibilidad y confianza en el país. Es un momento crítico que va a afectar mientras no cambien de manera sustancial las políticas, las regiones y el país.

Todos hemos visto la creciente incapacidad de YPFB, sobre todo en los últimos meses; es una situación penosa que no deja confianza en nadie. Incide la baja capacidad de administración de este potencial en una empresa que se maneja con criterios tan provincianos y con una renta petrolera que está mal distribuida.

Todo esto no requiere de soluciones parciales, sino un enfoque global que mire a YPFB y al país desde una perspectiva muy distinta en la que estamos caminando y en la que tarde o temprano vamos a caer también por la necesidad de inversión extranjera.

¿Cómo vamos a hacer para construir todas esas cosas y asumir el tamaño de esos desafíos? No sé si tengo una visión muy pesimista, pero no creo que una redistribución del IDH vaya a tener resultados espectaculares en la reconducción de la política petrolera del país. Hay que pensarlo con mayor seriedad.

Creo que estamos en un momento delicado. Al final vamos a salir por el camino correcto, pero el tránsito puede ser muy penoso.

CARLOS TORANZO

Gustavo Fernández hizo un razonamiento de cierre. Tal vez Carlos Miranda quiera acotar algo.

CARLOS MIRANDA

Dos cosas que me preocupan mucho. Esa situación de que los ingresos ya están distribuidos implica que redistribuirlos va a ser muy difícil. En segundo lugar, saber si es necesaria la existencia de YPFB. ¿Es necesario YPFB? Hay que hacerse preguntas muy a fondo sobre el qué y para qué.

Me aferro a que políticamente debemos redistribuir los ingresos.

Debemos devolverle confianza al país. La minería está en un momento impresionantemente bueno. El oro está a niveles espectaculares, estamos recibiendo 800 millones de dólares al año y si tenemos cosas así vamos a adosar una especie de pirámide de ingresos.

Esto no quiere decir usar la plata del gas para industrializar —fue el primer planteamiento—, eso no se va a poder. Creo que intrínsecamente es más que gas. Tengo esperanzas, pero mientras tanto me quedo con la duda personal

MAURICIO MEDINACELI

Creo que son tres o cuatro años que el sector está siendo maltratado a nivel público y privado. Hemos visto la caída en las inversiones que probablemente afecta a la gente en el día a día, en el GLP y en el precio de los pasajes de avión.

En este sentido, creo que un buen marco para repensar estos temas debería ser la Asamblea Constituyente, donde se den los lineamientos básicos para aprovechar la renta petrolera y ver qué quiere hacer el Estado con los recursos de los hidrocarburos. Espero que ésa sea la línea de discusión e incluso no debe olvidarse que en la nueva Constitución saldrá la Ley de Hidrocarburos y sus reglamentos, y no estamos ni siquiera en la mitad de la discusión. Vamos a recomenzar una nueva etapa y estamos a tiempo de enmendar algunas fallas del pasado.

FRANCESCO ZARATTI

Tres elementos en el tema del gas.

El primero es el uso de la renta. Hay que pedirle al Estado, además de satisfacer todas las necesidades de educación, vivienda, salud, etc., que busque diversificar la producción (no

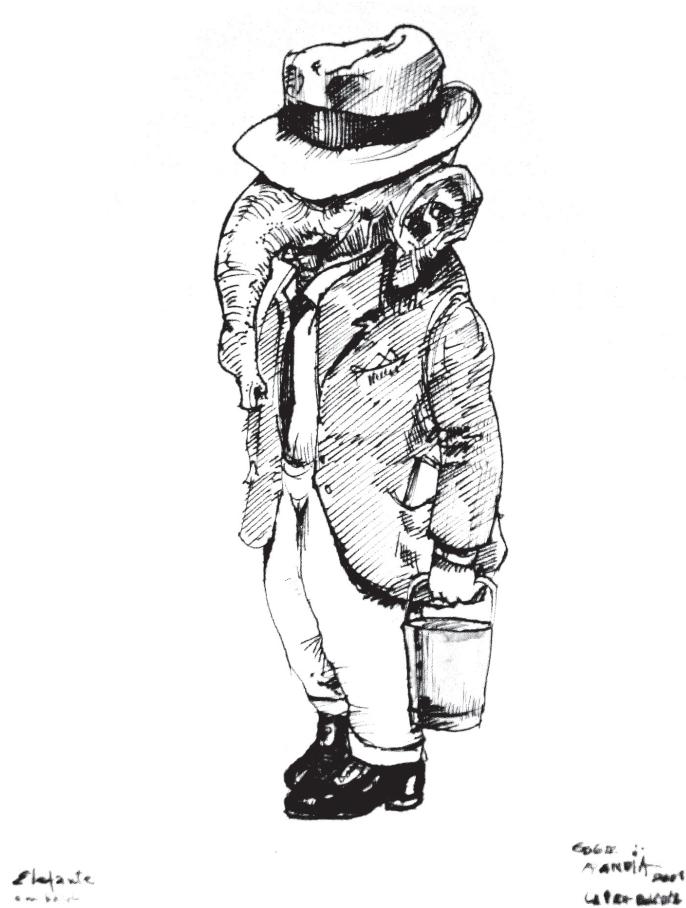
sólo gas, sino otras energías, como los agro-combustibles) e industrializarla (GTL, Petroquímica, etc.).

En segundo lugar, no hay que olvidar que el gas es la mejor tarjeta de presentación del país en el ámbito internacional; debería ser el paradigma para la atracción de inversiones. A causa de lo que está pasando con el gas no tenemos inversiones en otros campos. Si usamos mal esa tarjeta de presentación, se creará inseguridad y un mal clima de negocios. Había pasado a ser una política o uno de los pocos instrumentos de política exterior que tiene el país.

Finamente, es necesario, y así lo demuestra la experiencia de Bolivia y de otros países de América Latina, la presencia de una sólida empresa estatal en la cadena de producción y distribución de energía. Dejar fuera a YPFB del negocio del gas sería un gran error.

CARLOS MIRANDA

Es importante tener una empresa estatal petrolera, pero no necesariamente YPFB. En el imaginario popular, YPFB es eso que habíamos visto, toda la saga de YPFB. No estoy negando a la empresa estatal.



Edgar Arandia. *Elefante con balde* (1985). Tinta sobre papel.

SECCIÓN II

ESTADOS DEL ARTE

Elites cochabambinas en clave etnográfica

José M. Gordillo¹

¿Quién manda hoy en Cochabamba? Una investigación descubre a los grupos de poder regional, más allá de sus representaciones o liderazgos. En este artículo, algunos de sus principales hallazgos, pero también la metodología y los diferentes instrumentos utilizados para mostrar cómo las élites fueron afectadas por la revolución y por qué no se rearticularon más.

El tema del poder regional fue recientemente abordado en una investigación titulada “*Pitaq Kaypi Kamachiq: Las estructuras de poder en Cochabamba, 1940-2006*”, llevada adelante por José M. Gordillo, Alberto Rivera y Ana Sulcata, con el auspicio del PIEB². En este trabajo se analiza el poder desde una perspectiva histórica y sociológica, priorizando el estudio de las redes por las que circula, más allá de sus representaciones o liderazgos. Su propósito es comprender quién manda hoy en Cochabamba, indagando sobre los cambios en las estructuras de poder producidas por la Revolución Nacional de 1952 y por la nueva política económica de 1985. Los resultados ob-

tenidos, en síntesis, nos indican: a) Que las élites de poder terrateniente fueron muy afectadas por la revolución y que no volvieron a recomponerse más; b) Que los nuevos sectores sociales emergentes (se estudió a los comerciantes, a los transportistas y regantes), pese a su importancia económica, son actualmente tan sólo grupos de presión política, pero sin proyección de clase; y, c) Que el poder está fraccionado en grupos encapsulados, causando la conformación de una estructura en la cual muchos son los que mandan, pero pocos los que obedecen.

En el presente artículo discutiremos la metodología empleada en la investigación que nos

¹ El autor es economista, doctor en historia, investigador y docente universitario.

² Esta investigación será publicada con el apoyo del PIEB, el CESU y la DICyT – UMSS.

permittió arribar al primer resultado de la investigación histórica, es decir, desplegaremos los diferentes instrumentos que se usaron en el estudio para observar cómo las redes familiares por las que circulaba el poder de las élites terratenientes anteriores a 1952 fueron destruidas por la revolución y por qué no se rearticularon más. En otras palabras, expondremos las vías a través de las cuales pudimos constatar que el poder se concentraba en clanes familiares; que los intereses económicos de los patriarcas de la tierra no se vinculaban directamente con los modernos sectores de la industria, finanzas y servicios que emergían en los albores del siglo XX; que la modernidad florecía entre grupos familiares de inmigrantes nacionales y extranjeros afincados en la región modificando las prácticas de producción y consumo; que del seno de las familias terratenientes surgieron grupos de empresarios e intelectuales que interpelaron el orden establecido por sus patriarcas; y que, pese a la dificultad de compatibilizar los intereses de una élite agraria regional con los del modelo minero exportador de principios del siglo XX, existía entonces en Cochabamba un ambiente favorable para generar riqueza y transformar el sistema de distribución.

Veremos también los efectos de la Revolución de 1952 sobre las élites de poder regional, y explicaremos cómo el uso de un instrumento etnográfico como es el de la genealogía, permite entender la evolución de los grupos familiares de esta élite de poder en el transcurso de más de medio siglo³. Explicaremos, en consecuencia,

cómo la aplicación del método genealógico nos condujo inicialmente a dar los siguientes pasos: primero, seleccionar a las familias de la élite y agruparlas en tres subélites de poder económico, intelectual y sindical. Segundo, identificar un EGO o informante clave en cada familia, bajo ciertos parámetros de control. Tercero, entrevistar a los EGOS con el propósito central de reconstruir la genealogía de sus familias, contemplando tres generaciones: los padres, los hijos y los nietos de la Revolución de 1952. Cuarto, sintetizar la información genealógica alrededor de dos variables específicas, que son el nivel de educación y el lugar de residencia de los miembros de las tres generaciones familiares.

Con el fin de hacer más ligera la explicación del uso de estos métodos de investigación, los iremos exponiendo a medida que fueron empleados en el contexto de la narrativa histórica e ilustraremos sus resultados mediante cuadros resumidos de los hallazgos empíricos más importantes.

HISTORIA Y ESTRUCTURA SOCIAL REGIONAL

La historia regional de Cochabamba adquiere identidad propia alrededor de algunos elementos específicos que la caracterizan. En primer lugar la geografía, que sitúa a sus valles interandinos en una posición estratégica entre las zonas de Oriente y Occidente, a lo que se añade la fertilidad de sus suelos⁴. Luego

-
- ³ La idea de usar genealogías para estudiar la evolución de los grupos familiares de poder fue planteada por los investigadores que elaboraban el Informe Nacional sobre Desarrollo Humano 2007 (PNUD). Se encargó a tres equipos el estudio de la evolución de las estructuras de poder en las regiones de La Paz, Santa Cruz y Cochabamba, este último a cargo de J. M. Gordillo y A. Rivera (2006), los que emitieron un informe titulado “La revolución de 1952: Continuidades y cambios”. Agradecemos al PNUD su autorización para utilizar estos datos con el fin de plantear al PIEB un nuevo proyecto de investigación que comprende un espacio temporal más amplio y, en especial, reconocemos el aporte teórico de George Gray, Fernanda Wanderley, Rossana Barragán y Claudia Peña.
- ⁴ La vocación agraria e integradora de Cochabamba se inició en el período incaico, cuando Wayna Capac instaló en el Valle Bajo un enclave de producción de maíz que se distribuía en el Cuzco, trasladando anualmente a 14.000 mitímaes aymara parlantes del altiplano como fuerza de trabajo estatal. Ver Wachtel, 1981.

la economía, que desde el temprano período colonial conectó a esta región agraria con la minería potosina a través de los productos cultivados en los extensos territorios de las reducciones indígenas y de las haciendas españolas y criollas⁵. También la demografía, que la convirtió en un espacio migratorio de alta intensidad en términos cuantitativos y cualitativos, porque junto a los flujos de población circularon nuevas ideas, visiones y expectativas⁶. Por último está la cultura, que creó un ámbito de relaciones sociales entre quienes mandaban y quienes obedecían que funcionaba mediante códigos propios y definidos⁷.

A inicios del siglo XX, la gran producción de estaño destinada al mercado mundial hizo que las élites políticas de corte liberal concentraran el poder en La Paz y que las élites empresariales instalaran sus centros de producción alrededor de Oruro, propiciando el funcionamiento de un modelo minero exportador que modificó la geografía económica del país. La lógica mercantil y política vigente en la era previa de la producción de plata, que permitió compartir el poder desde Sucre con una alianza de patriarcas mineros y terratenientes en la que Cochabamba estaba incluida como región, dio paso a una nueva lógica que marginaba del poder nacional a los

terrenientos vallunos que hasta entonces habían disfrutado de un monopolio natural de los mercados mineros, dada su favorable ubicación geográfica⁸.

La competencia en los mercados mineros que se acentuó con la instalación de vías férreas entre la costa del Pacífico y el Altiplano, por donde ingresaban materias primas y alimentos que antes los ofertaba Cochabamba, devaluó sus precios y, en consecuencia, descendió notoriamente la renta agraria regional. ¿Cómo afectó este hecho económico a las élites de poder territorial? En este punto iniciamos el trabajo de archivo revisando y registrando los nombres de los propietarios de las haciendas con valores catastrales superiores a los 100 mil bolivianos de la época, e iniciamos la construcción de una base de datos con la información obtenida de las 14 provincias de Cochabamba. Luego, seleccionamos las 12 propiedades más valiosas en cada provincia y creamos rangos para observarlas comparativamente, concluyendo que las propiedades de Cercado y Cliza obtenían rentas que, por su ubicación, elevaban su valor muy por encima de otras haciendas en provincias como Mizque y Tapacarí. En otras palabras, la diáspora en el valor de la tierra nos señalaba que la élite terrateniente no era homogénea y que el poder se había concen-

⁵ La historia económica regional ha estado siempre vinculada a los ciclos de la producción minera en el altiplano, hasta la década de 1980. Sin embargo, su rol de proveedor de alimentos al mercado interno se debilitó a principios del siglo XX con la aplicación del modelo minero exportador de estaño, y la élite de poder terrateniente se vio marginada del poder nacional. Ver Larson, 1992 y Rodríguez, 1993 y 2003.

⁶ Los fundamentos segregativos de los sistemas colonial y republicano que separaban a los “indios” de los “españoles” o “blancos”, muy enraizados en las sociedades del altiplano, funcionaron diferente en los valles, donde se produjo un intenso proceso de mestizaje (sobre todo cultural) inducido por el origen multiétnico de sus indios originarios que se insertaron tempranamente en las redes mercantiles regionales, entre otros factores. Ver Sánchez-Albornoz, 1978; Gordillo y Jackson, 1987 y Guzmán, 1999.

⁷ La emergencia del campesinado en la región se remonta al siglo XVIII, se refuerza en el siglo XIX con la aplicación de la Ley de Exvinculación, y se consolida con la toma de las haciendas en la Revolución de 1952. Aunque los terratenientes monopolizaron el capital simbólico y tenían la hegemonía del poder, no fueron capaces de contener el ascenso social y económico de los campesinos, quienes les disputaron los espacios de mando reivindicando su identidad campesina. Ver Dandler, 1987; Lagos, 1997 y Gordillo, 2000.

⁸ Ver Irurozqui, 1994 y Morales y Pacheco, 1999.

trado alrededor de la capital del departamento y de las vías férreas, en tanto que los terratenientes marginales manejaban tan solo las economías y los poderes locales⁹.

Si eran élites heterogéneas económicamente, ¿cómo administraban su capital social? Para responder esta segunda pregunta añadimos a nuestra base de datos los nombres de quienes tenían membresías en el Club Social y en el Rotary Club de Cochabamba, con el fin de analizar si existían vínculos entre la gran propiedad territorial y los ámbitos de prestigio social donde se reproducía la simbología del poder regional. Esos vínculos eran directos cuando el nombre y apellido del terrateniente estaban anotados en las listas de socios de los clubes y los entendimos como indirectos cuando no estaba registrado literalmente el nombre del hacendado pero sí su apellido, lo que nos permitía pensar que el socio era un miembro de su familia nuclear o extensa. Con esa información procesada volvimos a observar la lista de los 12 mayores propietarios de tierra en las 14 provincias de Cochabamba, y resultó que las provincias cuyos terratenientes participaban más en los clubes eran Chapare, Tarata y Ayopaya, mientras que en Tapacarí y Mizque la participación era mínima¹⁰.

Comparando estos datos con los resultados anteriores, se puede concluir que no era suficiente tener propiedades valiosas para obtener prestigio social, pero también que las élites marginales no sólo eran pobres sino que no tenían ningún prestigio social. En otras palabras, que las élites de poder territorial estaban tan desmembradas que no llegaban a identificarse en su nivel económico y menos en su estatus social.

Entonces volvimos a ampliar el horizonte de análisis formulando una tercera cuestión. Estas élites terratenientes tan desarticuladas, ¿cómo es que se relacionaban con aquellos sectores financieros, de servicios e industriales, que surgían al son de la modernidad? Para analizar este tema añadimos en nuestra base de datos los nombres de los accionistas de tres empresas estratégicas de la región, que eran el Banco Hipotecario Nacional (BHN), la Empresa de Luz y Fuerza Eléctrica Cochabamba (ELFEC) y la Cervecería Taquiña. Además, insertamos los nombres de los miembros de las cámaras de industria y de comercio, que eran asociaciones en cuyo interior se albergaban a los nuevos industriales y comerciantes que especializaban estas actividades en el marco de las ideas modernas que penetraban desde el exterior del país (Ver Cuadro 1).

-
- 9** Observando los extremos, vemos que el valor de las haciendas en Cercado y Cliza fluctuaba entre 3,5 y 2 millones de bolivianos, mientras que en Mizque y Tapacarí oscilaba entre 400 y 100 mil bolivianos. La hacienda de Simón I. Patiño en Quillacollo valía 25 millones, por lo cual la excluimos en el cálculo de los rangos. Pero, ello nos indica que aún los hacendados más ricos de Cochabamba no capitalizaron sus propiedades, como lo hizo Patiño con el afán de demostrar las ventajas de una agricultura tecnificada. En síntesis, la élite terrateniente estaba muy desarticulada, era pobre y técnicamente obsoleta.
- 10** Observando también los extremos, vemos que los rangos de participación de los terratenientes de Chapare, Tarata y Ayopaya fluctuaban entre el 100 y 70 por ciento, mientras que los de Tapacarí y Mizque estaban entre el 40 y 10 por ciento. Es importante notar que casi 4 de cada 10 apellidos de los grandes propietarios no figuraban en las listas del Club Social, lo que en el contexto de esa época significaba su poca integración a la sociedad oligárquica.

Cuadro 1 (Parcial)
Propietarios, accionistas y miembros de clubes por provincias (Cochabamba 1940)

	Nº	Apellidos y nombres	Valor	BHN	ELFEC	Taquiña	Rotary Club	Club Social	Cámara Comercio	Cámara Industria
CERCADO	1	Plaza Eduardo	8500000				X	X		
	2	Gumucio Irigoyen Rafael	8100000							
	3	Plaza Guillermo	6000000							
	4	Ellefse Hans N.	4000000					X		
	5	Anaya Franklin	3250000	X				0		
	6	Villarreal de Anaya Modesta	2700000					0		
	7	Eterovic Gerónimo	2200000					0		
	8	Pozzi Romeo	2000000							
	9	Dotzauer Henry Walter	1500000				X	X		
	10	Benado Benado Kuti	1200000							
	11	Patiño Simón I.	1200000							
	12	Aranibar Urquidi Antonio	1100000					X		
QUILLACOLLO	1	I. Patiño Simón	2500000							
	2	Mendez Bayá Victor	2400000					0		
	3	Kern Kamp Emilia	1900000							
	4	Piérola Adrian	1703848							
	5	Quiroga Angel	1700000					0		
	6	Arauco Mercedes	1600000					0		
	7	Sanjinés Guillermo	1600000					0		
	8	Gonzales Velez Germán	1500000					0		
	9	Sanzetenea Saturnino	1500000							
	10	Salamanca María	1250000					0		
	11	Encinas Viviana	1100000							
	12	Almaráz Irene	1000000					0		
PUNATA	1	Zegarra Germán	5700000					0		
	2	Gutiérrez Víctor	3000000							
	3	Morales Diógenes	2000000					0		
	4	Villarreal Asencio	1100000					0		
	5	Grillo Elvira de	1000000					0		
	6	Mejía Esteban	980000							
	7	Aguila Domingo	800000							
	8	Urey Rosendo	800000							
	9	Vda. de Villarreal Virginia	600000					0		
	10	Vda. de Rico Eufracia	539500							
	11	Quiroga Tardío Germán	535500					0		
	12	Prudencio Ernesto	500000					0		
TARATA	1	Salinas S. Misael	2000000					X		
	2	Canelas Carlos	1500000					X	X	X
	3	Rivero C. Benjamín	1226000					0		
	4	Muriel Sabina de	1164000							
	5	Ledesma Sainz Ramón	1000000					0		
	6	Salamaca Ernesto Prudencio	1000000					0		
	7	Quiroga Medardo	612240					0		
	8	Méndez Unzueta Hugo	600000					0		
	9	Aranibar C. Oscar	585000					X		
	10	Butrón Sebastián	583500							
	11	Antezana Abraham	580000					X		
	12	Gandarillas Ismael	565000					0		
CLIZA	1	Vda de Ferrufino Candelaria	6000000							
	2	Jordán Angel	3750000					X		
	3	Ledesma Ceferino	3250000					0		
	4	Aguirre Achá Joaquín	2500000					X		
	5	T. Vda. de Ferrufino Nieves	2000000							
	6	Canedo Ostriá Eulogia	1153909					0		
	7	Zapkovic Antonio	1150000							
	8	Rivas Ezequiel	1000000					0		
	9	Pareja Segundo	990000					0		
	10	Camacho Espectador	900000					0		
	11	Q. Vda. de Galindo Isolina	900000					0		
	12	Revuelta Fructuoso	820000							

Fuente: Archivos históricos institucionales.

Códigos: Vínculos directos = (X) y vínculos indirectos = (O).

La información del Cuadro 1 es parcial, porque se refiere a los grandes propietarios de sólo cinco de las catorce provincias de Cochabamba. Sin embargo es ilustrativa de la situación general, puesto que nos muestra el fuerte vínculo entre los terratenientes y el Club Social aunque no así con el Rotary Club, porque esta era una organización internacional de beneficencia reciente que albergó a las nuevas clases medias urbanas y a las familias de inmigrantes. Lo extraordinario es que el resto de las columnas están prácticamente vacías, y este es un ejemplo interesante de cómo la ausencia de un tipo de registro específico de

hecho nos otorga información. A primera vista, tenemos la imagen de un divorcio absoluto entre los dueños de la tierra y las actividades empresariales, ya que el señor Franklin Anaya aparece como un solitario accionista y don Carlos Canelas como el único terrateniente modernista relacionado con las cámaras de industria y de comercio. Pero, la medalla tiene dos caras y, por tanto, se hizo necesario observar la misma relación, pero ahora desde la perspectiva de los empresarios y además en dos momentos, previo y posterior a 1952, para comprender los cambios inducidos por la revolución (Ver cuadros 2 y 3).

Cuadro 2 (parcial)
Accionistas del Banco Hipotecario Nacional (BHN) (Cochabamba 1938)

Nº	Apellidos y nombres	BHN	ELFEC	Taquíña	Valor Tierras	Ubicación	Rotary Club	Club Social	Cámara Comercio	Cámara Industria
1	Ayala L. Ricardo	844	205							
2	Galindo Q. Néstor V.	700						O		
3	Galindo Rosa Q. Vda. de	431		227				O		
4	La Faye Octavio	320						X		
5	Anze Soria Fidel	311	75	102				X		
6	Moscoso Q. Hernán	292						X		
7	Guzmán A. Felipe	205	15					X		
8	Blanco Daria T. Vda. de	199						O		
9	Velasco Raquel B. de	180	144							
10	Anaya Benjamín	158						X		
11	Navia Fidel	152								
12	Mercado Encarnación	150								
13	Mercado Moreira Miguel	150						X		
14	Prudencio Lola Z. de	132								
15	Tardío Luly U. de	125						O		
16	Galindo Quiroga Carlos	110	20					X		
17	Guzmán V. Julieta	108	15							
18	Tardío Josefa C. Vda. de	108	5					O		
19	Knaudt Julio	100	62					O		
20	Ramos Ulises	100			600000	Tapacari		X		
21	Taborga Deterlinio	100								
22	Vasquez S. Juan	100							X	
23	Tardío G. Enrique	92	65					X		
24	Galindo Q. Aída	87								
25	Anze M. Eduardo	83	31							
26	Salamanca Bertha A. Vda. de	82								
27	Baptista Gumucio Mariano	81								
28	Moscoso Edmundo	81						X		
29	Anze Soria Julio	77	97	6						
30	López G. Alberto	76						X		
31	López Gúzman José	76						X		
32	Calatayud Simón A.	75						X		
33	López Gúzman Germán	75						X		
34	Borda Vicencio José	70					X	X		
35	Quiroga Luis Castel	69	20					O		
36	Galindo Amalia C. de	65						O		
37	Tellez Luisa R. de	65								
38	Clauss Leonor K. v. de	64		583						
39	Revollo B. Ricardo	64								
40	Vasquez Concepción V.	64								
41	Galindo Q. Eleodoro	60						O		
42	Navia María Julia	58								
43	Sanjinés Elvira K. de	55								
44	Ayala Laura H. Vda. de	54	300							
45	Galindo Q. Arturo	54						O		
46	Pereira Andrés	54								
47	Gumucio Elisa G. de	51		62				O		
48	Camacho A. Juan de la Cruz	50								
49	Mercado Fructuosa A.	50								
50	Cossio Lola	44								

Fuente: Banco Hipotecario Nacional, Memoria Anual 1938.

Cuadro 3 (Parcial)
Accionistas del Banco Hipotecario Nacional (BHN) (Cochabamba 1961)

Nº	Apellidos y nombres	BHN	ELFEC	Taquíña	Valor Tierras	Ubicación	Rotary Club	Club Social	Cámara Comercio	Cámara Industria
1	Zamora Elda Richieri de	120000								
2	Horne Beatriz L. de	27427		9						
3	Zamora Hernando	26735								
4	Paz Torrico Fanor	12501								
5	Ferreira R. Emma Rosa	4500		3275						
6	Paz Torrico Samuel	4344			1000000	Cercado				
7	Mendez Ferrufino Agustín	4167								
8	Soliz Cinda R. de	3975		6080						
9	Soliz Manuel	3150		11322						
10	Eterovic Gerónimo	3000		47370						
11	La Torre Martha Muller de	2700								
12	Muller Hortensia V. Vda. De	2700								
13	Horne Edward A.	2414								
14	Beltrán María M. de	2287								
15	Sanjinés Teófila	1900		262						
16	Galindo Rosa Q. Vda. De	1725		138						
17	Galindo A. Blanca Viviana	1650		315						
18	Galindo A. Christian	1650	25	250						
19	Galindo A. Eudoro Antonio	1650		250						
20	Galindo A. Ramiro	1650		250						
21	Ponti Caridad G. de	1650								
22	Paz Torrico Ernesto	1589		1268						
23	Mejía Ríos Germán	1500		1265			X			
24	Peña Clavijo Raúl	1500								
25	Ponti Cristobal	1500								
26	Moscoso Amalia U. de	1380								
27	Salamanca Q. Jorge	1200								
28	Anze Rosa G. de	1150								
29	Sanjinés Cueto Emilio	1050								
30	Forguez Crespo Hilda	1000								
31	Kluver Esther U. de	915								
32	Asbún de Moisés Emilia	900								X
33	Vasquez Jorge G.	861								
34	Milosevic B. Slavenka	800								
35	Santa Cruz Domingo	792								
36	Valenzuela María G. de	780	13							
37	Dorado U. Patricia	771								
38	Serrano Blanca R. de	750								
39	Romecin U. Eliana	714								
40	Alvarez U. Carlos	708								
41	Alvarez U. Gonzalo	708								
42	Wolf U. Juan Carlos	708								
43	Wolf U. Elizabeth	708								
44	Urquidi T. P. Mercedes	675								
45	Moscoso U. Edmundo	660								X
46	Canedo Lola M. de	640								
47	Knaudt Eduardo	639								
48	Mendizábal Mostajo Myriam	583								
49	Anze Guzman Federico	538	40	1715						
50	Blanco N. Blanca Rosa	525								

Fuente: Banco Hipotecario Nacional, Memoria Anual 1961.

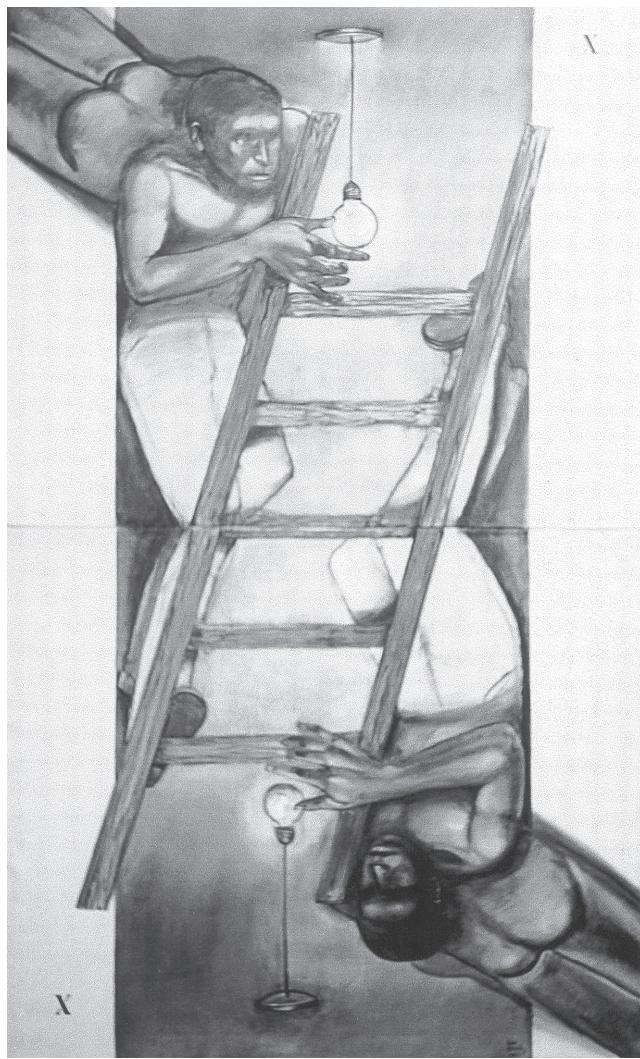
Los cuadros 2 y 3 nos muestran el caso de los accionistas del BHN, en cuya nómina aparece el señor Ulises Ramos como el único terrateniente¹¹. ¿Se confirma la absoluta desvinculación de los terratenientes con el capital financiero? Aparentemente sí, pero al estudiar los apellidos de los accionistas vemos que concuerdan en muchos casos con los apellidos de los terratenientes, lo cual nos conduce a pensar que ellos pertenecían a una generación con residencia urbana de los mismos terratenientes, quizás más apartados de la actividad agraria pero en pleno proceso de inserción a las finanzas. Esta nueva camada de la élite terrateniente compartía sus acciones con algunos miembros de una naciente clase media urbana y unos pocos, pero exitosos, inmigrantes nacionales y extranjeros como era el caso de Julio Knaudt y de las señoras Leonor Kunst vda. de Clauss y Elvira Kunst de Sanjinés.

Una mayoría de los accionistas del BHN, en la década de 1940, tenía también títulos en ELFEC; ambas fueron empresas de raigambre urbana local, aunque los capitales de la primera estaban más cercanos a la agricultura y los de la segunda a los ahorros de una naciente clase media cochabambina. Ese panorama contrasta con los accionistas de la Cervecería Taquiña, cuya mayoría provenían de familias de inmigrantes alemanes que trajeron a la región disciplinas industriales y hábitos de consumo modernos. En lo que no hay duda es en la desconexión prácticamente total de estos grupos de banqueros y accionistas con las cámaras de industria y comercio, porque ellas acogen apellidos de una clase media pujante muy impregnada por apellidos extranjeros de distinto origen, sobre todo alemanes, judíos, árabes, italianos, servios y croatas.

En la década de 1960, la propiedad de las acciones del BHN se modificó radicalmente. Las familias Zamora y Horne, ambas de inmigrantes, concentraron las acciones y los apellidos tradicionales quedaron relegados a un segundo plano a nivel empresarial y sin mayor significación simbólica, dado que su ámbito de reproducción, el Club Social, perdió su importancia en la nueva estructura social posrevolucionaria. Muchos medianos accionistas colocaron sus capitales en la Cervecería Taquiña y no tanto así en ELFEC, puesto que esta empresa pasó a manos municipales. Entre estos inversionistas medianos del banco, figura solitario el señor Samuel Paz Torrico en calidad de dueño de una valiosa propiedad urbana, hecho que nos hace pensar que los pocos terratenientes que lograron sobrevivir al cisma revolucionario fueron aquellos cuyas propiedades estaban en el área de expansión de la ciudad de Cochabamba, porque fraccionaron sus terrenos y sacaron provecho de la renta generada por la urbanización acelerada.

Por razones de espacio no hemos incluido en este artículo la información relativa a los accionistas de ELFEC y Taquiña, pero podemos comentar que en base al análisis del mismo tipo de cuadros obtuvimos los siguientes resultados. En la década de 1940, el mayor accionista de ELFEC era Simón I. Patiño con más de la mitad de los títulos, y el resto provenía de inversionistas pequeños de la clase media urbana. Durante los años de 1960, el paquete de acciones fue entregado por la Fundación Patiño a la Municipalidad de Cochabamba y más tarde sirvió como el aporte municipal para fundar la Empresa Nacional de Electricidad (ENDE). En la Cervecería Taquiña de la década de 1940, un grupo

¹¹ La lista de accionistas del banco es parcial, porque hace referencia tan sólo a los primeros 50 socios mayoritarios. Además, no figuran los accionistas institucionales, quienes no fueron considerados ya que nos interesaba estudiar las familias y no la estructura propietaria de las acciones.



Edgar Arandia. *El mundo de arriba y el mundo de abajo* (1985).
Óleo sobre tela, diptico.

de 27 inversionistas manejaba más del 50 por ciento de las acciones, la mitad de ellos eran de origen alemán y tres cuartas partes tenían apellido extranjero. En 1965, el capital se concentró fuertemente (3,5 por ciento de accionistas controlaban el 51 por ciento de acciones), pero sólo un tercio de ellos era alemán y la mitad tenía apellido extranjero. Aparecieron, entonces, varios apellidos combinados boliviano alemanes (Sanjinés, Jastram, Kunst), árabes (Asbun) y eslavos (Eterovic), y en ambas empresas el vínculo con los terratenientes era débil¹².

En una etapa inicial del análisis que acabamos de exponer, cuando teníamos completa la base de datos pero aún no la habíamos interpretado, exploramos la información con un paquete estadístico especializado en el análisis multivariado. Nuestra intención era conformar grupos de terratenientes vinculados a los atributos de la base de datos de distinta manera. No se pudo lograr este objetivo, porque la estructura de la información no era internamente coherente, es decir, no existían patrones definidos en las relaciones entre las variables y por tanto no se po-

dían conformar grupos diferenciados. Entonces, fue necesario construir manualmente los cuadros que acabamos de exponer, con el fin de observar las relaciones entre las variables e interpretar el significado de sus vínculos¹³.

Finalmente, volvimos al listado original de los nombres que obtuvimos al crear cada variable (propiedad de tierras, acciones, membresías, etc.), donde cada individuo podía figurar con uno o más atributos. Esta lista final contenía alrededor de 4.500 nombres de personas y los agrupamos por apellido, con lo cual obtuvimos un cuadro de los clanes familiares en Cochabamba que ordenamos de acuerdo a su frecuencia o número de individuos. Con este método empírico obtuvimos un panorama general de los grupos familiares más importantes, entre los que circulaba el poder local y se reproducía en el tiempo, porque es notorio que muchos de estos apellidos estaban relacionados por vías de parentesco y que estas vías se hacían más estrechas a medida que observábamos los vínculos entre los clanes más numerosos (Ver Cuadro 4).

12 Ver Rodríguez, 1995 y 1997.

13 Agradecemos al Dr. Víctor H. Blanco por su colaboración en el manejo e interpretación de los datos con el paquete SPADN. El trabajo estadístico, finalmente, fue realizado con el SPSS.

Cuadro 4
Clanes familiares en Cochabamba (1940-1960)

Apellidos	Nº	Apellidos	Nº	Apellidos	Nº	Apellidos	Nº	Apellidos	Nº	Apellidos	Nº
Quiroga	167	Saavedra	19	Soroco	11	Arispe	7	Soriano	6	Ardaya	4
Rivero	67	Salinas	19	Taborga	11	Benavides	7	Tapia	6	Besse	4
Galindo	64	Barrientos	18	Torres	11	Cornejo	7	Tapias	6	Bickembach	4
Vargas	57	Castro	18	Villazón	11	Diez	7	Tellez	6	Bustos	4
Guzmán	55	Laredo	18	Barber	10	Frias	7	Zamora	6	Butrón	4
Urquidi	52	Lozada	18	Borda	10	Gamboa	7	Zelada	6	Cano	4
Gonzales	49	Moscoso	18	Coca	10	Garnica	7	Andrade	5	Corrales	4
Antezana	47	Terán	18	Dotzauer	10	Heredia	7	Aponte	5	Dávalos	4
Fernández	45	Velasco	18	Espada	10	Hoffmann	7	Aramayo	5	Demartini	4
López	44	Crespo	17	Martinez	10	Molina	7	Arce	5	Dorado	4
Torrico	43	D'avis	17	Navia	10	Mostajo	7	Arteaga	5	Durán	4
Arze	40	Tejada	17	Pareja	10	Pinto	7	Bakovic	5	Ewel	4
Blanco	39	Unzueta	16	Peña	10	Ramos	7	Bazoberri	5	Galleguillos	4
Gumucio	37	Vasquez	16	Perez	10	Rocabado	7	Capriles	5	Gastón	4
Villarroel	37	Zambrana	16	Prada	10	Rollano	7	Cárdenas	5	Hass	4
Maldonado	36	Aguirre	15	Sejas	10	Rosas	7	Coronel	5	Kushner	4
Paz	36	Flores	15	Achá	9	Salazar	7	Escalera	5	La Rosa	4
Reza	36	Ríos	15	Amestegui	9	Soliz	7	Fiorilo	5	Lanza	4
Rodriguez	36	Romero	15	Arauco	9	Soto	7	Gasser	5	Lavayén	4
Canedo	35	Sanjinés	15	Balderrama	9	Torrez	7	Guevara	5	Lobo	4
Anze	33	Ugarte	15	Calatayud	9	Trigo	7	Hauschildt	5	Marañon	4
Rojas	31	Zegarra	15	Chiarella	9	Vega	7	Knaudt	5	Mariscal	4
Cossío	30	Aguilar	14	Lopez	9	Vía	7	La Fuente	5	Mendez	4
Moreno	30	La Faye	14	Ovando	9	Zenteno	7	Lafuente	5	Merida	4
Aranibar	29	Pol	14	Peredo	9	Albornoz	6	Larraín	5	Montes	4
Guardia	29	Rivera	14	Revollo	9	Alvarez	6	Lemoine	5	Mustafá	4
Montaño	29	Antero	13	Rivas	9	Asín	6	Luizaga	5	Nogales	4
Ayala	27	Asbún	13	Soliz	9	Ballivian	6	Medrano	5	Oblitas	4
Suárez	27	Cuéllar	13	Valdivia	9	Baptista	6	Michael	5	Ocampo	4
Valenzuela	27	Espinosa	13	Veltzé	9	Barrón	6	Muller	5	Olmedo	4
Gutierrez	26	Granado	13	Almaráz	8	Bascopé	6	O'Connor	5	Paccieri	4
Pereira	26	Reyes	13	Calvo	8	Bayá	6	Oroza	5	Peñaranda	4
Zabalaga	26	Rico	13	Cámara	8	Brockmann	6	Pers	5	Rengel	4
Soria	23	Urioste	13	Carrasco	8	Bustamante	6	Pomier	5	Roca	4
Terrazas	23	Beltrán	12	Cuadros	8	Cortéz	6	Pozo	5	Rosales	4
Anaya	22	Cabrera	12	Ehrhorn	8	Covarrubias	6	Puente	5	Sainz	4
Sanchez	22	Céspedes	12	Gomez	8	Díaz	6	Rodrigo	5	Santa Cruz	4
Ferrufino	21	Daza	12	Hinojosa	8	Encinas	6	Rojo	5	Sanz	4
Méndez	21	Gandarillas	12	Iriarte	8	Escobar	6	Roman	5	Satt	4
Salamanca	21	Ledezma	12	Kruger	8	Fuentes	6	Rossetti	5	Skaric	4
Virreira	21	Mendoza	12	Levy	8	Grillo	6	Rucker	5	Stark	4
Canelas	20	Castaños	11	Patiño	8	Herrera	6	Saucedo	5	Vallejos	4
Claure	20	Claros	11	Prado	8	Jaldín	6	Solis	5	Wieler	4
Mercado	20	Eterovich	11	Quintanilla	8	Jiménez	6	Urey	5	Williams	4
Morales	20	Jordán	11	Reque	8	Kavlin	6	Valdivieso	5	Zamorano	4
Prudencio	20	Lara	11	Reynolds	8	Mendizabal	6	Vera	5	Zapata	4
Tardio	20	Marquez	11	Rocha	8	Montenegro	6	Villegas	5	Adriázola	3
Camacho	19	Moreira	11	Siles	8	Orellana	6	Zerda	5	Alberta	3
García	19	Ponce	11	Velarde	8	Requena	6	Alcocer	4	Angulo	3

Fuentes: Memorias del Banco Hipotecario Nacional, ELFEC y Cervecería Taquíña. Archivo histórico de la Prefectura, Catastro Rústico. Archivo Histórico de la Cámara de Industria y de la Cámara de Comercio. Archivo Histórico del Rotary Club y Club Social.

LA ETNOGRAFÍA DEL PODER REGIONAL

Los historiadores están retomando los métodos genealógicos para comprender mejor los contextos sociales que analizan. Al hacer estudios a profundidad de las familias o de los clanes familiares poderosos se descubren los fundamentos más íntimos que hacen al comportamiento económico o social de una época determinada, pero también se penetra en los laberintos por los que circula y a través de los cuales se sustenta el poder¹⁴.

En nuestro caso, aunque utilizamos la herramienta genealógica, el objetivo era diferente. Lo que a nosotros nos interesaba era estudiar la evolución del poder que detentaba una élite terrateniente que fue golpeada por un proceso revolucionario, es decir, queríamos contrastar una hipótesis de trabajo en sentido de que los grupos familiares que tenían el poder regional antes de 1952 no se rearticularon después de la revolución y que, en consecuencia, no existe una oligarquía regional derivada de los antiguos terratenientes.

A partir de esta premisa, y contando con los datos empíricos previamente descritos, nos dimos a la tarea de reflexionar sobre el carácter de la élite terrateniente local. Sabíamos que pese al monopolio de los recursos naturales y a

su hegemonía en el ejercicio del poder económico, político y simbólico, esta era una élite de poder intrínsecamente débil y que, además, se habían desprendido de su seno grupos familiares disidentes que desde el campo de la política y de la producción intelectual interpelaban los principios de mando de sus patriarcas. Más aún, el proceso revolucionario había dado lugar a la emergencia de líderes sindicales agrarios y urbanos que inmediatamente ejercieron un poder regional e incluso nacional, confrontándose también con el poder terrateniente¹⁵.

Por tanto, decidimos dividir a la élite regional en tres grupos de poder económico, intelectual y sindical. Luego, elegimos familias representativas de estos grupos de poder y, finalmente, trabajamos con aquellas señaladas en el Cuadro 5. Adoptamos los criterios básicos que nos permitan seleccionar a los EGOS (informantes) de cada familia elegida, entre los cuales estaba la edad que debía rondar entre los 60 años o más y, en lo posible, encontrar una equidad de género, lo cual fue difícil dado el resabio patriarcal de estas familias tradicionales. Sin embargo, debemos resaltar el hecho de que las mujeres que entrevistamos tenían percepciones muchos más sutiles sobre el poder familiar que los hombres, los que en contraste hacen mayor hincapié en temas sociales y políticos.

¹⁴ Dos importantes estudios sobre el poder colonial en el siglo XVI, basados en el análisis de las familias de Francisco Pizarro y de otros cuatro grandes encomenderos del Alto Perú fueron recientemente publicadas por Varón, 1997 y Presta, 2000.

¹⁵ Ver Rivas, 2000; Rivera, 1992; Rodríguez, 1998 y Baptista, 2000, 2000^a, 2002 y 2002^a.

Cuadro 5
Grupos familiares de la élite regional
(Apellidos seleccionados para el estudio)

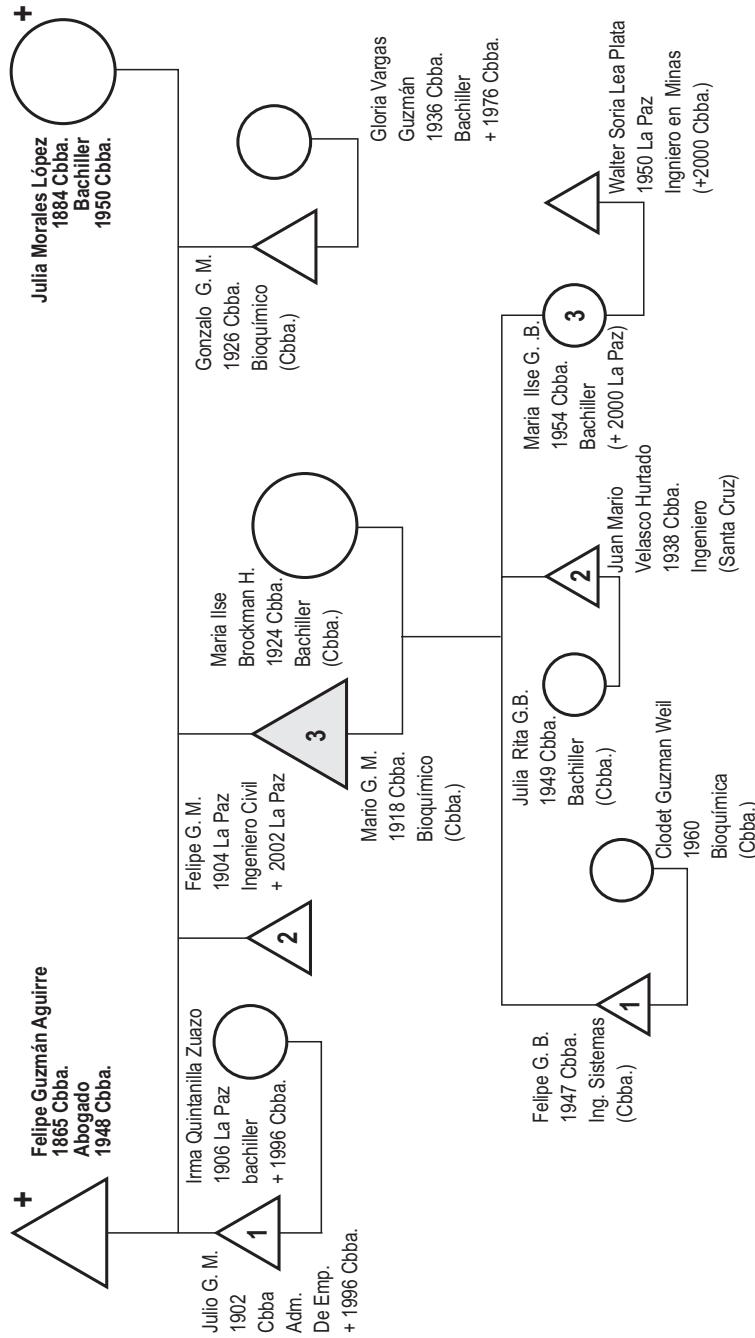
GRUPO 1	GRUPO 2	GRUPO 3
Familias de terratenientes y accionistas de bancos e industrias	Familias de políticos, intelectuales, profesionales y artistas	Familias de sindicalistas y autoridades locales
1. Daza Rivero	1. Cabrera Quezada	1. Benavides Encinas
2. Guzmán Morales	2. Rocabado Vásquez	2. Blanco Cano
3. Blanco D'arlach	3. Tapia Frontanilla	3. Montero Mur
4. Galindo Anze	4. Urquidi Urquidi	4. Quiroga Castro
5. Galindo Grandshant	5. Prado Luizaga	5. Veizaga Arias
6. Jastram Sanjines	6. Rodríguez Rivas	6. Vásquez Rosales
7. Rojas Tardío	7. Baptista Morales	7. Zeballos Merino
8. Argandoña Yañez	8. Guttentag Tichauer	8. Orellana Gálvez
9. Sánchez de Lozada Quiroga	9. Prada Montaño	9. Rojas Heredia
10. Quiroga Eterovic	10. Arnés Villarroel	10. Contreras Ledezma
11. Ellefsen	11. Claure Cardona	11. Morales Rodríguez
12. Eterovic Prada	12. Villarroel Claure	12. Camacho Ávalos
13. Canelas Tardío	13. Dotzahuer Henry	
14. Pozzi Rodríguez	14. Arze Barrientos	
	15. Grigoriú Sánchez de Lozada	

Fuente: Gordillo y Rivera (2006) y entrevistas complementarias.

Diseñamos formularios para el vaciado de la información obtenida en las entrevistas, así como las estrategias básicas para abordar temas centrales. Por el rango de edad elegido para los EGOS, sabíamos que estos podrían ser o los actores directos en el proceso de la revolución o sus hijos, pero que en ningún caso serían los descendientes de la tercera generación. En otras palabras, tomando como referencia 1952, queríamos reconstruir las genealogías familiares de

los padres, hijos y nietos de la revolución, con informantes de alguna de las dos primeras cohortes. En la primera generación se tomarían datos tan sólo del padre y de la madre, en la segunda generación (a la que pertenecía el EGO) se tomarían los datos de todos los hermanos/as y de sus respectivos consortes, mientras que en la tercera generación se registrarían los datos de los descendientes del EGO y de sus consortes (Ver Gráfico 1).

Gráfico 1
Familia: Guzmán Morales



Las entrevistas desde ya nos ofrecieron un panorama extraordinario, pero cuando fueron transcritas las narrativas y pudimos estudiar los textos comparativamente, se aclaró el tejido social que daba coherencia a los tres grupos de poder elegidos. Así, el grupo de familias con poder económico demostraba tener una larga memoria histórica, porque ubicaba a sus ancestros en el período colonial o a principios de la República. Este hecho de partida diferenciaba sutilmente a los clanes familiares que implícitamente acentuaban sus orígenes más españoles o más criollos. Sin embargo, indistintamente consideraban a la tierra como la raíz de su ser histórico, de tal manera que la Reforma Agraria de 1952, al desarraigálos, les arrebató su identidad social. El grupo de las familias de intelectuales, en cambio, colocan el énfasis de su identidad social en su posición crítica hacia las relaciones sociales que vinculaban a los propietarios de la tierra con sus trabajadores. Muchas de estas familias son conscientes de su parentesco con los terratenientes, pero reivindican la posición contestataria de sus ramas familiares que se confrontaron con sus patriarcas. Además, varias de estas familias provienen de las élites marginales o provinciales de

la época y ellas se insertaron a la vida urbana enfrentándose a la discriminación de las élites locales más poderosas. Por último, el grupo de familias de los sindicalistas proyectan su memoria histórica al proceso revolucionario y logran construir su identidad social alrededor de su lucha contra las relaciones sociales de la época latifundista. Para este grupo la familia y las relaciones familiares no son las vías por las que circula el poder, esas redes las tejen en torno al sindicato y a sus vínculos de solidaridad de clase.

Planteadas así sus identidades grupales, nuestro siguiente paso fue estudiar cómo estos grupos familiares evolucionaron a lo largo del tiempo, tratando de entender sobre todo las maneras en que como grupos de élite pudieron readecuar o terminaron por perder el estatus que adquirieron manejando el poder económico, el poder del conocimiento y el poder político. Con ese propósito creamos una nueva base de datos con la información obtenida en el proceso de reconstrucción de las genealogías, enfocando la atención en las variables de nivel de instrucción y de lugar de residencia de los miembros de cada generación familiar de los tres grupos de élites.

Cuadro 7
Grupo familiar 1: Familias de terratenientes y accionistas de bancos e industrias
Nivel de instrucción * Generación * Sexo

Nivel de instrucción \ Generación	Primer generación (Padres del EGO)				Segunda generación (Hermanos del EGO)				Tercera generación (Hijos del EGO)			
	H	%	H	%	H	%	H	%	H	%	H	%
Ninguno	--	--	1	7.1	3	6.3	2	4.3	--	--	--	--
Básico	--	--	1	7.1	2	4.2	--	--	--	--	--	--
Medio	--	--	11	78.7	3	6.3	18	39.2	4	7.8	6	14.0
Técnico	7	50.0	1	7.1	11	22.8	19	41.3	5	9.8	11	25.6
Universitario	7	50.0	--	--	29	60.4	7	15.2	42	82.4	26	60.4
Total	14	100	14	100	48	100	46	100	51	100	43	100

Fuente: Gordillo y Rivera (2006) y entrevistas complementarias.

Cuadro 8
Grupo familiar 1: Familias de terratenientes y accionistas de bancos e industrias
Nivel de instrucción * Generación * Condición de residencia

Nivel de instrucción Condición de residencia	Primera generación (Padres del EGO)		Segunda generación (Hermanos del EGO)		Tercera generación (Hijos del EGO)	
	Frec	%	Frec	%	Frec	%
Regional Cochabamba	Ninguno	1	3.6	4	4.8	--
	Básico	1	3.6	1	1.2	--
	Medio	11	39.3	19	23.2	1
	Técnico	8	28.5	29	35.4	10
	Universitario	7	25.0	29	35.4	34
	Sub-Total	28	100/100	82	87.3/100	45
Nacional Otros departamentos	Ninguno	--	--	1	33.3	--
	Básico	--	--	1	33.3	--
	Medio	--	--	--	--	7
	Técnico	--	--	--	--	1
	Universitario	--	--	1	33.3	17
	Sub-Total	--	--	3	3.2/100	25
Internacional	Medio	--	--	2	22.2	2
	Técnico	--	--	1	11.1	5
	Universitario	--	--	6	66.7	17
	Sub-Total	--	--	9	9.5/100	24
TOTAL		28		94		94

Fuente: Gordillo y Rivera (2006) y entrevistas complementarias.

En los cuadros 7 y 8 presentamos los resultados obtenidos para el primer grupo de poder económico. En la generación de los padres, los varones tienen niveles altos de formación profesional y las mujeres niveles bajos. En cambio, los varones de la segunda generación, es decir, los hijos de la revolución, aunque accedieron en mayor número absoluto a la educación técnica y universitaria, en términos relativos dos de cada diez de ellos vieron limitadas sus expectativas a niveles de formación nulos, básico o medios. En la tercera generación, la de los nietos de la re-

volución, prácticamente todos tienen los niveles más altos de formación.

¿Qué ocurrió con las mujeres? Sus niveles educativos mejoraron sustancialmente. Ocho de cada diez hijas de la revolución alcanzaron grados medios o técnicos, una accedió a la universidad y otra se quedó sin instrucción. Para las nietas de la revolución el éxito fue mayor, seis de cada diez fueron a la universidad, tres obtuvieron grados técnicos y una fue al colegio secundario. Estos logros educativos, sin embargo, se vuelven aparentes cuando observamos la condición de residencia de los graduados.

Entre los hijos de la revolución, dos de cada diez abandonaron la región; una con nivel educativo bajo se fue al interior del país y otro con nivel educativo alto salió al exterior. Los nietos emigraron intensivamente, porque cinco de cada diez dejaron la región. De ellos, la mitad se fue al interior del país y la otra mitad al extranjero; casi todos los que emigraron tenían alto nivel educativo. ¿Qué significa este proceso? Significa que la revolución financió la educación de alto nivel de hombres y mujeres de este grupo de las élites regionales, para que vayan a desarrollar sus aptitudes en otras regiones o países del mundo. La región experimentó una sangría de sus elementos más capaces.

También por razones de espacio no exponemos los cuadros respectivos de los grupos familiares de intelectuales y sindicalistas. Pero, podemos explicar que en el caso de los intelectuales, ellos también profesionalizaron a los miembros de su tercera generación en proporciones muy similares al grupo de poder económico. Lo que marca la diferencia es que sólo dos de cada diez individuos del grupo de intelectuales emigraron de la región, de tal manera que la mayoría de ellos está en este momento ejerciendo su profesión en Cochabamba. El grupo de los sindicalistas no educó a su tercera generación hasta lograr el nivel que alcanzaron los otros grupos familiares de poder, y la mayoría se quedó como técnicos o bachilleres. Las pautas migratorias de ida y vuelta que emplean para encontrar trabajo hacen que muchos permanezcan en la región, pero en calidad de mano de obra poco calificada.

CONCLUSIONES

La Revolución de 1952, y sobre todo la Reforma Agraria que se aplicó en la región de Cochabamba, afectaron profundamente a sus élites de poder prerrevolucionarias. Con el propósito de calibrar los efectos sociales de ese cambio político a lo largo de un período de más de medio

siglo, aplicamos instrumentos genealógicos en tres grupos familiares en que dividimos las élites de poder regional.

Los resultados del análisis nos confirman que esas élites de poder no se reacomodaron íntegramente al estatus previo que ejercían, pero una mirada más detallada nos revela varios aspectos interesantes. Primero, que el grupo de poder económico emigró de la región y los que se quedaron se desarticularon. Luego, que el grupo sindical no tiene poder alguno y se desvaneció en el tiempo. Finalmente, que el grupo de los intelectuales es el único que se rearticuló en la estructura de poder contemporáneo, en base al manejo del conocimiento y a la práctica de profesiones de raigambre urbana.

En una siguiente parte de esta misma investigación, en la que se emplearon métodos sociológicos para el análisis del poder regional actual, se constató que los descendientes de las familias de intelectuales han reconstruido redes de poder, sobre todo al interior de las instituciones estatales, como la prefectura, la municipalidad, la universidad y otras más. Este hallazgo es interesante, porque en Cochabamba, donde el campo no genera riqueza y las oportunidades se concentran en una ciudad poco productiva, las fuentes de gasto público otorgan mucho poder a quienes arman sus redes en las instituciones del Estado.

BIBLIOGRAFÍA

- Baptista, M.
2000 *Mis hazañas son mis libros. Vida y obra de Augusto Guzmán*. La Paz: Plural.
- 2000^a *Evocación de Augusto Céspedes*. La Paz: Caraspas.
- 2002 *Fragmentos de memoria*. Walter Guevara Arze. La Paz: Editorial Garza Azul.
- 2002^a *José Cuadros Quiroga. Inventor del Movimiento Nacionalista Revolucionario*. La Paz, s/d.
- Dandler, J.
1987 *Sindicalismo campesino en Bolivia. Cambios estructurales en Ucureña, 1935-1952*. Cochabamba: El Buitre.

- Gordillo J. M. y Jackson, R. H.
 1987 "Mestizaje y proceso de parcelación en la estructura agraria de Cochabamba: El caso de Sipe Sipe en los siglos XVIII y XIX". *HISLA* 10: 15-37.
- Gordillo, J. M.
 2000 *Campesinos revolucionarios en Bolivia. Identidad, territorio y sexualidad en el Valle Alto de Cochabamba, 1952-1964*. La Paz: Plural.
- Gordillo, J. M. y Rivera, A.
 2006 "La revolución de 1952: Continuidades y cambios". *Informe de investigación*. Cochabamba: PNUD.
- Guzmán, G.
 1999 *Patrones, arrieros y piqueros. Emergencia de una estructura agraria poblacional, Toco-Cliza (1860-1920)*. Cochabamba: Honorable Alcaldía Municipal de Cochabamba.
- Iruroqui, M.
 1994 *La armonía de las desigualdades: Elites y conflictos de poder en Bolivia, 1880-1920*. Cuzco: Centro Bartolomé de las Casas.
- Lagos, M. L.
 1997 *Autonomía y poder. Dinámica de clase y cultura en Cochabamba*. La Paz: CID.
- Larson, B.
 1992 *Colonialismo y transformación agraria en Bolivia. Cochabamba, 1550-1900*. La Paz: Hisbol.
- Morales, J. y N. Pacheco
 1999 "El retorno de los liberales". En: Campero, F. (Ed.). *Bolivia en el siglo XX. La formación de la Bolivia contemporánea*. La Paz: Harvard Club de Bolivia.
- Presta, A. M.
 2000 *Los encomenderos de La Plata*. Lima: IEP.
- Rivas, S.
 2000 *Los hombres de la revolución*. Cochabamba: Plural.
- Rivera, A.
 1992 *Los terratenientes de Cochabamba*. Cochabamba: Editorial Serrano.
- Sánchez-Albornoz, N.
 1978 *Indios y tributos en el Alto Perú*. Lima: IEP.
- Rodríguez, G.
 1993 *Poder central y proyecto regional, Cochabamba y Santa Cruz en los siglos XIX y XX*. Cochabamba: ILDES/IDEA.
 1995 *El lugar del canto. Historia de Cervecería Taquiña, S.A., 1892-1995*. Cochabamba: Cervecería Taquiña, S.A.
 1997 *Energía eléctrica y desarrollo regional. ELFEC en la historia de Cochabamba (1908-1996)*. Cochabamba: ELFEC.
 1998 *De la colonia a la globalización. Historia de la industria cochabambina, siglos XVIII-XX*. Cochabamba: Cámara Departamental de Industria.
 2003 *Región y nación. La construcción de Cochabamba, 1825-1952*. Cochabamba: Honorable Concejo Municipal de Cochabamba.
- Varón, R.
 1997 *La ilusión del poder. Apogeo y decadencia de los Pizarro en la conquista del Perú*. Lima: IEP/IFEA.
- Wachtel, N.
 1981 "Los mitimaes del valle de Cochabamba: La política de colonización de Wayna Capac". En: *Historia Boliviana I (1)*.



Edgar Arandia. *Pacaja'ke* (1987). Técnica carbón sobre aglomerado.

SECCIÓN III

INVESTIGACIÓN

Las microfinanzas reguladas en Bolivia

Herbert Muller¹

En los últimos años, las microfinanzas han tenido un crecimiento importante. Tanto que Bolivia se ha convertido en un referente mundial del éxito en este tipo de emprendimientos. Pero no siempre fue así. El autor transita por el antes, el ahora y el después de este boom.

Ya en los años ochenta, existía una buena cantidad de organizaciones no gubernamentales que se dedicaban a proveer microcrédito, entre ellas, por ejemplo, Prodem (Promoción y Desarrollo Empresarial), que en 1992 pasa a ser Banco Sol, iniciando de esta manera una tendencia a que las ONG financieras se conviertan en instituciones reguladas.

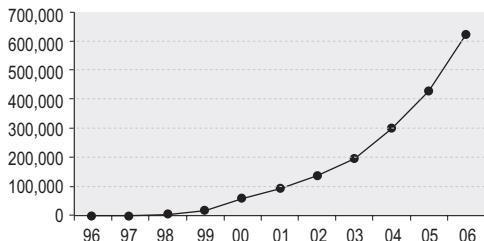
A partir de 1995, gracias a un adecuado marco regulatorio, varias organizaciones no gubernamentales se convierten en instituciones reguladas, en la forma de Fondos Financieros Privados. Este nuevo marco regulatorio les abrió

la posibilidad de captar recursos del público a través de cajas de ahorro y depósitos a plazo fijo, y así desarrollar nuevos servicios financieros y aprovechar los servicios de la Central de Riesgos de la Superintendencia de Bancos y Entidades Financieras, reduciendo significativamente su riesgo crediticio. Ya no se trataba de simples instituciones filantrópicas, eran instituciones que, aunque mantenían en muchos casos su misión social original, requerían ser además solventes, líquidas y rentables para atraer nuevo capital privado, crecer y ser sostenibles en el tiempo.

¹ Herbert Muller es ingeniero industrial con maestría en Administración Internacional. Fue presidente del Banco Central de Bolivia, ministro en los despachos de Energía e Hidrocarburos y en el de Hacienda. Actualmente es presidente de Muller & Asociados, Banco Sol y la Asociación de Entidades Financieras Especializadas en Microfinanzas.

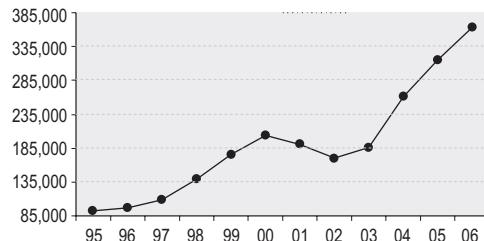
Más importante aún, el crecimiento de la industria regulada de las microfinanzas genera por primera vez en la historia del país un acelerado proceso de bancarización, a través de la incorporación de amplios sectores de la población a nuevos y más rentables servicios de ahorro, democratizándose además el acceso al crédito significativamente más barato que el existente en el mercado informal, y la llegada a actores que históricamente estuvieron marginados del sistema financiero formal.

Gráfico 1
Asofín: Número de depositantes



Fuente: Asofín.

Gráfico 2
Asofín: Número de prestatarios



Fuente: Asofín.

La competencia en el sistema es cada día mayor, y con la competencia las instituciones se ven obligadas a desarrollar nuevos productos.

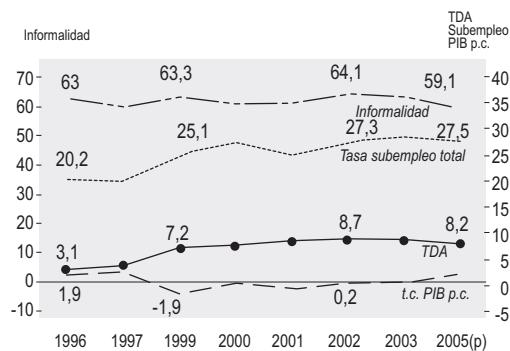
El crédito solidario, que era el producto más importante de la industria, empieza a ser sustituido por el crédito individual, y se crea una serie de novedades como el crédito de vivienda, el crédito prendario de joyas y los instrumentos de garantía, por citar los más importantes. Los servicios financieros también mejoran, entre ellos, el servicio de transferencia de dinero y la cobranza de servicios públicos, especialmente, agua, luz e impuestos. Hoy, ya se emiten tarjetas de débito habiéndose ampliado de manera significativa los puntos de atención de cajeros automáticos, además se comercializa microseguros, permitiendo a los que trabajan en el sector informal de la economía —58% del empleo el 2005²— tener acceso a servicios privados de salud, además de contar con seguros de vida a precios por demás razonables³ y accesibles a los sectores de menores ingresos en el país.

Como no puede ser de otra manera, en un entorno de competencia y liberalización del sistema financiero, las tasas de interés se reducen continuamente obligando a las instituciones a ser cada vez más eficientes. En todo caso, es importante señalar, como lo hace Miller Sanabria (2000): “lo que importa es el costo total de la deuda y no únicamente las tasas de interés, que no son más que uno de los componentes del costo de la deuda”. La evolución de las microfinanzas en Bolivia ha permitido disminuir de forma sostenida los distintos costos de transacción que al inicio de la industria eran elevadísimos.

2 Según datos del Ministerio de Planificación.

3 Banco Sol está comercializando un seguro de vida y salud entre sus depositantes en caja de ahorro por un costo aproximado de Bs.380 al año.

Gráfico 3
Tasa de desempleo abierto-Informalidad-Subempleo y PIB p.c. 1996-2005 (En porcentaje)

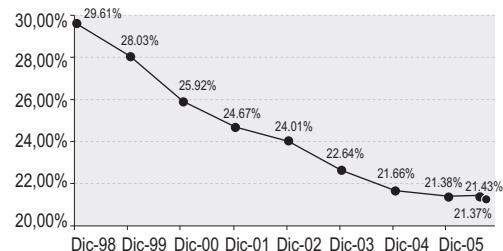


Fuente: Asofin.

Nos referimos, por ejemplo, al costo que representaba en los años noventa, para un pequeño prestatario dedicado al comercio, dejar su negocio por varias horas para tramitar su crédito, ir en movilidad hasta las oficinas de la institución de microfinanzas, tener que legalizar los documentos que eventualmente le sirvan como garantía, esperar varios días a que se le desembolse el crédito. Estos pasos implicaban un elevadísimo costo de oportunidad, por no poder comprar o vender su mercadería en el momento oportuno y tener que regresar al menos cada mes para cumplir con su plan de pagos. Todas las encuestas muestran que para el pequeño prestatario más importante que la tasa de interés nominal es la oportunidad y rapidez en el desembolso de su crédito. Las instituciones de microfinanzas han ampliado sus agencias y puntos de atención, lo que disminuye el tiempo y costo de transporte en el que incurren los prestarios en el trámite de obtención de sus créditos y la cancelación de los

mismos. Varias instituciones han establecido para sus clientes líneas de crédito que se desembolsan automáticamente y el prestatario puede acceder a los recursos mediante su tarjeta de débito en cualquiera de los 723 cajeros automáticos distribuidos en los principales centros urbanos del país.

Gráfico 4
Microfinanzas, tasas de interés



Fuente: Asofin.

LA PRIMERA CRISIS SISTÉMICA Y LAS LECCIONES APRENDIDAS

Pero llegar a este punto no fue fácil. Se tuvo que superar, en los inicios de 2000, la peor de las crisis vivida por la industria hasta la fecha como consecuencia, por un lado, de un fuerte proceso de sobreendeudamiento de los clientes, provocado por el Fondo Financiero Privado Acceso, que se dedicó a conceder de forma indiscriminada créditos de consumo para la adquisición de electrodomésticos y otros de la línea blanca, no sólo a los asalariados, sino también a aquellos microempresarios que tenían un buen historial crediticio. Esta situación coincidió con la fuerte desaceleración de la economía que se inicia en 1998⁴.

⁴ Entre los factores que explican la fuerte desaceleración de la economía boliviana a finales de los noventa, se pueden señalar la crisis Asiática y Brasileña, la disminución de las actividades del circuito coca cocaína y la disminución de la fuerte actividad comercial alrededor del contrabando, a raíz de la promulgación de la Ley de Aduanas, que establecía severas sanciones penales a los infractores.



Edgar Arandia. *El jugador nocturno* (1995).
Mixto sobre aglomerado más collage.

Gráfico 5
Índice de mora de las microfinanzas

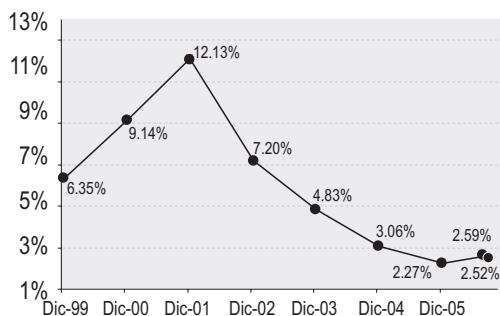
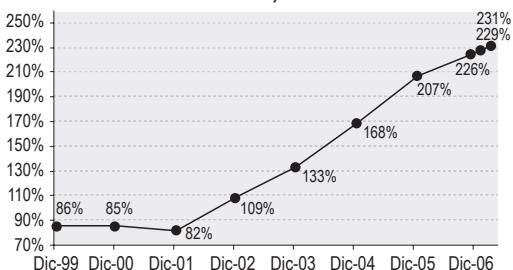


Gráfico 6
Previsión constituida/cartera en mora



El sobreendeudamiento de un porcentaje importante de los clientes de las microfinanzas hizo que les fuera difícil, y en algunos casos imposible, el normal servicio de la deuda, motivándolos a organizarse en asociaciones de pequeños prestatarios con el propósito de renegociar sus deudas, en el peor de los casos, o de buscar la condonación de sus obligaciones, en el mejor de los casos. Esto provocó la expectativa de un proceso universal de renegociación y/o condonación de deudas, que afectó severamente la moral de pago en la mayoría de los clientes de las instituciones de microfinanzas.

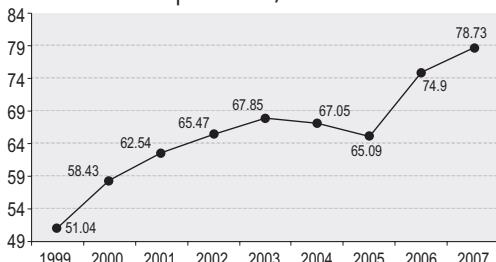
Esta crisis, en los inicios de 2000, obligó a las instituciones de microfinanzas a refinar su política y tecnología crediticia, mejorar sus sistemas de cobranza, optimizar la calidad de sus servicios internos de auditoría y evaluación

de riesgo crediticio, mejorar la calidad de sus recursos humanos, seleccionando cada vez más a graduados universitarios como asesores de crédito con una orientación fundamentalmente financiera y no solo “social”, y ligando a su sueldo una compensación variable en función de resultados. Las instituciones, asociadas gremialmente en Asofin —Asociación de Entidades Financieras Especializadas en Microfinanzas—, empezaron a preocuparse de su imagen corporativa, formalizando sus unidades de mercadeo y publicidad, además de desarrollar importantes campañas de publicidad en los distintos medios con el fin de promocionar su imagen y los servicios que ofrecían al público. El crecimiento posterior de la industria obligó a las instituciones a introducir mejoras significativas en sus sistemas informáticos, tanto en el software como en hardware.

Pero además, se recogieron importantes lecciones, como señalaba un informe del Fondo de Desarrollo del Sistema Financiero y de Apoyo al Sector Productivo (Fondesif): a) la importancia de realizar un seguimiento más profesional a las señales de la economía y el mercado, b) la necesidad de planificar de manera eficiente y consciente el establecimiento de una política prudencial, c) la importancia de escuchar a los clientes para adaptar la oferta de productos y servicios a la demanda del mercado, d) la aplicación oportuna de tecnologías adecuadas, y por último, pero no por ello menos importante, e) la importancia de diversificar mercados, productos, servicios, además de establecer una mayor base y diversidad de fuentes de fondeo. A nivel interno, las instituciones empezaron a financiar un porcentaje de su cartera con los recursos captados en caja de ahorro y plazo fijo, sin descuidar el mantenimiento de líneas de crédito externas, además de las que la política estatal había puesto a disposición del

sector financiero a través de Fondesif y Nafibo (Nacional Financiera Boliviana)⁵.

Gráfico 7
Captaciones/cartera



LA IMAGEN DE LAS MICROFINANZAS Y EL RETORNO A LA BANCA DE DESARROLLO

A pesar de todo ello, el movimiento de los pequeños prestarios dejó una marca importante en el mercado hasta el día de hoy. Los medios de prensa, con bastante desconocimiento de la industria de microfinanzas y confundiéndola además con instituciones de consumo, tipo Acceso, empezaron a publicar una serie de reportajes donde los villanos eran las instituciones de microcrédito, y los pequeños prestarios eran las víctimas de las altas tasas de interés que estas instituciones cobraban. Los políticos, con su visión demagógica y corto plazo, a partir de la campaña electoral del 2002, empezaron cada vez con más insistencia, a proponer una mayor intervención del Estado

en el funcionamiento del mercado financiero y la necesidad de crear bancos de desarrollo estatales, olvidando el fracaso⁶ de éstos en el pasado. Felizmente, aún existe un consenso en sentido de lo peligrosa que es la condonación de las deudas, dado que la cultura de pago es clave para el funcionamiento de cualquier sistema financiero, y por lo tanto, el Gobierno de Evo Morales, al menos hasta ahora, ha garantizado que ni el Banco de la Unión, que se ha convertido en un banco estatal, ni el Banco de Desarrollo Productivo (BDP), que acaba de crear⁷, alterarán las reglas de juego existentes, que han permitido el desarrollo de una sólida e importante industria, ni realizará acciones que puedan afectar la moral de pago de los clientes de las instituciones financieras.

Para el gobierno, el aumento del flujo de crédito y la disminución de las tasas de interés se han convertido en dos de sus principales preocupaciones. Como lo señalaron el Presidente y el Vicepresidente de la República, con motivo de la visita a la Asociación de Bancos Privados de Bolivia (Asoban)⁸, el crecimiento económico pasa por el aumento del crédito con tasas de interés más bajas, perdiendo de vista que el crecimiento de las unidades económicas y el crecimiento de los países no están ligados al nivel de la deuda contratada. El crecimiento está ligado a la acumulación de capital, mayores niveles de productividad, innovaciones tecnológicas y el valor agregado de los productos y servicios generados para el mercado (Miller, 2000).

5 Nafibo inició sus operaciones el 23 de septiembre de 1996 y Fondesif se creó en septiembre de 1995, mediante Decreto Supremo 24110.

6 Recuérdese la triste experiencia del Banco Agrícola, del Banco Minero, del Banco del Estado y, sobre todo, el fracaso y la corrupción que se generaron alrededor de las líneas de financiamiento concedidas por el Banco Central.

7 El nuevo Banco de Desarrollo Productivo empezó operaciones el 1 de mayo de 2007.

8 Visita realizada el 29 de enero de 2007.

LAS MICROFINANZAS Y LA LUCHA CONTRA LA POBREZA

Sólo el crecimiento sostenido y las mejores políticas de redistribución del ingreso permitirán reducir de forma efectiva y sostenible la pobreza, que es el principal objetivo de cualquier programa de gobierno y la preocupación central de las más importantes instituciones multilaterales creadas después de la Segunda Guerra Mundial. Incluso en países con altas y sostenidas tasas de crecimiento económico, como es el caso de India y China, los niveles de pobreza continúan altos, a pesar de las mejoras significativas en su nivel de vida.

En Bolivia, al igual que en otras partes del mundo, hay un debate permanente sobre el rol de la banca estatal en general, y de las instituciones de microfinanzas en particular, en relación a su contribución en la lucha contra la pobreza. Michael Chu señalaba en el IX Foro Interamericano de la microempresa, realizado en Quito, Ecuador, en septiembre de 2006: “en la lucha contra la pobreza, además de escala y permanencia, también importan la eficacia y la eficiencia, y la constancia de ambas. La experiencia nos muestra que el sector público, por diversas razones, enfrenta enormes desafíos para cumplir con esos requisitos y son raras las excepciones en que logra hacerlo con éxito”. Según Chu, recién se está empezando a entender más y más la capacidad de los mercados para generar valor social. En su opinión “una empresa comercial lo logra cuando afecta el ingreso disponible de las familias en los sectores más frágiles de la sociedad, de tres maneras: a) cuando estira el ingreso disponible, abaratando productos o servicios que utiliza la gente del sector, b) cuando expande la capacidad del ingreso disponible, trayendo productos o servicios que quiere el sector pero que previamente eran inaccesibles,

c) cuando aumenta el ingreso disponible, a través de utilidades y nóminas crecientes en el sector. Y cuando se dan estos logros, las empresas potencian un cuarto beneficio: muchas veces de la suficiencia económica viene el empoderamiento de la persona, la autovaloración y la autoconfianza, que son la base de los derechos ciudadanos”, que son precisamente los logros de la industria de las microfinanzas en Bolivia.

Según Chu, “el poder de las microfinanzas viene del hecho de que algo que genere gran valor social—el acceso a servicios financieros por parte de los sectores de bajos ingresos—pudo ser convertido en un emprendimiento comercial para así lograr escala, permanencia, eficacia y eficiencia”. En su lógica, dado que esos cuatro factores son fundamentales en la lucha contra la pobreza, la conclusión ineludible es que el sector privado no es sólo un aliado estratégico, es un aliado imprescindible del Estado en la búsqueda de un mundo con menos pobres.

El espectacular crecimiento de las microfinanzas en los últimos años en Bolivia, a una tasa del 19% por año en la cartera y de 25% por año entre diciembre de 2000 y diciembre de 2006 en los depósitos del público, se explica porque además de contribuir al financiamiento de los microemprendimientos productivos, actividades comerciales y de servicios estables, está financiando, fundamentalmente, las estrategias de sobrevivencia de un porcentaje importante de emigrantes del campo a la ciudad y grandes conglomerados de desempleados, producto de la contracción del empleo en el sector formal de la economía.

Como se observa en el Gráfico 9, comparando la tendencia en el sistema bancario con la del sistema de las microfinanzas, en estas últimas el crecimiento de los depósitos ha sido sostenido. Ello, porque la base de los depositantes en las instituciones de microfinanzas está conformada mayoritariamente por pequeños y medianos ahorristas, para los cuales

el costo de transacción de sacar su dinero del país en épocas de incertidumbre política son muy altos. Por otro lado, la solvencia de estas instituciones, no sólo en los hechos, sino en la percepción del público, ha mejorado sustancialmente de forma tal que los depositantes se sienten cómodos manteniendo sus ahorros en el sistema y no “debajo del colchón”, como sucedía en el pasado.

Gráfico 8
Colocaciones

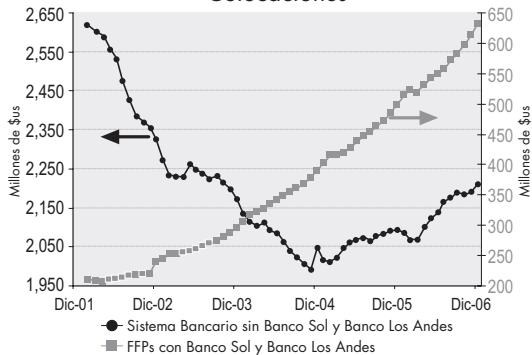
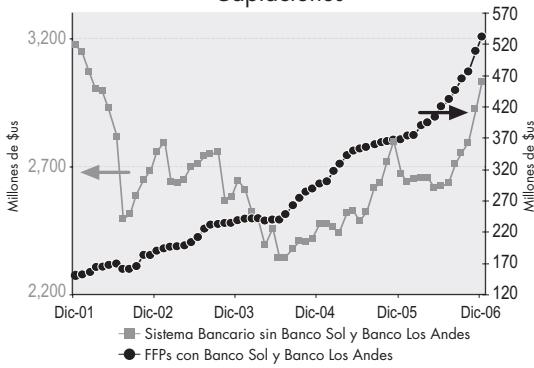


Gráfico 9
Captaciones

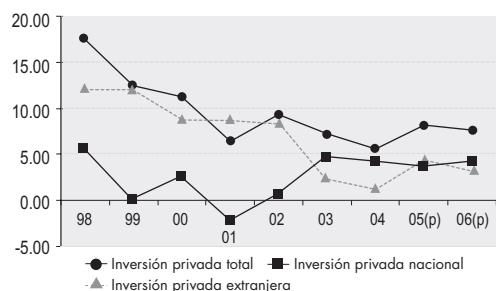


LAS MICROFINANZAS Y EL CRECIMIENTO ECONÓMICO

La verdad es que gran parte del crecimiento económico de los últimos años se ha dado en los sectores modernos de la economía:

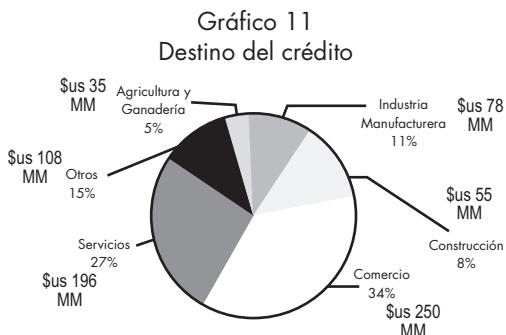
hidrocarburos, minería y agricultura comercial en el oriente del país. Estos sectores son intensivos en capital. Por otra parte, la inversión privada en los sectores tradicionales de la economía, pero que absorben mano de obra, está desde hace varios años deprimida. Efectivamente, de acuerdo a los datos del Instituto Nacional de Estadística (INE), la inversión privada viene disminuyendo desde 1998, cuando llegó a un tope del 17.66%, de los cuales 5.61% correspondía a la inversión privada nacional. En 2006, la inversión privada fue de apenas 7.60% del PIB, del cual 4.13% correspondió a la inversión privada nacional.

Gráfico 10
Inversión privada (% PIB)



En este sentido, no cabe duda alguna que la industria de las microfinanzas, además de actuar como amortiguador de los efectos perversos del desempleo en Bolivia, está contribuyendo en los últimos años a canalizar una parte importante del ahorro que llega al país en la forma de remesas de los emigrantes bolivianos en el exterior, principalmente en España, Estados Unidos y Argentina. Se estima que el valor de las remesas en 2006 fue del orden de los 800 millones de dólares. Parte de estas remesas ha sido utilizadas como el “aporte propio” de parientes de los emigrantes para construir sus viviendas, y ello explica el crecimiento de la cartera de las

instituciones microfinancieras en vivienda o la adquisición de vehículos de servicio público. Esa realidad está induciendo a varias instituciones de microcrédito a buscar mecanismos para colocar créditos directamente a los emigrantes destinados a la construcción de vivienda en Bolivia, para que el ahorro que generan no se vaya al consumo sino a la construcción, con un doble objetivo: incentivar la construcción, una de las actividades económicas con mayor efecto multiplicador en la economía y, además, gran empleador de mano de obra; y, por otro, asegurar que el emigrante mantenga vínculos con el país e incentivos para regresar en el futuro.



EL FUTURO DE LA INDUSTRIA DE LAS MICROFINANZAS

Una de las preocupaciones de la industria de las microfinanzas, es si el mercado se está saturando por el altísimo grado de cobertura logrado y el ingreso de la Banca Comercial al mercado del crédito para las micro y pequeñas empresas. Es el caso, por ejemplo, del Banco Económico y el Banco Ganadero.

Por un lado, están aquellos analistas que consideran que el mercado está maduro y, por lo tanto, la tendencia será la salida de varios actores del mercado, ya sea por quiebra o procesos de

fusión que darían lugar a instituciones más fuertes y competitivas capaces de continuar ofreciendo más y mejores productos y, eventualmente, sirviendo a otros nichos de mercado, como son el de las pequeñas y medianas empresas. Ésta es una tendencia que se está dando en el mercado, como se desprende de la estructura de los saldos de la cartera de las instituciones reguladas de microcrédito y que se muestra en el Cuadro 1. Casi un 36% de la cartera corresponde a créditos iguales o superiores a los 10 mil dólares (Ver cuadro 1).

Otros plantean que ha llegado el momento de que las instituciones de microfinanzas bolivianas empiecen a invertir en el extranjero, habida cuenta que la industria boliviana es líder en tecnología de microfinanzas. En Latinoamérica existen mercados con extraordinario potencial; México y Argentina son dos ejemplos.

La preocupación de la saturación del mercado no es nueva. Ya en el año 2000 estaba presente, sin embargo, desde entonces la industria ha continuado creciendo como consecuencia de la existencia de una demanda insatisfecha. El mercado de créditos y servicios financieros tiene mucho por expandirse. Primero a regiones alejadas del eje, como son Potosí y Beni. Tarija y Sucre que son ciudades que recién están empezando a ser servidas y tienen bastante espacio para crecer. Luego están las ciudades intermedias y varios municipios con poblaciones y potencial interesante. En todo caso, en la medida que la economía crezca, los servicios de transferencia de recursos, de ahorro, de tarjetas de débito, probablemente en el futuro las de crédito, y la demanda de servicios financieros, continuarán creciendo.

En realidad, las limitaciones para el crecimiento de la industria más que por el lado del mercado, vienen por la capacidad que éstas tengan de capitalizarse para acompañar su crecimiento.

Cuadro 1
Estratificación en función del saldo de la cartera, por montos
al 31 de marzo de 2007 (En miles de dólares)

Estado	Vigente	Vencida	En ejecución	Total	En %
Mayores a \$us 100,000	53,426	25	502	53,953	7.57%
Entre \$us 50,000 y \$us 100,000	34,717	269	488	35,474	4.98%
Entre \$us 20,000 y menores a \$us 50,000	78,045	778	967	79,790	11.19%
Entre \$us 10,000 y menores a \$us 20,000	84,442	362	798	85,602	12.01%
Entre \$us 5,000 y menores a \$us 10,000	115,653	710	867	117,230	16.45%
Entre \$us 2,000 y menores a \$us 5,000	182,218	1,657	1,682	185,557	26.03%
Entre \$us 1,000 y menores a \$us 2,000	79,380	1,426	715	81,521	11.44%
Entre \$us 500 y menores a \$us 1,000	40,473	1,234	345	42,052	5.90%
Menores a \$us 500	30,053	1,349	244	31,646	4.44%
Total	698,406	7,811	6,607	712,824	100.00%

Fuente: Asofin

La capacidad de atraer nuevos inversionistas a la industria dependerá de varios factores, entre los más importantes están: el clima de inversión, el respeto a los derechos propietarios, las políticas públicas que aseguren la continuidad de la liberalización financiera, el funcionamiento de los mecanismos para obligar el cumplimiento de los contratos de crédito y garantías, el mantenimiento de la excelente cultura de pago que se ha desarrollado en el país, y que es, además, la que garantiza los depósitos del público. No debe perderse de vista que apenas un pequeño porcentaje de la cartera, menor al 10%, es financiado por el capital del banco, el resto son los depósitos del público y en un menor porcentaje las líneas de crédito de instituciones financieras. En consecuencia, si se deteriora la moral de pago, las instituciones financieras disminuyen su capacidad de devolver los depósitos al público. Este hecho genera corridas bancarias y obliga al Estado a intervenir con un elevadísimo costo

fiscal sino no se quiere que los depositantes pierdan sus ahorros.

Otros factores que influirán en la capacidad de las instituciones de captar recursos de inversión, hace a los temas de gobernabilidad de las instituciones de microfinanzas y que no han cobrado aún mucha relevancia en el país, porque las estructuras accionarias, en unos casos, son familiares, y en otras, un número reducido de accionistas ejerce el control societario.

En consecuencia, dada la importancia de este sector, sólo nos queda desear que el gobierno evite caer en la tentación de fijar las tasas de interés, redireccionar el crédito, condonar deudas, sustituir al sector privado en aquellos mercados que están hoy servidos de manera eficiente y, por el contrario, se concentre, con su Banca de Desarrollo, en más de 100 municipios donde el sector privado, por distintas razones, como ser economías de escala, limitaciones regulatorias u otras, hoy no lo puede hacer.

BIBLIOGRAFÍA

Chu, Michael

2006. "Oportunidades para la mayoría: El sector privado como aliado estratégico". IX Foro Interamericano de Microempresa. Banco Interamericano de Desarrollo.

Fondesif

2002 *Las microfinanzas bolivianas en tiempos de crisis*. La Paz: Fondesif.

González Vega Claudio y Villafani –Ibarnegaray, Marcelo

2007 "Las microfinanzas en la profundización del Sistema Financiero". *El trimestre económico* Vol.LXXIV, num. 293, enero-marzo de 2007.

Heike Fiedler, Fabiana Pastor y Durstewitz, Petra (Consultores)

2002 "Bolivian Microfinance in Times of Crisis". En: Fiedel, Heike (Ed.). Boletín técnico. La Paz: Fondesif.

Miller Sanabria, Tomas

2000 "Microfinance: Lessons Learned in Latin America". Inter American Development Bank.

Muller Herbert y Riveros, Vanesa

s/a "Microfinanzas: Una historia de éxito". En: Semanario Nueva Economía. La Paz: Nueva Economía.

Muller Herbert y Riveros, Vanesa

2007 "¿Dónde se genera el empleo en las ciudades de La Paz y El Alto?". En: Semanario Nueva Economía. La Paz: Nueva Economía.

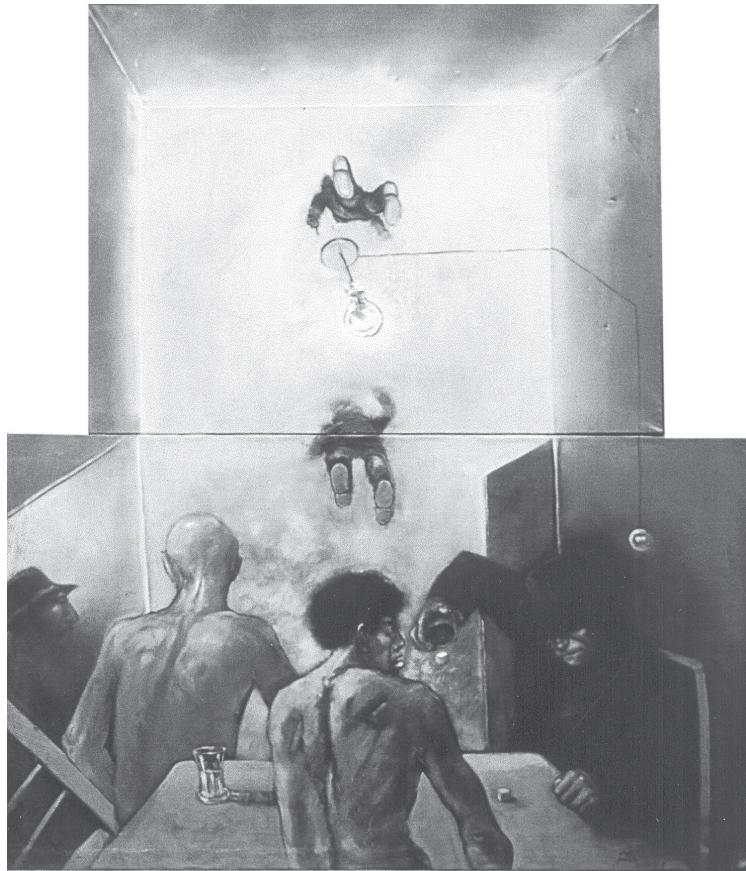
Muller & Asociados

2005 *Estadísticas socioeconómicas, 2000 y 2004*. La Paz: Editor Muller & Asociados.

Referencia electrónica

Asofin "Estadísticas"

www.asofinbolivia.com



Edgar Arandia. *Hombres luchando con el alba* (1995). Óleo sobre tela (díptico)

Mineros cooperativistas y mineros asalariados, una veta conflictiva

Hans Möeller S¹.

La explotación de la mayor reserva de estaño del país, ubicada en el centro minero de Huanuni, derivó en enfrentamientos entre mineros cooperativistas y asalariados. El autor de este artículo asegura que estos sucesos son el resultado de un largo proceso de desencuentros y tensiones entre sectores, pero también de la falta de políticas adecuadas y oportunas.

Quienes pensaron que con la promulgación del Decreto Supremo 21060, que casi puso fin a la actividad minera estatal, se estaba también acabando con la explotación minera de manera general, y por lo tanto dispersando a los trabajadores que hasta ese momento habían vivido de la riqueza mineralógica que posee nuestro país, se equivocaron. Si bien es evidente que muchos trabajadores mineros, cargados de esperanzas y de los pocos bienes que poseían, emprendieron, junto con sus familias, migraciones hacia las capitales departamentales en busca de mejor fortuna, también es cierto que muchos se quedaron y se organizaron en

grupos cooperativos para seguir viviendo de la explotación minera.

Quizá por la relación que tiene el minero con la tierra, que lo liga a la fuerza telúrica de la naturaleza, y que crea una influencia mutua; o porque “el tío” quiso seguir teniendo sobrinos con quienes partir, lo real es que la explotación de minerales, que desde tiempos inmemoriales fue una actividad dinamizadora de la economía nacional, sigue constituyendo una de las más importantes fuentes generadoras de trabajos y de ingresos económicos, especialmente en Oruro, Potosí y parte de La Paz, pero abarcando también una parte importante del oriente boliviano.

¹ Hans Möeller es economista, investigador y maestrante de investigación social de la Universidad PIEB. Ex director del Centro de Investigación y Servicio Popular de Oruro (CISEP).

Los trabajadores que, junto a sus familias, fueron marginados por diferentes causas de la minería estatal, o los campesinos que están asentados cerca de los centros mineros, donde la sequía no permite la producción agrícola, se han organizado en cooperativas y siguen dedicándose a la explotación minera para beneficio no sólo de ellos, sino también de otros, pues directa e indirectamente generan otras fuentes de ingresos colaterales a esta actividad.

Los cooperativistas son mineros que trabajan en minas marginales, desechadas de los procesos técnicos desarrollados y que generalmente han entrado en un proceso de agotamiento. Estas minas se encuentran en áreas contaminadas, donde existen inmensos depósitos de residuos minerales explotados durante décadas por la minería estatal y la gran minería privada.

La pobreza, la recesión económica y social, la falta de recursos técnicos, la discriminación presupuestaria a las zonas mineras, la mala distribución de los yacimientos, la apropiación indebida de éstos y las dificultades para el acceso a los servicios básicos condujeron a la precaria situación del sector cooperativista. A estos factores se suma una baja producción debido, principalmente, a la utilización de herramientas de trabajo artesanales que, por otra parte, redonda en el medio ambiente, con un nivel de contami-

nación significativamente menor en relación al de empresas como Huanuni, que expulsa alrededor de 200 toneladas diarias de contaminantes al río Huanuni, que desemboca en los lagos Poopo y Uru Uru.

Actualmente, las características del trabajo de los cooperativistas mineros podrían resumirse en: a) bajo nivel de seguridad ocupacional, b) escaso bienestar laboral, c) limitado grado de formación técnica de los socios y socias. Este último aspecto trae como consecuencia la falta de planificación de la explotación minera y del procesamiento metalúrgico de concentrados de minerales en ingenios manuales, la utilización, relativamente deficiente, de los recursos mineralógicos debido a la explotación selectiva de minerales, y la baja recuperación metalúrgica en los procesos de concentración. Tampoco cuentan con recursos para paliar daños ambientales.

Los críticos del trabajo de las cooperativas, especialmente aquellos que desconocen el aporte de este sector al Estado, no recuerdan que fueron éstas las que mantuvieron la economía del occidente con 60.000 cooperativistas trabajando las minas “no rentables” y creando 120.000 empleos indirectos después de la relocalización. A pesar de las caídas de los precios de los minerales, las cooperativas lograron producir importantes volúmenes de mineral (Ver Cuadro 1).

Cuadro 1
Bolivia: Producción de minerales concentrados por subsectores
Enero a diciembre de 2005 (En dólares)

Descripción	Minería mediana		Minería chica y cooperativa		Total Bolivia	
	Volumen	Valor	Volumen	Valor	Volumen	Valor
Valor total		347.108.078		269.288.918		616.396.996
Zinc K.F.	117.524.250	162.742.801	41.057.685	57.137.145	158.581.935	219.879.946
Estaño K.F.	6.952.232	50.789.094	11.480.704	84.695.710	18.432.936	135.484.804
Oro K.F.	5.305	77.816.537	2.498	35.796.100	7.803	113.612.637
Plata K.F.	203.175	47.823.349	215.331	50.901.463	418.506	98.724.812
Antimonio K.F.	812.906	1.685.432	4.285.376	8.918.645	5.098.282	10.604.077
Plomo K.F.	6.390.443	6.250.865	4.840.975	4.738.041	11.231.418	10.988.906
Wolfram K.F.			669.226	7.711.813	669.226	7.711.813
Otros						
Minerales K.B.			93.934.451	19.390.001	93.934.451	19.390.001

Cuadro elaborado en base a cifras de la Dirección de Política Sectorial del Ministerio de Minas y Metalurgia.

Nota: Valor calculado en base a la cotización promedio mensual para cada mineral.

Frente a la realidad de los cooperativistas se ubica la de los mineros asalariados. Los empleados de la Comibol y sus dirigentes han trabajado juntos para promover reivindicaciones sociales, mejores salarios, inmovilidad funcionalia e incrementos económicos al personal, imponiendo el eslogan de pertenecer a “una empresa de carácter social”. El ser asalariado de la empresa estatal es un privilegio, que conlleva un sueldo fijo, servicios sociales, bonos y atención médica; reconocimiento de años de trabajo y de dirigencia en organizaciones sindicales, locales, departamentales y nacionales.

Estas ventajas no se perdieron con la relocalización. Los mineros que no se acogieron a esta situación y permanecieron en los distritos mineros continuaron influyendo con su dirigencia sindical dentro de la administración de Comibol, recalando, como en el pasado, que deseaban desterrar la corrupción y la burocracia.

El presente artículo busca ofrecer al lector información sobre la problemática de la minería cooperativizada en el país. De ninguna mane-

ra se pretende justificar las acciones ejecutadas por el movimiento minero cooperativizado ni el asalariado. Más bien se quiere proporcionar una visión completa de la problemática para construir puentes de comprensión y entendimiento.

COMUNIDADES CIRCUNDANTES A LAS COOPERATIVAS

Las cooperativas mineras generan continuamente nuevas fuentes de trabajo. La inserción de nuevos trabajadores requiere de poco capital, ya que la inversión en el proceso productivo es reemplazada por el ingenio y la creatividad. Todo esto permite a las comunidades y a los ayllus contar con ingresos adicionales, aunque modestos, para vivir. En este escenario se da un proceso sostenible de explotación minera que, de igual forma, debe cumplir con las exigencias de la implementación de las normas ambientales.

Todas las comunidades campesinas aledañas a los centros mineros son poblaciones que se



Edgar Arandia. *El bolero mortal* (1998). Mita sobre aglomerado.

integran en algún aspecto al proceso productivo de las cooperativas, trabajando en precarias condiciones de seguridad e higiene industrial, con poca asistencia técnica y escasos servicios de salud y educación, aspectos que inciden en su calidad de vida.

Aquellos trabajadores campesinos, marginados por diferentes causas de la minería estatal, se han afiliado a las cooperativas mineras que directa o indirectamente generan ingresos colaterales a las comunidades. Ellos están asentados junto a sus familias cerca de los centros mineros, donde la rapidez y el avance de la desertización sólo permiten una pequeña producción agrícola.

La minería cooperativizada es una opción para las comunidades y los ayllus. Al estar éstas cercanas a las minas, el trabajo proporciona li-

quidez monetaria inmediata y recursos complementarios que no son afectados por las reglas y las normas de las comunidades. Por éstas y otras razones es que las comunidades indígenas y pueblos originarios de las regiones mineras demandan la participación comunitaria y el control social sobre los recursos naturales explotados, de acuerdo al convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). De esta manera se busca precautelar una adecuada inversión de los recursos, para crear fuentes de trabajo cuando las reservas naturales se agoten.

Los centros mineros tienen un relativo impacto económico y social, y generan un dinamismo y vitalidad que para las zonas deprimidas del occidente del país es muy importante, tal cual se aprecia en el cuadro de las exportaciones de Oruro en los últimos años.

Cuadro 2
Oruro. Exportación por año, según sus principales productos
2000 - 2005 (En miles de dólares)

Actividad económica	2000	2001	2002	2003	2004	2005
Total	294.871	230.611	226.340	208.503	250.275	278.871
Agricultura, ganadería						
Caza, sivicultura y pesca	1.348	2.069	2.012	2.862	3.928	4.925
Quinua	1.346	2.049	1.950	2.794	3.806	4.863
Otros productos agropecuarios	2	20	62	67	122	62
Extracción de minerales	78.550	55.536	51.701	51.397	69.957	81.017
Mineral de estaño	6.314	3.374	3.758	8.591	21.722	15.406
Mineral de zinc	46.907	34.233	28.323	23.378	23.945	35.436
Wolfram					60	707
Minerales de antimonio	11		605	534	1.205	1.890
Mineral de plomo	776	565	507	562	782	1.103
Mineral de plata	24.359	16.831	18.294	18.149	21.804	25.889
Otros minerales	182	533	214	149	437	586
Otras minas y canteras				34	1	
Industria manufacturera (comprende, también, oro de Inti Raymi, estaño y aleaciones de Vinto).	135.076	115.401	118.914	99.986	102.506	106.987

Fuente: Estadísticas Departamentales de Bolivia 2005. INE 2006.

MEDIO AMBIENTE: TODOS CONTAMINAN

Las cooperativas mineras están próximas tanto a empresas estatales, como el caso de Huanuni, como también a privadas, en los alrededores de Pazña, Poopó y el sur del país. Las empresas grandes expulsan residuos con poco tratamiento previo y en volúmenes muy elevados a los ríos Huanuni y Pilcomayo, y a los lagos Poopó y Uru Uru. Las aguas que son utilizadas por las comunidades campesinas en la cercanía de la cuenca de los lagos Poopó y Uru Uru, y del río Pilcomayo, presentan una contaminación por encima de los niveles aceptables.

En relación a las grandes empresas, la contaminación que produce la actividad de los cooperativistas es menor. Lamentablemente, las autoridades directamente llamadas a velar por el cumplimiento de la Ley del Medio Ambiente hicieron muy poco por socializar su contenido en este sector. Sobre este tema, también es necesario mencionar las condiciones ambientales en las que trabajan los mineros cooperativistas y que, por falta de asesoramiento técnico adecuado, terminan ellos mismos y sus familias siendo afectados por la contaminación.

De acuerdo a una encuesta aplicada en la investigación *Dinamitas y contaminantes* (Möeller, 2002), el 63,2 por ciento de los cooperativistas consultados desconocen la contaminación que provocan con sus actividades, mientras que sólo el 6 por ciento están informados del tema. Los cooperativistas no realizan ningún tratamiento

de las aguas residuales y el 99,2 por ciento echan esas aguas directamente al río.

El mayor impacto ambiental negativo en Oruro es generado por la operación minera de Huanuni, con una influencia directa en el deterioro del medio ambiente y la calidad de vida de los pobladores de la zona, al expulsar más de un cuarto de millón de residuos contaminantes al año.

MARCO LEGAL Y RÉGIMEN IMPOSITIVO

Los contratos de arrendamiento suscritos legalmente por Comibol, como las concesiones otorgadas por el Estado, fueron canalizados para mantener con vida las regiones mineras, reactivar el sector minero, continuar con la explotación de los yacimientos y generar una mayor actividad económica y social con nuevas fuentes de trabajo, en beneficio de las comunidades. En este marco, los contratos de arrendamiento que fueron firmados en anteriores gestiones de gobierno con cooperativistas siguen vigentes y, además, son totalmente legales, ya que fueron aprobados con la intención de generar actividad en regiones que estaban siendo abandonadas por la crisis de la minería afectada por la cotización de los precios internacionales.

Con respecto al tema impositivo, el Código de Minería es contradictorio. Las empresas mineras que ocupan a pocos trabajadores y obtienen significativas utilidades pagan menos impuestos que las cooperativas que dan empleo a un mayor número de personas, a pesar de sus difíciles condiciones de trabajo.

Cuadro 3
Impuesto complementario a la minería por subsectores 2006

Descripción	Comibol		Min. Mediana		Min. Chica y Coop.		Total	
	\$us	%	\$us	%	\$us	%	\$us	%
Total	0	0.00	31,815,510	66.3	16.151.651	33.7	47,967,166	100.00

Fuente: Registros de exportación de \$us.1.060 millones del año 2006 donde se paga un impuesto del 4,8% sobre la producción bruta.
Elaborado por la Unidad de Política Sectorial del Ministerio de Minas y Metalurgia, 2006.

Los gastos de fundición, comercialización y transporte no son descontados cuando los cooperativistas pagan el Impuesto Complementario Minero; tengan utilidades o estén trabajando a pérdida deben pagar los impuestos sobre el valor bruto de venta. No existe la acreditación del impuesto a las utilidades de las cooperativas, y todos los mineros pagan igual el Impuesto Complementario Minero.

El principal comprador de la mayor parte de la producción de la Empresa Minera Huanuni y la minería cooperativizada es la Empresa Metalúrgica Vinto, que descuenta directamente los impuestos asignados al sector. Las comercializadoras y los rescatadores adquieren el mineral por medio de relaciones primarias con las cooperativas: compadrazgo, adelantos, entrega de materiales e insumos. Esto afecta y reduce el valor del mineral vendido, porque se realizan descuentos por humedad, baja ley, peso y cotización.

El comercio de minerales ha producido especuladores, rescatadores y productores mineros sin minas, ni yacimientos, ni trabajadores. Los especuladores se apropián de los impuestos y los descuentos sociales, y hasta hoy no existe una fiscalización adecuada de esta actividad.

INVERSIONES CON ALIANZAS ESTRATÉGICAS

En el balance crítico, los cooperativistas subrayan como un factor de su rezago la falta de inversión de recursos para el mejoramiento de sus procesos productivos, la ausencia de contrapartes financieras o socios estratégicos, la falta de equipos que mejoren el proceso tecnológico, a inexistencia de medianos proyectos, entre otros factores. En contrapartida, las cooperativas cuentan con yacimientos potenciales para una mayor actividad extractiva y, lo más importante,

con los recursos humanos y la experiencia para afrontar la explotación de estos yacimientos.

Los cooperativistas carecen de estrategias para formalizar alianzas empresariales y financieras que les generen mayores ingresos. En la actualidad su accionar está limitado al acopio de la producción de las cooperativas y la venta de mineral que todos los socios entregan dos veces por mes para ser comercializado, especialmente con la Fundición de Vinto. Estos recursos son redistribuidos inmediatamente entre los socios que han entregado el mineral, previo descuento acordado para la cooperativa, destinado al sistema impositivo y a la seguridad social. El monto obtenido, pese a ser pequeño, permite al socio cooperativista o a las cuadrillas de cooperativas realizar inversiones internas, mejoras en el sistema de producción o la ejecución de algunos proyectos potenciales, insuficientes, en todo caso, para incidir en la realidad del sector.

La transferencia y utilización de talleres, maestranzas y equipos de concentración acumulados en los depósitos de la Comibol, son una forma de inversión pública que contribuirá al empleo y mejorará el aparato productivo en las zonas mineras. Además, al formalizar alianzas estratégicas entre las cooperativas, las prefecturas y los gobiernos municipales, se mejorarán las condiciones de vida de un importante sector de la población, y se cambiará la idea de que “los campamentos mineros están orientados fundamentalmente a la explotación de los yacimientos minerales”.

Las cooperativas están generando más ingresos por las mejores cotizaciones del mineral. Las zonas mineras se están recuperando y existe una mayor circulación de recursos. Este escenario puede ser aún más favorable si se cuenta con inversión productiva. Sólo así se trabajará la gran y dispersa cantidad de yacimientos minerales existentes en el país, facilitando a los

cooperativistas obtener mayores volúmenes de producción para una comercialización más estructurada.

En el Cuadro 4 se observan las pocas inversiones extranjeras directas para Oruro.

COMERCIALIZACIÓN

En 1980, la comercialización de minerales producidos por la Comibol representaba más del 60% de las exportaciones bolivianas; para fines de la década de los 90 sólo representaba el 5%.

Hasta el año 2004, los precios de los minerales tuvieron sus más bajos registros, afectando principalmente a las cooperativas mineras que se vieron obligadas a trabajar en condiciones de sobrevivencia. El Estado boliviano carecía de una política de desarrollo minero; el apoyo que brindó al cooperativismo fue producto de las demandas negociadas y de la movilización social. A medianas de 2000, la presión de los mineros cooperativistas logró que el Estado les entregue cupones de empleo productivo (que fueron valores no transferibles) por la entrega de la producción física de

minerales, otorgados y redimibles de manera exclusiva por la Comibol.

Después de más de diez años de estar con bajos precios, la libra fina de estaño sobre pasó la cotización de seis dólares, lo que significa que es la más alta de los últimos años de acuerdo a los registros obtenidos (Ver Cuadro 5).

CAPACIDAD DE MOVILIZACIÓN Y NEGOCIACIÓN

Las cooperativas mineras desarrollaron una sólida capacidad organizativa que incluye estrategias en el ámbito de la negociación política. En todos los casos, la negociación con el gobierno, combinada con medidas de presión, dio como resultado concesiones en los acuerdos firmados. El incumplimiento de estos acuerdos, por las limitaciones del propio Estado, fue la causa de las movilizaciones sociales del sector. Las cooperativas mineras emplearon todos los recursos de presión de los movimientos sociales: bloqueos de caminos, marchas de protesta en las ciudades y carreteras, huelgas de hambre, toma de edificios y centros mineros, etc. Estas movilizaciones

Cuadro 4
Oruro. Inversión extranjera directa por año, según actividad económica
2000 - 2003 (En miles de dólares)

Actividad económica	2000	2001	2002	2003
Total	27.913	25.583	7.937	1.263
Explotación y exploración de minas y canteras	8.240	19.192	7.441	838
Industria manufacturera	15.437	950	9	95
Producción y distribución de energía eléctrica, gas y agua		70		
Ventas por mayor y menor	104	10	126	57
Traslado, almacenamiento y comunicaciones	4.057	5.343	143	206
Intermediación financiera		18	218	5
Otros servicios	75			62

Fuente: Encuesta Interinstitucional: Instituto Nacional de Estadística, Banco Central de Bolivia. Información preliminar. Ministerio de Desarrollo Económico y Confederación de Empresarios Privados de Bolivia (2004).

Cuadro 5
Cotizaciones oficiales de los principales minerales
Promedios anuales en dólares americanos

Años	Zinc L.F.	Estaño L.F.	Oro OT	Plata OT	Pb. L.F.
1996	0.46	2.80	388.84	5.21	0.35
1997	0.60	2.57	334.51	4.86	0.29
1998	0.47	2.52	294.16	5.60	0.24
1999	0.49	2.44	279.19	5.21	0.23
2000	0.52	2.47	279.88	4.98	0.21
2001	0.41	2.06	270.88	4.38	0.22
2002	0.35	1.83	307.47	4.59	0.21
2003	0.37	2.18	360.85	4.83	0.23
2004	0.47	3.81	408.18	6.61	0.40
2005	0.61	3.37	442.26	7.24	0.44
2006	1.44	3.89	599.55	11.39	0.57
2007(**)	1.63	6.41	654.25	13.17	1.12

(**) Precio al 20 de junio de 2007. Fuente: Ministerio de Minería y Metalurgia.

se caracterizaron por la contundencia en su aplicación, tal es así que casi todas ellas lograron su objetivo, al menos en el papel.

Los cooperativistas exigían la promulgación de medidas que beneficien su faena extractiva, además de cargos y representaciones, y siempre fueron aliados estratégicos de varios gobiernos por estar bien organizados y ser numéricamente significativos. El sector fue impactante en sus movilizaciones, acompañadas de muchas descargas de dinamita, que hacían recordar y temer las antiguas e intimidantes acciones violentas de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia.

Como resultado de estas movilizaciones, se cuenta con aproximadamente 17 decretos a favor del sector promulgados desde la primera gestión del presidente Sánchez de Lozada. Se logró recuperar parte de los activos acumulados en los almacenes de la Comibol obtenidos en calidad de ventas al crédito y/o en arrendamiento financiero, beneficiándose también la minería pequeña.

Entre 1997 y 2002, por la baja del precio de los minerales en el mercado mundial, se creó para todos el Programa Minero de Empleo Productivo, apoyado por el Estado a través de la Comibol. Para el segundo mandato de Sánchez de Lozada, la Federación Nacional de Cooperativas Mineras de Bolivia (Fencomin) consiguió media docena de decretos, uno de ellos abrió el directorio de la Comibol a tres directores cooperativistas. En la gestión de Carlos D. Mesa se entregó al sector otras tres disposiciones legales.

ORIGEN DEL DESCRÉDITO

Desde 1987, la Comibol incentivó la creación de cooperativas, conformadas al inicio únicamente por ex trabajadores relocalizados, a quienes les entregó yacimientos. Los relocalizados, además, podían ocupar los campamentos mineros abandonados, donde también se asentaron comunarios y peones

que fueron ganando espacios en las cooperativas, hasta institucionalizarse como socios regulares.

A partir de 2000 continuaron las transferencias de bienes de la Comibol a manos privadas (maquinaria, equipo, repuestos, insumos y otros bienes de almacén), a favor de los mineros chicos, artesanos, agricultores y pequeños industriales, en calidad de arrendamiento, ventas a plazo y al contado, y se regularizó la transferencia de herramientas a las cooperativas, destinadas a miles de desocupados que se desplazaban a las minas que empezaban a activarse. Los gobiernos favorecieron a estos trabajadores con varios programas de apoyo coyuntural, iguales a los ejecutados en otras regiones del país.

En las minas, en los años posteriores a 2001 se vivió una severa crisis, por la nueva caída de los precios internacionales de los metales. En este escenario, y desde septiembre de 2001, la Comibol recibió una serie de tareas para las transferencias de recursos financieros, asistencia técnica, generación de empleo de emergencia y de empleo productivo. Muchas de ellas estuvieron enmarcadas en el Programa de Cupones de Empleo Productivo que la Comibol administró desde 2001 hasta marzo de 2004.

Estas operaciones dispuestas por ley, transformaron la estructura operacional de Comibol, habiéndose convertido en una entidad crediticia sin sustento operacional. Paralelamente se constituyó el Fondo de Inversión Minera (Fomin), instancia que debía operar bajo la responsabilidad de la Comibol y a la que se le encendió la misión de monetizar sus activos en un plazo de 60 días, para que sean transferidos a este Fondo. También se dispuso la creación de la Unidad de Proyectos destinada a otorgar asistencia técnica a los beneficiarios de Fomin, esto en contradicción con el marco presupuestario y de austeridad del momento, situación a la que se sumaron decisiones como la creación de la categoría ejecutiva de Jefe de Departamento y nuevos ítems.

Ante esa realidad, los mineros sindicalizados y otros sectores involucrados en la minería presentaron diferentes propuestas para reactivar el aparato productor minero y modificar el Código de Minería, ajustándolo a la coyuntura. En lo concreto no se hizo nada en beneficio de la minería, y por tanto se fueron gestando otras acciones.

En el cuadro apreciamos los impuestos que todavía con precios bajos de los minerales se pagaban en 2005 (Ver Cuadro 6).

Cuadro 6
Bolivia: Impuesto complementario a la minería por subsectores según minerales
Enero a diciembre de 2005 (en dólares)

Descripción	Minería Mediana		Minería chica y coop.		Total	
	\$us	%	\$us	%	\$us	%
Valor total en \$us.	9.831.406	68,70	4.459.131	31,20	14.290.537	100,00
Zinc	3.029.016	21,2	1.177.706	8,2	4.206.722	29,4
Estaño	2.049.499	14,3	1.073.676	7,5	3.123.175	21,9
Oro	3.515.075	24,6	2.548	0,0	3.517.623	24,6
Plata	1.044.920	7,3	1.600.062	11,2	2.644.982	18,5
Antimonio	30.200	0,2	146.247	1,0	176.447	1,2
Plomo	160.690	1,1	158.254	1,1	318.944	2,2
Wolfram	0		76.014	0,5	76.014	0,5
Otros minerales	2.006		224.624	1,7	226.630	1,7

Elaboración propia, en base a cifras de la Dirección de Política Sectorial del Ministerio de Minería y Metalurgia (2006). Datos preliminares.

Después de los sucesos de 2003, ex trabajadores de la Comibol y otras personas extrañas al distrito minero de Colquiri se organizaron alegando derecho sobre el mismo. Urdieron un operativo para la toma de este distrito, propósito que no se concretó por la oportuna reacción de los pobladores, los comunarios, los trabajadores regulares y los cooperativistas mineros, quienes en forma conjunta asumieron una posición de defensa de sus fuentes de trabajo.

Desde el año 2004, aprovechando la coyuntura, en muchas minas aparecieron supuestos dirigentes para usurpar fuentes de trabajo, iniciando la toma de concesiones mineras y la intervención física en contra de las leyes vigentes y la seguridad jurídica. Otros coparon predios urbanos en Oruro, apoyados por cooperativistas que durante meses desestimaron al sistema, hasta que Fencomin y la Federación Departamental de Cooperativas Mineras de Oruro los instaron a abandonar el Parque Industrial. Incluso se convocó a un ampliado nacional para asumir acciones contra los dirigentes de los ocupantes, pues sus actividades iban en contra de los estatutos y reglamentos

internos de las cooperativas. El mal estaba hecho. El desprecio en estos años se difundió a nivel nacional, aunque muchos comprenden que el sector fue utilizado por unos pocos para satisfacer ambiciones personales o sindicales, lo mismo que para plantear otra vez más la refundación de Comibol.

SOCAVONES DE CONFLICTO

La empresa minera Huanuni fue privatizada en marzo de 2000, en el Gobierno de Gonzalo Sanchez de Lozada, que entregó la explotación de la mina a la empresa inglesa Allied Deals Minera Huanuni (ADMH). En diciembre de 2001, ADMH transfirió sus acciones a RBG Resources PLC, actuando en contra del contrato establecido. El 3 de mayo de 2002, en Londres, el Banco West LB intervino la oficina matriz de RBG por quiebra fraudulenta. Un día después, y siguiendo acciones legales, la Comibol decide intervenir la mina Huanuni (El Deber, domingo 15 de octubre).



Edgar Arandia. *La perversa luz del invierno* (1999). Acrílico sobre tela.

Las movilizaciones de mineros del 24 de julio de 2002 logran arrancar al gobierno de entonces la Ley 2400, que modifica el artículo 91 del Código Minero y permite a la Comibol asumir la dirección y administración directa, plena y definitiva de las actividades mineras y metalúrgicas de cualquier yacimiento entregado a las transnacionales mineras bajo licitación y que haya quebrado, cometido fraude o incumpla los contratos firmados. Más adelante, en noviembre de 2002, se formaliza el juicio ordinario civil de resolución de contrato de riesgo compartido, así como el pago de daños y perjuicios contra Allied Délas Minera Huanuni.

En febrero de 2006, representantes de la Gran Thornton, Malcolm Shierson y las cooperativas Playa Verde, K'arazapato, La Salvadora y Los Libres acuerdan negociar la compra y venta de las acciones que la empresa RBG tenía en Huanuni (El Deber, domingo 15 de octubre de 2007). Sus representantes afirman haber obtenido estas acciones y una carta poder para administrar Huanuni, en presencia del delegado de la Embajada de Bolivia en Londres, Pablo Ossio. El 7 de julio, se publican diferentes comunicados de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia y de la COD calificando de falsa esta compra.

El 27 de abril de 2006, el dirigente de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB), Alfredo Aguilar, denuncia que los cooperativistas, agrupados en la Fedecomin, “brazo social del Gobierno”, exigieron hacerse cargo de algunos centros mineros. Las cooperativas entregaron una serie de misivas al presidente Evo Morales —señaló— donde se exige, insistente, la atención de esta demanda en perjuicio de los mineros asalariados, quienes actualmente se encuentran trabajando en las minas de interés cooperativista, y advirtió que defenderán sus fuentes de trabajo, incluso con las armas.

El 13 de julio de 2006, la Federación Regional de Cooperativas Mineras de Huanuni (Ferecomin) plantea la creación de una nueva empresa para explotar los socavones del cerro Posokoni, ubicado en el centro minero Huanuni, y considerado el yacimiento más grande de estaño de Bolivia. La Ferecomin propone conformar una sociedad entre los cooperativistas mineros y los mineros sindicalizados asalariados. El documento señala que la creación de esa empresa implica la unificación de todos los trabajadores del subsuelo, para la explotación del cerro Posokoni y de otras concesiones mineras existentes en yacimientos circundantes al cerro. De acuerdo a la propuesta, Ferecomin Huanuni fortalecería la economía de la localidad y mejoraría los niveles de ingreso, tanto de los cooperativistas como de los trabajadores asalariados, lo cual repercutiría positivamente en otras ramas productivas.

Después de 16 reuniones realizadas entre el Gobierno, los cooperativistas y los trabajadores de la Corporación Minera de Bolivia para resolver el problema de Huanuni, el Poder Ejecutivo no logra dar respuesta a la distribución equitativa de los yacimientos del cerro Posokoni, por las posiciones cerradas de los cooperativistas y de los asalariados de Comibol. El vocero de Palacio señala que las propuestas no fueron escuchadas por ninguno de los dos sectores, y que se negaron a aceptar las condiciones y las alternativas sugeridas.

Al final de estas negociaciones infructuosas, los mineros asalariados, en forma ágil y estratégica, firman un pacto Minero Campesino Originario con los campesinos de la provincia Dalence, donde se encuentra el centro minero Huanuni, para defender la mina de Huanuni y para crear 1.500 fuentes de trabajo, con destino a los desocupados y los hijos de los campesinos de esta provincia. El fin era lograr un respaldo numérico para que el sindicalismo se fortaleciera.

lezca. El 27 de septiembre de 2006, las firmas de los que suscribían este convenio llegaban a 500, entre mineros sindicalizados, campesinos y desocupados. “Lo que estamos exigiendo es la refundación de Comibol, porque hay más de 1.500 desempleados en Huanuni que quieren ingresar a la empresa para tener un ingreso fijo que permitirá mantener a sus familias”, afirmó Jorge Villca, secretario general del sindicato de Huanuni el 26 de septiembre.

En septiembre de 2006, la Ferecomin asegura que terminó el proceso de compra de acciones de la Empresa BG Minera Huanuni y da un plazo al Gobierno para que defina la forma de explotación de la mina. El gobierno de Evo Morales responde a una parte de las demandas de los cooperativistas, comprometiéndose a no permitir el avasallamiento de sus concesiones mineras, amenaza que surgió de parte del sector asalariado y de los ayllus de la zona, en base al convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), que se refiere a tierra y territorio, y que daba argumentos y derechos a los ayllus de las zonas mineras para avasallar áreas de trabajo, creando problemas con los mineros. Después de hecha pública la decisión del Gobierno, se ratifica el pacto político de los cooperativistas con el MAS.

“Hemos tomado en cuenta un conjunto de preocupaciones de parte de los cooperativistas respecto a la presencia, la intervención o avasallamiento de compañeros indígenas o campesinos en áreas de trabajo que están siendo utilizadas por los cooperativistas mineros”, señaló el vicepresidente Álvaro García Linera el 21 de septiembre del 2006 (La Patria) . Es más, dijo: “Queremos ratificar el pleno compromiso y reconocimiento del Gobierno para con el trabajo, la lucha y las necesidades del cooperativismo minero nacional, el gobierno reconoce y reconocerá permanentemente el aporte económico,

ideológico, organizativo que llevan adelante las cooperativas en defensa de la Patria, de los intereses de las regiones y de los sectores sociales excluidos”. Finalmente el Gobierno se comprometió a otorgar más áreas mineras a los cooperativistas, hacer respetar las concesiones mineras, los contratos de arrendamiento, los contratos de riesgo compartido y las conclusiones de la Comisión Tripartita de Minería, anunciando el 22 de septiembre que impulsará una política de inversión en el sector minero cooperativista.

SIRENAS Y EMISORAS EN EL ENFRENTAMIENTO

El 3 de octubre de 2006, la Ferecomin Huanuni da un ultimátum al Gobierno para que se les otorgue la mina Huanuni y haga respetar las acciones adquiridas a la empresa RBG en 1,5 millones de dólares para administrar el yacimiento minero (La Patria 4 de octubre del 2006). Por otro lado, la Comibol, el 4 de octubre de 2006, negociaba con la American International Trading Company Bolivia (Aitcobol), empresa americana, la entrega de la explotación del cerro de Posokoni (La Patria, del 6 de octubre de 2006).

El 4 de octubre los cooperativistas reciben una nota de la Comibol en la que se les comunica la imposibilidad de responder a sus demandas para transferir las acciones de la empresa a este sector. Mientras, los dirigentes de los mineros asalariados, a través de las radios, alarman a la población sobre una probable intervención por parte de los cooperativistas de ese distrito. En ese escenario, declaran el estado de emergencia para resguardar sus áreas de trabajo. Por su parte, el Secretario General de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia anuncia que en la empresa Huanuni existían más de 100 policías, un importante número de efectivos milita-

res, y los trabajadores de resguardo y vigilancia de la empresa que diariamente cuidaban las áreas de trabajo de los centros mineros sindicalizados (La Patria, 2006).

A las 3:30 de la madrugada del jueves 5 de octubre, el secretario ejecutivo de la Central Obrera Boliviana (COB), Pedro Montes, recibe dos llamadas. La primera la hizo su antecesor, Jaime Solares, y la otra el dirigente de la Central Obrera Departamental de Oruro, Miguel Zubia, avisándole que los cooperativistas mineros se alistaban para una asamblea general a media mañana.

El 5 de octubre, un sector de mineros asalariados se apostó con armas en el interior de la mina, según confirmaron diferentes fuentes. Al amanecer de ese día comienza un enfrentamiento entre mineros asalariados y cooperativistas que terminaría dos días después con el saldo de 16 muertos y casi una centena de heridos. En los primeros exámenes, los médicos forenses señalaban que las víctimas de Huanuni habían caído abatidas por impactos de bala, "por la acción de los francotiradores, que disparaban casi simultáneamente ráfagas".

Resultó extemporánea la convocatoria de los dirigentes cooperativistas para una asamblea general de sus socios para el día 5 de octubre en horas de la mañana, ya que se difundió la información de que en la oportunidad se buscaría implementar el control de la Empresa Minera Huanuni. Para impedir esta acción, los trabajadores de la empresa llamaron a la defensa de sus fuentes de trabajo y propiciaron enfrentamientos apoyados por armas del personal de vigilancia, guardias y trabajadores de resguardo. Cayeron las primeras víctimas en los socavones, en niveles que son trabajados casi conjuntamente. Las acciones se asemejaron a las intervenciones militares. Se alarmó más a la población con el ulular de las sirenas, los discursos llamando a

la acción a través de las emisoras y difundiendo cada momento los nombres de heridos y muertos de cada sector, que se iban acrecentando según pasaba el tiempo.

PESARES Y PACIFICACIÓN

Monseñor Cristóbal Bialasik, Obispo de Oruro, jugó un papel decisivo en la pacificación, convocando a reuniones a los grupos enfrentados, en la Parroquia de Nuestra Señora de Fátima; finalmente logró que se firme un convenio consensuado que dio origen a la paz en el distrito de Huanuni y facilitó la participación de los representantes del Gobierno.

El debate por la distribución de concesiones del cerro Posokoni entre mineros asalariados y cooperativistas duró ocho meses antes de los hechos de octubre, y no hubo definiciones gubernamentales que atendieran las demandas.

El enfrentamiento entre mineros sindicalizados y cooperativistas mineros de Huanuni, el 5 y 6 de octubre del 2006, fue provocado por intereses personales de los dirigentes para lograr un beneficio propio y se equivocaron, admitió el ex ministro de minería, Walter Villarroel, después de cinco meses de silencio. Expresó que viabilizar las actividades productivas del centro minero de Huanuni no es un tema de hoy, sino un problema que se arrastra de las gestiones anteriores.

Porfirio Mamani, nuevo presidente de la Ferrecomin, manifestó que la principal exigencia de ese sector es el respeto a sus fuentes de trabajo en el cerro Posokoni: "tenemos nuestros contratos de arrendamiento por 20 años y queremos que se los respete, esos contratos son totalmente legales, están en vigencia y las autoridades tienen que cumplir con lo que dice la Ley y con todas las garantías de la Constitución Política del Estado" (La Patria, noviembre de 2006).

Los mineros sindicalizados y cooperativistas pueden compartir el cerro Posokoni sin necesidad de enfrentarse, señaló el Defensor del Pueblo, Waldo Alvarracín, y dijo que el conflicto se dio por la intransigencia de ambos lados y los exhortó a deponer esas actitudes, con el fin de encontrar un consenso y la solución a las diferencias. “A través de la organización en el cerro que explotan ellos pueden tranquilamente compartir esa fuente de trabajo sin necesidad de enfrentamiento” (La Patria, 7 de octubre de 2006).

NUEVAMENTE ASALARIADOS

Los hechos del 5 y 6 de octubre impulsaron al Gobierno a emitir el Decreto 28901, aduciendo aspectos relacionados a la gravedad de la situación y a una supuesta intención de iniciar una “reactivación” productiva de la minería en general, y en especial del centro minero Huanuni.

El decreto establece que la Comibol asumirá la dirección y administración directa, “plena y definitiva de las actividades mineras y metalúrgicas, consistentes en el derecho de prospección, explotación, exploración, concentración, fundición, refinación y comercialización” de los minerales del lugar.

El Decreto 28901 asigna a la Comibol el control y la administración del yacimiento de Posokoni, en la localidad de Huanuni del departamento de Oruro. Algunos juristas argumentan que este decreto no es compatible con disposiciones legales contenidas en la Ley 2400 del 24 de julio del 2002, y con el propio Código de Minería, pues ese yacimiento estaba funcionando bajo el sistema de concesiones y contratos de arrendamiento a cooperativas, y en gestiones pasadas la Comibol no denunció ni demostró acciones ilegales encubiertas que vulneren el marco contractual pactado.

Es importante tomar en cuenta que durante los últimos cinco años las propuestas de reacti-

vación minera y las modificaciones sugeridas al Código de Minería se quedaron en el discurso. Las autoridades mineras manifestaban que estaban trabajando. Incluso, antes del conflicto, se conformó y trabajó durante tres meses en una Comisión Tripartita, con la participación de dirigentes sindicales, representantes de la minería chica, mediana, cooperativistas, autoridades de la Comibol, del Ministerio de Minería y Metalurgia y otros ministerios del Poder Ejecutivo para iniciar una reactivación de la minería. No hubo un resultado concreto.

El fortalecimiento del sector minero metalúrgico estatal comenzó en Huanuni con la suspensión de los arrendamientos mineros a las cooperativas que operaban en la zona; también se pretende administrar “nuevos contratos productivos”, devolver a este centro minero, después de veinte años, la capacidad técnica y económica para participar en toda la cadena productiva, desde la prospección y la exploración hasta la fundición y comercialización de minerales. Asimismo, se perfila la modificación del sistema tributario para el sector minero.

Una de las consecuencias de estas decisiones se conoció en abril de 2007. La producción de la mina llegó a 485 toneladas finas de estaño, la más baja de los últimos meses. La dirigencia del sector asalariado justifica esta situación “porque existieron problemas internos con movilizaciones y paros para obtener bonos de producción, y porque tuvieron que desplazarse a Sucre”.

En mayo la producción llegó a 774 toneladas finas de estaño, cifra que figura en el proyecto presentado por el Ministerio de Minería y Metalurgia para la reactivación de Huanuni. El compromiso de los asalariados y cooperativistas era producir sólo 700 toneladas métricas de estaño al mes, aún con el aumento del 400% de los trabajadores que ahora alcanzan a casi 5000 mineros asalariados. Antes existían 800 trabajadores asalariados. Como

resultado de los hecho de octubre, y del convenio suscrito con el Gobierno, se sumaron al sector 4200 cooperativistas y desocupados que apoyaron la acción de los mineros asalariados.

Para motivar el ingreso de los cooperativistas al sistema asalariado de la Comibol, el Ministerio de Minas y Metalurgia difundió una serie de eslógans, que muestran la orientación de la gerencia de Huanuni y fomentan una psicología social estatista arraigada en los bolivianos, en el sentido de que el Estado tiene que ser el que asuma todas las responsabilidades y obligaciones.

- Los recursos mineros son de dominio originario del Estado boliviano. Huanuni es un Centro Minero nacionalizado, propiedad del Estado, inviolable, imprescriptible, siendo el deber de todo boliviano, proteger la Constitución Política del Estado Arts. 136, 137, 138 y 145.

- Se crearán 4.010 fuentes de trabajo para contratar a la totalidad de los cooperativistas de Huanuni con un sueldo digno permanente y estable que asegure las necesidades básicas de los trabajadores y sus familias.

- La propuesta de la Comibol a las cooperativas de Huanuni mejorará la situación financiera del país, porque: a) Habrá más ingresos para el Estado, b) Utilidades que garantizarán inversiones para crear fuentes de trabajo y alargar la vida útil de la mina c) Participación de las regiones de lo que genere Huanuni.

- Se ofrece beneficios para los trabajadores contratados, vacación anual pagada por la Comibol, aguinaldo de fin de año, participación en las utilidades, reservas para beneficios sociales, aportes para el servicio médico, vivienda para las familias, educación para los hijos de los trabajadores (hasta ese momento, los niños no tenían derecho de asistir a los colegios de los mineros sindicalizados).

- Desde su contratación, los trabajadores contarán con guardatojo, lámpara, botas, cinturón y otros implementos de seguridad.

A la fecha, estos compromisos se han cumplido a nivel de implementos de trabajo, pero la reactivación y una mayor producción, acorde al incremento del 400 por ciento de trabajadores en Huanuni, no ha tenido un efecto significativo.

NOSTALGIA Y LIDERAZGOS

“Sólo la estatización de la minería podría devolverle la fuerza combativa que en otrora caracterizaba a los sectores laborales”, expresaba Jacinto Pérez, dirigente de la Central Obrera Departamental, en conmemoración al Día del Minero en Potosí, el 31 de octubre de 2006 (La Patria, 22 de diciembre de 2006).

En la oportunidad recordó que las luchas históricas que se dieron en Bolivia tuvieron como protagonistas principales a los mineros, quienes, por el grado de organización política y sindical que tenían, eran realmente dignos de admirar. Pérez señaló que precisamente los mineros, cuando aún dependían de la Comibol, fueron los que marcaban la línea ideológica y política para las grandes conquistas sociales. Desde la relocalización de los trabajadores mineros, en 1986, el movimiento sindical decayó abruptamente porque los mineros que quedaron en la minería privada dejaron de ser la vanguardia en las luchas sociales, toda vez que el modelo neoliberal “diezmó” a los sindicatos. La coyuntura actual es diferente, porque hay una mayor apertura para generar cambios en el país y la anunciada reapertura de la Comibol como una entidad productiva provoca optimismo. Los trabajadores mineros podrían, nuevamente, ser la punta de lanza en las luchas sindicales, “consideramos que sólo la vigencia de la minería estatizada será la que devuelva toda la fuerza y vigor que tenía antes el movimiento sindical en Bolivia” (La Patria, noviembre de 2006).

En los ocho meses anteriores a lo sucesos de Huanuni, los cooperativistas desarrollaron las

acciones más directas por consolidarse como un sector social y económico en el país. Los cooperativistas demostraron su capacidad no sólo de ejercer presión social o negociación política, sino también su predisposición y fortaleza para negociar acciones comerciales con empresas mineras transnacionales, y su autoconfianza frente a retos como el de asumir la administración de la empresa minera Huanuni.

Mas allá de estos sucesos, los mineros cooperativizados fueron constantemente estigmatizados como un sector acusado de obtener fuertes ingresos económicos, no contribuir con impuestos, ser aliados de los empresarios mineros que se niegan a incrementar al 300% el impuesto complementario minero, entre otros aspectos. Este estigma, azuzado hasta el cansancio por los dirigentes sindicalizados y replicado por los medios de comunicación y el propio Gobierno, logró frenar temporalmente el ascenso del liderazgo de las cooperativas mineras como sector popular. Así lo demuestra la última movilización de las cooperativas por una mejor atención del Gobierno a sus demandas que concluyó con un acuerdo ventajoso para ellos, pero en un ambiente de poco respaldo de la población.

Los cooperativistas aprendieron que se debe convivir con expectativas idealistas sobre el sector, con una población que no está involucrada directamente en la angustia de dedicarse cada día a trabajar y tener al final de la jornada unos kilos de mineral que es su único salario. También están conscientes que algunas de las acusaciones extendidas en el tiempo fueron la base para crearles una reputación en base a eslógans repetidos hasta el cansancio. Ahora están preocupados por su imagen pública que deberá ser restaurada, sin olvidar que ningún sector en el país disfruta de una solidaridad que se extiende por mucho tiempo.

APUNTES PARA FINALIZAR

- La problemática de las cooperativas mineras es muy compleja, dada la gran diversidad de modos de trabajo que han adoptado las mismas, por lo tanto, hay gente que gana más, y muy pocos medran gracias al sistema cooperativo. Tampoco es la utopía igualitaria, ejemplarizada en los enjambres de las abejas hormigas o termitas, que se toma como referencia para un modelo social perfecto soñado que también presenta muchas imperfecciones.

- La viabilidad económica de las cooperativas está por demás demostrada, tanto si los precios de los minerales son altos o si éstos bajan en el mercado internacional. Su sistema artesanal, sin ser una ventaja ni la mejor forma de producción, les permite afrontar las épocas de crisis mejor que a otro tipo de empresas mineras.

- Está también reconocido el aporte de las cooperativas mineras a la economía nacional, especialmente en la generación de fuentes de empleo. Por esta consideración es importante que el gobierno nacional, a través de políticas claras y concretas, atienda el fortalecimiento de estas organizaciones productivas, tanto en la parte organizacional, como en la parte técnica.

- La minería contamina los ecosistemas circundantes. Las comunidades originarias deberían participar en el control y prevención de los impactos mineros, y definir los beneficios de la explotación minera a favor del desarrollo de la zona.

- Por el bien del cooperativismo minero se requiere establecer categorías de cooperativas, pensando en su tamaño. También limitar las formas de explotación minera por su fundamento jurídico.

- Se debería revisar los convenios y compromisos firmados con las autoridades, determinar los que fueron o no cumplidos, consensuar las

modificaciones a la reglamentación de la Ley General de Sociedades Cooperativas y, al mismo tiempo, restituir en sus funciones al Instituto Nacional de Cooperativas.

- Se requiere un apoyo para implementar programas de control, regularización y fiscalización de la comercialización de minerales y metales.

- Es necesario fortalecer las cooperativas pequeñas en la perspectiva de constituir las organizaciones cooperativas, para evitar en el futuro conflictos sociales derivados del desorden de la producción y la asignación de áreas de trabajo más o menos mineralizadas.

- Cerrar las cooperativas sería una mala decisión por las consecuencias que una acción de este tipo puede generar tanto en la estructura económica y productiva, como en la actividad minera en general, generadora de un dinamismo económico para las regiones mineras.

Debe existir una norma legal que establezca que parte de los ingresos generados por la explotación de los recursos naturales no renovables, sean reinvertidos en la zona de donde se los extrae.

BIBLIOGRAFÍA

Asociación Nacional de Mineros Medianos
2005 *Memoria e informe anual*. La Paz: ANMM.

Centro de Investigación y Servicio Popular
1998 *Rehabilitación del ingenio y la mina de Japo*.
Oruro: CISEP.

Federación Departamental de Cooperativas Mineras de Oruro (Fedecomin)
1997 *Diagnóstico de las cooperativas mineras de Oruro*. Oruro: Fedecomin, Cdipas, CISEP, Cedidas.

Instituto Nacional de Estadística
2006 *Estadísticas Departamentales de Bolivia 2005*. La Paz: INE.

Mendizabal, Marthadina
1993 *Oruro del desastre a la esperanza*. La Paz: UMSA, Instituto de Ecología.

Ministerio de Minería y Metalurgia
2006 *Boletín estadístico*. La Paz: MMM.

Möeller, Hans
2002 *Dinamitas y contaminantes. Cooperativas mineras y su incidencia en la problemática ambiental*. La Paz: PIEB.
2003 “Utilización de los Recursos de la Minería”. Foro debate sobre la Utilización de los Recursos de la Minería. Colegio de Geólogos de Bolivia y Club de Minería, La Paz.

Proyecto Piloto Oruro
1996 *Impacto de la minería y el procesamiento de minerales en cursos de agua y lagos*. La Paz: Ministerio de Desarrollo Sostenible y Medio Ambiente.

Fuentes hemerográficas

Periódico La Patria, años 2002-2007, Oruro.
Periódico La Prensa, años 2002-2007, La Paz.



Edgar Arandia. *Kalipso* (2000). Acrílico sobre tela.

SECCIÓN IV

CULTURA

Edgar Arandia en diez estaciones

Manuel Vargas¹

I *Entre la historia y los números*

Edgar Arandia, paceño y cholo declarado, nació el año 1950. Soy menor que él con dos años, lo que quiere decir que lo conocí cuando yo tenía 23 y él 25 años. Fue en una sala de exposiciones de El Prado, que obviamente ya no existe. Sí, era el año 1975, y él exponía en esa sala; me acuerdo porque entonces yo acababa de publicar mi primer libro, *Cuentos del Achachila*—humilde y sencillo librito, como diría Neftalí Morón de los Robles, ese poeta loco de Montes Claros. Se lo mostré, orgulloso, y él me dijo unas palabras de aliento, ya no las recuerdo, pero me hizo sentir bien, y ahí nomás nos volvimos amigos. Seguramente después nos fuimos a tomar unos tragos.

No puedo decir que le seguí los pasos desde entonces, pues íbamos uno al lado del otro, y yo no era ni periodista ni crítico de arte. Sin embargo, me pongo a ver entre mis papeles, y constato que, en el lapso de treinta y dos años, he escrito sobre él

en tres oportunidades, comentando algunas de sus exposiciones, o por la simple razón de decir algo a propósito de este hombre gozador del lenguaje, de la comida, de las mujeres, de los colores. Un breve texto por cada diez años, digamos. Aquí va el cuarto, que muy bien puede valer como un resumen ampliado para la próxima década.

Gracias a estos viejos recortes de periódico, me entero que el 9 de mayo de 1988, Edgar Arandia había inaugurado una exposición, una muestra titulada “Obra sobre papel”, compuesta por 75 grabados realizados en distintas técnicas. Uno de esos cuadros se llamaba “Razón, no me abandones”. Eran los tiempos de la democracia y sin embargo había que seguir apelando a la cordura para que la locura no nos cause tantos estragos. En ese texto, publicado en el periódico Presencia el 12 de mayo del mismo año, quien esto escribe decía que para visitar al artista había que dirigirse a la zona norte de la ciudad de La Paz, más allá de la plaza Muriel, siguiendo por el parque Riosinho... El cuento continúa de esta manera:

1 Manuel Vargas es escritor, dirige la revista de cuento *Correveidile* y la editorial del mismo nombre. Su última novela, *Nocturno paceño* (2006), está ambientada en los años de la dictadura banzerista.

Ahora es el momento de dirigirse hacia el cerro de El Calvario, al mundo de los brujos, por la calle Manzaneda y por parecidos recovecos, hasta encontrar la avenida Segundo Crucero, y pararse ante las gradas de la Casa de Piedra... Entonces le será dado a Ud. ver una mímina claraboya, un patio morado tal vez con luces de Lezama Lima, tal vez con sonrisas de René Bascopé Aspiazu, y si tiene coraje bajará unas gradas cuidando de no romperse la crisma en el depósito de trastos (una gorra olvidada, un marco de veinte bolivianos, vidrios rotos y camisetas agujereadas).

Aquí tienen, señores: una cama en desorden con rollos de cartulinas como patas, libros por montones, polvo, un caballete, plumas de verdad y plumas de papel, varios pares de zapatos, el Enano Godínez y muchas manos: manos como raíces, como árboles, manos en los pies y en el estómago: alas y monstruos...².

Parece que, en este año 2007, Edgar Arandia sigue siendo el mismo, aparte de que ha cambiado de casa, sólo a unas tres cuadras más abajo. Es una casa construida por él y la podemos ver como el resumen de la ciudad de La Paz con todos sus climas, sus gradas, sus vientos y luces que nos recuerdan que si queremos soportar estas alturas, no vale la molicie sino el constante movimiento.

2

Sentados en uno de los pisos de su nueva casa. Los primeros tiempos

Ya hemos llegado, y con la ayuda de unos "hediondos" (cualquier cigarrillo) y alguna música de su

vieja grabadora, vamos a tratar de hacer un repaso a las pasiones de toda su vida, desde los tiempos de la poesía y la ternura del color de Marc Chagal, hasta los sueños de los chamanes que dominan a la lluvia y el granizo.

Lo vemos primero como estudiante del colegio nocturno Ayacucho, como dirigente de la Federación de Estudiantes de Secundaria y, al mismo tiempo, para ganarse la vida, trabajando de obrero en una imprenta. De yapa ya era casado, comenzó a pintar y nació su primera hija. Por todo ello, y sobre todo por la niña, nos dice, "viví una etapa muy dulce de mi pintura: estaba muy influido por Chagal, la pintura fantástica, el realismo mágico".

Realizó su primera exposición a los 18 años en el Museo Nacional de Arte. La directora del Museo era doña Teresa Gisbert; cuando vio sus pinturas, y tal vez la expresión de orgullo del pintor en ciernes, le dijo muy seria:

– Yo no creo en los niños prodigo.

Y él le respondió:

– Yo tampoco.

Al año siguiente realizó otra exposición, empleando la técnica del óleo sobre cartulina. Trabajaba en condiciones muy precarias, ya que no tenía plata para comprarse bastidores y otros materiales mejores. Aparte de la magia de Marc Chagal, se sentía influido por maestros como Luis Zilvetti; le fascinaban, asimismo, unas pinturas del siglo XVII del "Maestro de Caquiaviri".

Pero ese mundo inicial fue cortado abruptamente por la irrupción de la dictadura del entonces coronel Hugo Banzer Suárez (1971).

2 Vargas, Manuel. "Una visita a Edgar Arandia". Periódico Presencia, 12 de mayo de 1988.

La “época negra” o la pintura de emergencia

Dentro de su familia, y en su entorno, siempre hubo preocupaciones políticas. Su padre también fue político, aunque como militante de la derecha. Además, eran los tiempos en que la rebeldía y la revolución estaban en el aire, después de los acontecimientos de los años sesenta en todo el mundo, que culminaron, en Bolivia, con la guerrilla del Che Guevara de 1967. En 1970 advino el gobierno progresista de Juan José Torres y surgió la Asamblea del Pueblo; y en agosto de 1971, el golpe auspiciado por los sectores de la derecha boliviana. Para Edgar fue un corte traumático, porque además fueron a buscarlo a su casa, lo detuvieron y fue a parar a la cárcel. Su pequeña biblioteca, en esos tiempos de no más de doscientos ejemplares, fue destruida y quemada en el patio del conventillo donde vivía. Pero a cambio, en la Dirección de Orden Político (DOP), donde estuvo detenido seis meses, tenía un compañero de presidio, Ronald Grebe, quien le fue pasando toda la literatura del *boom* latinoamericano, que a éste le traían su familia y sus amigos. Edgar y Ronald son un ejemplo de muchísimos otros jóvenes de esa época que asocian a Gabriel García Márquez, Julio Cortázar o Mario Vargas Llosa con la cárcel.

Cuando salió libre, pero a un mundo de miedo y de incertidumbre, empezó a hacer lo que él llama una “pintura de emergencia”. Por eso, la especialidad en la que más se encontró y pudo manejar con buena mano, fue el dibujo, porque se lo podía realizar rápido, explica, y era capaz de terminar un cuadro en una tarde.

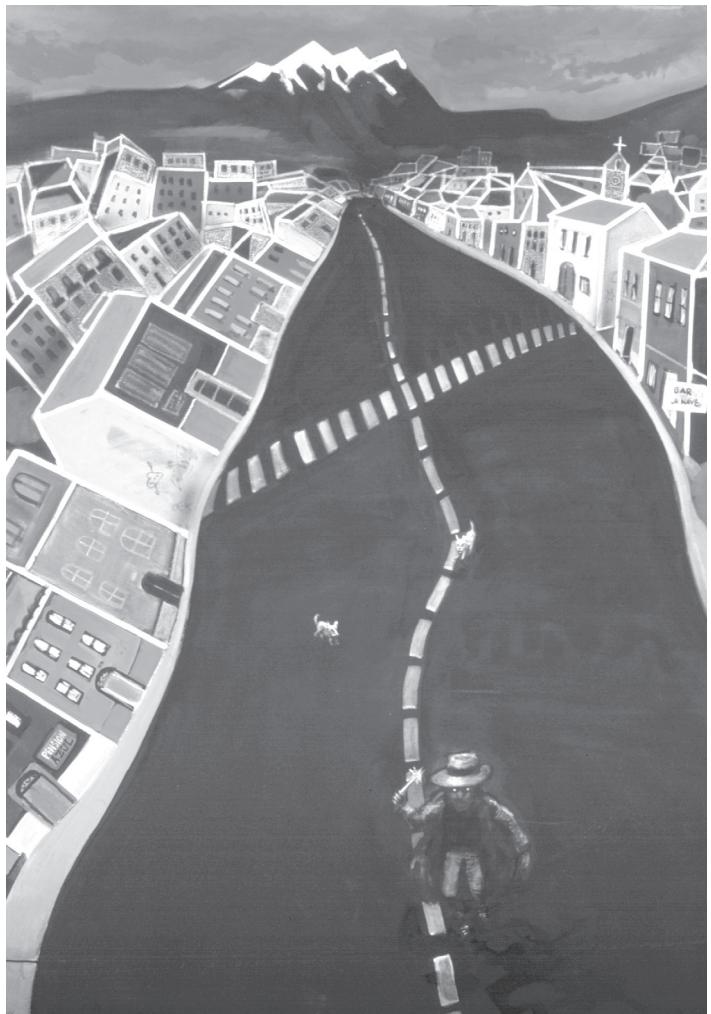
En esa época, la segunda ya en el camino del pintor, se había conformado un grupo de artistas, el llamado “Círculo 70”, entre los que se encontraban el fino acuarelista Julio César Téllez, y otros de tendencia costumbrista.

“Yo era muy joven”, recuerda en otra entrevista, “tenía 19 años cuando me incorporé al Círculo 70 y lo hice con Silvia Peñaloza, Benedicto Ayza, Erasmo Zarzuela, Gildardo Antezana, Ricardo Pérez Alcalá y, bueno, otra gente que después desapareció del panorama. Nos incorporamos el 71, en plena dictadura, y la discusión ideológica era intensa”³.

Al ver que muchos de los del grupo tenían un simple interés gremial, y que no les interesaba la política, Edgar y compañía se desprendieron del Círculo, o fueron echados. Se sentían más cercanos a los artistas de una generación anterior, cuyo paradigma eran los pintores del grupo Anteo, entre los que estaban Wálter Solón Romero, Miguel Alanida Pantoja y Lorgio Vaca. Con estas inclinaciones, realizaron por su cuenta sus exposiciones. Recuerda que una vez, cuando estaba como alcalde de la dictadura Armando Escobar Uriá, lo censuraron y retiraron dos de sus dibujos, y también censuraron a Gildardo Antezana.

Había una eclosión tremenda de la pintura entonces, pero la pintura que estaba de moda era de tambos, puertas, naturalezas muertas con zapallos, es decir una acuarela frívola absolutamente, como si en Bolivia no se matara una mosca. Entonces, con Benedicto Aiza comenzamos a hacer exposiciones cada vez más provocativas. Una de ellas fue en el Salón Municipal Guzmán de Rojas, y a ella vino Carlos Urquiza, sí, que luego fue mi amigo. En ese entonces era oficial mayor de cultura, y

³ Cáceres, Sergio. “Mi arte es político por un problema estético: el mundo es feo”. Entrevista a Edgar Arandia publicada en el periódico Presencia, el 8 de octubre de 1996.



Edgar Arandia. *El loquito de Munaypata* (2000). Acrílico sobre tela.

vino con un gendarme a decirme que retirara un cuadro que era ofensivo para las Fuerzas Armadas, y que si no lo hacía me iban a meter a la cárcel, porque además yo ya tenía mis antecedentes.

Entonces lo tuve que bajar, y le puse un carte-lito que decía frágil, como si fuera un objeto de cristal, pero lo seguí exponiendo provocativamente, lo bajé y lo dejé en un rincón pero visible. Se molestaron mucho y vinieron a amenazar: tuve nomás que darle la vuelta, no había más remedio⁴.

A esa segunda época de su pintura Edgar la llama “época negra” porque utilizaba especialmente el color negro en sus dibujos. Era un tiempo en que la represión no solamente llegaba a las artes plásticas sino a otras artes. Había estado preso con los hermanos Junaro, músicos, y también recuerda a un grabador orureño, Ibáñez Acebedo, el “Oso hormiguero”, que terminó casándose con una religiosa de las que venían a la cárcel a regalarles biblias. Acebedo “se convirtió al cristianismo”, salió de la cárcel y se fue a los Estados Unidos, donde se quedó para siempre.

Edgar nos recuerda que en Bolivia siempre ha habido diferentes tendencias en la pintura y las demás artes. En esa época algunos artistas hacían concesiones al nuevo mercado que se había abierto en la dictadura banzerista, porque había bastante circulante, “el precio de la libra fina de estaño era alto, los árabes prestaban los petrodólares sin mayores problemas”. De ahí que se generó un pequeño mercado de arte, cierto sector de la burguesía ilustrada “quería comprar cosas para decorar sus casas”. Había muchos pintores abstractos, costumbristas que se dedicaron a esa tendencia para ganar dinero.

Arandia insiste en que sus etapas como pintor fueron bien marcadas, ya que, como artista, uno es sensible a todo lo que ocurre en su entorno social e individual. La realidad le commueve y le compromete. Su etapa de magia y de ternura, el color rosa, los verdes pálidos se había interrumpido abruptamente y conoció a otros artistas con una pintura muy desgarrada, expresionista. En esa etapa también le influyeron pintores como el mejicano Cuevas o el irlandés Francis Bacon.

Este hombre de anécdotas recuerda que, en plena dictadura, el periodista René López Muriello le comentó en una entrevista:

– ¿Pero por qué ataca tanto a las Fuerzas Armadas? Es como si para usted no sirvieran para nada.

– No, un momento, eso es falso. Yo adoro las bandas militares. Lo más importante en unas fuerzas armadas, para comunicarse con el pueblo, son las bandas militares.

Se mató de risa y le dijo que él también estaba de acuerdo.

4 *La utopía del amor*

Llegan otros vientos por la historia, cae la Unión Soviética, cae el Muro de Berlín y, en muchos otros lugares del mundo, las utopías sociales empiezan a quebrarse. Llega también la democracia, los ideales de la utopía eran eso: ideales. La realidad era muy dura y el artista se aferró, en su pintura, al amor de la pareja. El ser humano no puede deshacerse de las utopías, más bien cambia unas por otras, y esta vez se aferró a la utopía del amor. Al pintar todo lo relativo a la pareja la ternura, el dolor, los hijos, la separación, le per-

⁴ Ibidem.

mitió no perder sus sueños y, de una manera más humana y madura, volver a sus utopías políticas. Como complemento a la riqueza de esa etapa salió además su primer libro de poemas: *Chuquiago blues*, publicado “a pulso” en la Carrera de Artes, el cual surge precisamente de una exposición que realizó con el tema del amor.

De la misma manera surgió el segundo poemario, visual desde el título: *El paisaje en los ojos de la iguana*. Como intuyendo sus eternas preocupaciones, dice en uno de sus versos: *Dentro de nosotros hay un pasado, íntimo, profundo, desconocido. De tanto pensar en el presente y en el futuro, lo hemos olvidado*⁵. Libros felices, pues del primero se tradujeron algunos poemas al inglés y andan circulando por los Estados Unidos. El segundo, mereció el Premio de Poesía Humberto Vásquez Machicado, del municipio de Santa Cruz. Además, tiene un poemario inédito.

¿Un pintor que escribe poesía? Para Edgar Arandia, la relación de la pintura con la poesía es total en su vida. Es otra faceta que en realidad es la misma. Se identifica con los pintores chinos, pues éstos son a la vez poetas: mientras pintan escriben un poema al lado, conformando un cuadro único. Éstas son sus palabras:

Yo siempre pienso que un artista, sea escritor, escultor, pintor, es ante todo un poeta. Me refiero a la actitud de la *poiesis* en términos de la creatividad de la que hablaban los griegos. La creatividad constante es un ejercicio que asumo cotidianamente, siempre estoy haciendo trabajar mi cabeza

en proyectos porque a veces me canso muy rápidamente de una cosa y tengo que pensar en otra. Es muy fácil tener estilo, es un truco, sólo tener una impronta, que uno puede reconocer de un artista. Lo más difícil es ser proteico, ser capaz de destruir un estilo y empezar de nuevo⁶.

De ese tiempo, ¿o de otro también?, dije que se podía encontrar al artista a través del lenguaje de sus gestos de arlequín, en sus desesperadas aventuras en busca de la mujer, esa ilusión que desaparece en la cordura, y en el que ama también sin esperanza el color y la música, los animales humanizados más simpáticos que los hombres de la zoociedad. Cielo azul y cerros como iguanas, y la noche, los subsuelos del amor, una mujer, dos mujeres... Y poco a poco, este creador de mundos a su medida se verá rodeado de monstruos, más queridos y dulces que las personas bien peinadas, aquellas que saben cuándo y dónde sacarse el sombrero, cuándo sonreír y cuándo rascarse...

Entonces, esos fragmentos llamados cuadros tela, madera, papel, estuco se unirán en el gran mural de la desesperanza: espejo deformado, corregido y aumentado de la creación de Dios y el diablo. Y la máquina de la fantasía se independizará para dominarnos, o para desaparecer, y eso tampoco importará. Sólo nos quedaremos con un pequeño escozor, una inquietud, una tromba o una luz: lo que los mortales entendemos como ganas de amar y de odiar, de ser libres... nostalgias de eternidad.

5 Arandia Quiroga, Edgar. *El paisaje en los ojos de la iguana*. Santa Cruz: Fondo Editorial de la Alcaldía de Santa Cruz, 1999.

6 Vargas, Manuel. Conversación con Edgar Arandia, 2007.

"La nueva pasión"

Las etapas se entrecruzan, no se miden por el tiempo cronológico. La de la utopía del amor no fue breve, pues ya estaba antes y se mantiene. Cuestión de intensidades. En los años ochenta, cuando empezaron las luchas sociales de protesta por esa democracia hecha a la medida del neoliberalismo, Edgar ya quería empezar de nuevo. Se puso a pensar en la religiosidad popular, y no sólo eso, decidió formalmente estudiar Antropología en la universidad.

En realidad, desde muy joven le había atraído la antropología; cuando estuvo exiliado en el Ecuador esta vez a causa de las persecuciones de García Meza, inclusive estudió un poco de filosofía. Ahora, al tiempo que asistía a clases, se dedicó a investigar sobre el tema de la religiosidad popular, e hizo una exposición llamada "La nueva pasión". Ahí mezcló tejidos indígenas buscando una especie de indianización de Cristo. Si la Pasión cristiana era el inicio de la esperanza de la redención, "La nueva pasión" es el lenguaje de una colectividad que quiere ser sujeto de su historia.

No se trata de "conscientizar" con alguna intención explícita, la creación en sí ya es un acto de rebeldía, una rebeldía que se propaga en quienes ven estos cuadros, cruces, objetos, y se convierten en cómplices, sueñan, gozan, comparten un mundo común.

Los sentimientos, las pasiones y las convicciones del artista se plasman en imágenes oníricas, personajes históricos, míticos o religiosos. Una vieja herramienta ya no es para trabajar sino, por ejemplo, para ver a San Juan de Illapa. Edgar utilizó, con justicia y medida, aparte de la tela, materiales no tradicionales como la madera, los tejidos campesinos, fierros viejos, perlas de fantasía o una marraqueta desnutrida.

Esta preocupación le permitió avanzar en las expresiones plásticas partiendo de que "no se ha dicho todo aún, hay un sinfín de mundos, cosmovisiones que en Bolivia todavía están latiendo, están subsumidos, por ejemplo, en la "estética chola". Empezó ahí también a develar algunos elementos técnicos importantes, como el "color simbólico" que tiene códigos de significación que hacen que se produzca una lectura diferente.

Vuelve a conformarse un grupo, llamado esta vez "Los beneméritos de la utopía", en base a la gente que conoció en el Círculo 70: Silvia Peña-loza, Diego Morales, Max Aruquipa y Benedito Aiza. Con ellos se pone a especular sobre la existencia de la "estética chola". Y esto no como una especulación teórica, pues Edgar, entre otras cosas, baila en la entrada organizada por la festividad del Señor del Gran Poder, y asume esa vida como parte de su existencia.

Asimismo les empezó a inspirar la historia, ya no necesariamente el paisaje ni las anécdotas. En los noventa realizó una exposición sobre el conquistador Lope de Aguirre, sobre Zárate Willka, y el 92, con los Beneméritos, recordando los 500 años de la llegada de los españoles. Después realizaron otra sobre la Guerra del Chaco, leyeron especialmente textos de autores paraguayos para ver, desde el otro lado, esa guerra que dejó muchas cicatrices y fue, de alguna manera, el origen de la Revolución del 52.

Años más tarde aparecieron las calaveras o *ñatitas*, y los penes o *allup'eqes*. ¿Otra etapa? De la exposición de las calaveras salió su último libro, esta vez de etnografía: *La otra muerte*, "un librito para ver y leer". Trata sobre el culto a las *ñatitas*, que es un aspecto "que la literatura de este nuevo siglo va a tener que pensarlo seriamente".

Los *allup'eqes* (penes) tienen que ver con el sentido del humor aymara, nos explica Edgar.



Edgar Arandia. *La calavera de Arturo Borda* (2000). Acrílico sobre madera.

Los aymaras llaman al miembro del hombre *jisk'a tataku* (pequeño hombrecito), le dotan de autonomía, y en base a eso hacen muchos chistes picarescos. De eso hizo muchos dibujos y un cuadro grande resumiendo esta otra parte de la erótica andina aymara.

6 ¿Otro cambio radical?

Actualmente, con lo que él llama “un cambio radical” en su pintura, está haciendo una incursión al mundo religioso de los indígenas bolivianos, del lado occidental y de las tierras bajas, de la región amazónica.

Siempre hay crisis en la creación artística; para Edgar no es una crisis existencial sino de expresión. “Cuando un trabajador del arte piensa que una etapa ha sido enterrada hay que empezar otra. Ahí se produce una crisis, una crisis creativa, destruyes lo que has hecho para construir otra cosa, pero en base a lo que has construido durante toda tu vida”⁷.

Siempre se le aparecen en sus pinturas los enanos, el mandrágora que era el espía de Lope de Aguirre, se le aparecen los *anus* (perros), y ahora está en ese mundo de desentrañar la conexión que hay entre los chamanes, la simbología que ellos han construido durante miles de años y su significados. Es una pintura que tiene que ver mucho con esa forma de la religiosidad, del contacto de los seres humanos con los dioses del universo y de la misma tierra.

Todo tiene un hilo. Una ida y una vuelta. Empezó con el “realismo lírico” de Chagal, después a un expresionismo social; continuó cantando la magia de la vida, de la pareja, y llegó a las expresiones simbólicas indígenas

(“La nueva pasión”). Ahora se acerca a un mundo que le atrae terriblemente. Siguiendo lo que empezó con las *ñatitas*, está ocupado en desentrañar el momento de las hierofanías de la naturaleza respecto a las divinidades que hay en el mundo.

El hilo sigue. En su primera etapa anuló el negro, durante las dictaduras volvió a aparecer. Con la vuelta de la democracia, los temas del amor, también eliminó el negro. Y ahora vuelve al negro. El negro en la teoría pictórica no es un color, dicen que es la ausencia de color, los músicos lo consideran el silencio. Para él el negro es una hondura, una luz interior, esa luz que trata de desentrañar.

En términos técnicos ha reducido su paleta a cinco colores, nos explica. El negro con todos sus matices, el magenta, el ultramar, el blanco y toda la gama de los ocres y los óxidos. Muchos de esos colores los está preparando él mismo, no quiere usar colores de tubo. Eso le permite estar más cerca de ese momento de éxtasis que necesita para pintar esas nuevas obras.

No se limita en absoluto a ningún material, hace óleo, acuarela, guash, grabado, cerámica, escultura. Según sus palabras, usa “todo lo que raye, corte, manche, pinte”. Ahora, cuando “hay una especie de hipermercado de materiales a veces inservibles, estoy volviendo al origen en los pigmentos, yo me estoy fabricando mis pigmentos, quiero sentir cómo hacían los hombres de la isla de Pariti (en el lago Titicaca) cuando vivían en la época de la cultura tiwanakota. Y como he visto preparar el óxido, en la comunidad chaqueña de Tentayape, para pintarse las caras en el Arete Guasú (fiesta grande del carnaval). Eso estoy sintiendo ahora, cómo es fabricarse sus propios colores”⁸.

7 Ibidem.

8 Ibidem.

Los misterios del arte

Desde sus inicios Edgar Arandia supo que su vida era la creación artística y no serviría para hacer otra cosa. A veces el artista nace y se hace, ¿o sólo se hace, no nace? De lo que está seguro es que, si no hiciera arte, no podría vivir. “Yo pinto por no morir, así como escribo también por la misma razón. Eso le da un enorme sentido a mi vida”. Pero el arte nunca le colma, es una constante búsqueda, se convierte en su expresión cada vez más íntima. Y eso es lo que le tiene que dar a la sociedad, porque tampoco puede estar aislado.

En su última etapa trata de que la pintura se exprese por sí sola. Muy rara vez ha pintado a partir de fotografías, de anécdotas, de ilustraciones, sino de sentimientos muy ligados al éxtasis, para ver que hay otros mundos pero están en éste (¿lo dijo Eluard?). Es un pintor al que le gusta inventar seres nuevos, paisajes nuevos. En cambio, el estilo del hiperrealismo le parece más un virtuosismo, una destreza, y no le atrae mucho. Lo más difícil en el arte es crear mundos que nadie ha visto.

¿Qué nadie ha visto? Una vez en Alemania “una pianista se acercó a una de mis pinturas y se la compró; después me buscó afanosamente, diciendo que ese era su retrato. Cuando la vi a esta señora me sorprendí, realmente era igualita. Nunca en mi vida la había visto, ni ella a mí, ni sabía que yo existía. Nos hicimos muy amigos. Esos son los misterios que tiene el arte”.

¿Vivir *del* arte o vivir *para* el arte? En el exilio a veces tuvo que vivir del arte y hacer muchas concesiones para subsistir. En otros casos resolvió sus problemas económicos con una exposición y luego hacía lo que le gustaba: en esos momentos vivía *para* el arte, no le interesaba vender. “Me di cuenta de que al escoger este ca-

mino tenía que arriesgarme a todo, y en absoluto no me arrepiento”.

Un buen mercado para su arte es Alemania, tal vez, dice, por ser la tierra del expresionismo y sienten una especie de espejo por su pintura. También expuso en Holanda, en España, así como en Ecuador, Perú y México. Aparte de que anduvo por muchos países de Centroamérica y otros de América Latina, en circunstancias tan diversas como vendiendo dibujitos, buscando lo que no ha perdido, o en condición de viajero oficial.

No sólo de arte vive el hombre

Otra de sus pasiones es la política. No en vano recuerda que por sus ideas políticas estuvo en la cárcel y el exilio. Pero el año 2006 coronó, según él, todos los sueños que tuvo en ese campo, al ser nombrado Viceministro de Culturas del Gobierno de Evo Morales. “Estando vivo” se hizo realidad la ascensión de un presidente indígena, “y de paso socialista”. Hace 20 años él soñaba y decía que algún día iba a ocurrir eso y le decían que estaba loco.

Duró un año en el cargo, hizo todo lo que pudo. Según su propia visión, si bien siempre se ha sentido ajeno al mundo de los políticos, considera haber sido parte de la “etapa romántica” del presidente Morales.

Al no estar comprometido con un partido y no querer “agarrarse” del cargo a como de lugar, vio de cerca a los políticos que son “lobos feroces”, angurrientos de poder. Y por el otro lado, vio asimismo las humillantes prácticas de muchos colegas, de “muchas gente inteligente e importante” que se convertía en *tirasacos* y *lametreros* tratando de conseguir los favores de los políticos.

Sin embargo, agradece a la vida por ciertos momentos emotivos que le fue dado vivir en

su trabajo como administrador de la cultura. Como el haber participado en Sucre de lo que también era un sueño: estar junto a los indígenas de todo el territorio nacional desfilando con sus galas “para construir un nuevo Estado”. El Vice-ministro no pudo quedarse en el estrado oficial y se bajó para desfilar con ellos. “Fue uno de los momentos más hermosos de mi vida, una experiencia extraordinaria”.

Mientras tanto, ¿qué estarán pensando los lobos ferores?

9

La administración de la cultura

Al artista que fue Viceministro, algo le ha quedado como cierto: a los políticos, sean de izquierda o de derecha, el arte y la cultura les interesa muy poco. Siempre quieren instrumentarla, utilizan la cultura como una moneda para el canje de cuotas políticas, por lo que hasta hoy no han permitido al Estado boliviano tener una política cultural. “Cada Gobierno improvisa y por eso tenemos una de las legislaciones de cultura más atrasadas de Sudamérica. Teniendo la enorme riqueza que tiene, Bolivia no ha sido capaz, por causa de sus gobernantes, de aquilatar en su verdadera importancia lo que puede constituir la cultura como un factor de desarrollo humano integral. Los políticos no ven la enorme proyección que tiene la cultura boliviana, porque siempre la han visto sólo como un ornamento o una distracción”⁹.

Desde los lejanos años del Círculo 70, veía y criticaba la triste realidad de la administración de la cultura, tanto por parte de los gobiernos dictatoriales como democráticos. El haber estado ahora dentro de esa administración, le permite tener una opinión más clara y reconocer “que

la burguesía boliviana se ha apoderado de este ámbito, ha preparado a su gente, y va a ser difícil que una nueva generación en la gestión del Estado pueda desplazarlas totalmente. Siguen incrustados en la burocracia estatal que maneja la cultura”.

Ahora él puede hablar con ejemplos. En la pequeña isla de Pariti hay mucha riqueza sobre todo en la cerámica, se la tiene que explotar. Los gestores culturales no entienden que eso tiene que ir directamente en beneficio de la comunidad. Hay gente que dice que el indio no sabe manejar sus cosas, entonces siempre se mete el Estado con gente conservadora y no permite que esto se “horizontalice” y se explote en términos comunitarios. Todo lo que se hace en cultura en Bolivia termina beneficiando solamente al turismo. Falta que haya gente en el aparato del Estado que permita que estos bienes patrimoniales, que tienen dueños ancestrales, herederos simbólicos, sean explotados por ellos mismos. No hay capacidad del Estado y gente que se comprometa con ese proceso.

El artista se sobrepone al político con estas palabras: “A veces a los que gobiernan no les gusta que una persona mantenga su juicio crítico para mejorar las cosas. Eso es un error. Si se pierde el sentido crítico, uno se puede volver cómplice de las malas políticas. Una sociedad justa, equilibrada y no excluyente no se construye con dogmas de cemento. Tiene que haber flexibilidad, creatividad, no se está hablando de hacer zapatos o fabricar carrocerías, se está hablando del destino de grupos humanos muy importantes, y para ello se necesita de una gran sensibilidad y de un juicio crítico constante. Una de las virtudes de un artista libre es precisamente mantener su libertad de pensamiento”.

⁹ Ibidem.

Tal vez gracias a su paso por la administración de la cultura dentro del Estado, Edgar Arandia ha visto más claro que la vida está en otra parte. Y gracias a ello seamos partícipes de esas misteriosas hierofanías con que nos amenaza. “Soy un hombre que cuando logro una meta inmediatamente emprendo otra, sino me empieza a invadir el tedio. Siempre me estoy haciendo desafíos”.

A este hombre, obstinado e impuntual según su propia autocrítica, le gustan los poetas chinos, ama la poesía china y japonesa. Sus poetas favoritos son Jaime Sabines (ah, “Los amorosos”), Theodor Rutkhe, Dylan Thomas, Jaime Saenz. Ahora ha vuelto a leer a Oscar Cerruto y recién le entiende y le fascina; le gustan José Eduardo Guerra y Guillermo Viscarra Fabre, con lo que reconoce que en Bolivia, más allá de los “santificados”, hay extraordinarios poetas. Le gusta la literatura irlandesa, le gusta Joyce, le gusta Auden, le gusta Eliot. Contra los lobos ferozess que se acomodan en todo gobierno, atraídos por la dulzura del poder, Edgar se considera un lector

feroz, lo que nos da un poder que no es de este mundo, ¿o quién sabe si?

Y también, acercándonos más a su intimidad, considera que no puede ser un animal solitario. “Necesito tener pareja, funcione mejor. Hay otros colegas que funcionan mejor solos, pero yo no construyo bien en soledad”. Nada le es ajeno en los placeres de la vida, los más sencillos y no tanto, como tomar un buen vino o un whisky Jack Daniels. Bailar, le encanta. Le apasionan los objetos de vidrio, colecciona plumafuentes y un sinfín de objetos de arte popular. La comida es otro de los placeres “que hay que vivirlos hasta los sesenta años porque después ya no se puede. Mientras uno tenga salud y pueda, tiene que darle con todo, porque, como dice la morenada, ¿después qué te vas a llevar?”.

Hay tres cosas importantes en esta vida, termina Edgar Arandia. “El arte en el sentido poético de la palabra, hacer todo como si estuvieras haciendo arte. El socialismo comunitario, esta enorme riqueza que tienen las culturas indígenas en Bolivia, que todavía falta develar. La compañía de las mujeres que es superimportante, y mis hijos, seis lindos hijos a los que les tengo un gran cariño, y también a sus mamás, obviamente”.

Un paseo por los abismos de la memoria

Adolfo Cárdenas¹

*Tu sueño se hizo añicos
porque vino de una pesadilla
de tu infancia mal dormida...*
Edgar Arandia

Probablemente es el hombre del renacimiento quien más cerca está de lo que se espera de la capacidad real del ser humano. Es decir, el hombre convencido de ese abanico de posibilidades que le brinda su inteligencia y que le impone casi la necesidad de desarrollarse en habilidades y prácticas múltiples. Quizá es esa carga con la que todavía juega el ser contemporáneo que intuye que los saberes son múltiples y que puede fácilmente ser al mismo tiempo bombero, carpintero y astronauta; físico cuántico, heladero y poeta; relojero nómada o cantautor. Tal vez nos falta un poco de ingenuidad y mucho de arrojo para intentar explotar esas capacidades que las entrevemos como sueños y que están escondidas en algún laberíntico callejón de la mente.

Esta pequeña introducción es válida y procedente en la medida en que hacia la década de los ochenta del pasado siglo, en aquella época cono-

cida como el corto verano udepista, trabé amistad con Edgar Arandia, pintor y poeta, aspirante a cineasta, gourmet, investigador aficionado del lenguaje y antropólogo, a partir de la relación con amigos comunes y pertenecientes a grupos literarios a momentos antagonistas y a momentos hermanados por el capricho.

Independientemente de ello, la relación evolucionaba a partir de mi inclinación por las artes plásticas y de la suya por la literatura, y aquí es donde la primera anécdota sale a cuenta.

Arandia presentaba una muestra en un extinto salón de exposiciones, una serie de dibujos a lápiz de mediano formato, si mal no recuerdo, y cuyo tema, a momentos críptico para el ciudadano común, versaba sobre algo que en la contemporaneidad lleva el portentoso nominativo de “mito urbano”.

La muestra en sí, no decía mucho, al menos para ojos legos, y se trataba de una colección de ciudadanos en diversos estados de alteración, ya sea echados de brúces o de espaldas, junto a latas o sentados ante ellas con las miradas perdidas

¹ Adolfo Cárdenas es escritor, docente de la carrera de Literatura de la UMSA y de la Academia Nacional de Bellas Artes.



Edgar Arandia. *Chuquiago dark* (2000). Acrílico sobre tela.

en la eternidad. Su particularidad radicaba en que aquellos protagonistas que mostraban la cara tenían rostros de elefante.

La explicación de esta propuesta de difícil lectura estaba apoyada en un desafío al interior del grupo multidisciplinario *Trasluz*, cuyos integrantes, enterados de una leyenda marginal como era el cementerio de los elefantes, decidieron interpretarla, cada uno a su modo.

Cabe aquí hacer una digresión para comentar en qué consiste el “cementerio”. Según el fallecido cronista del lumpen, Victor Hugo Viscarra, se trata de una cantina de pésima fama (¿acaso las hay de óptima?) que no posee precisamente un nombre propio; que es o fue regentada por una ciudadana de nombre “doña Hortensia”, y que los consuetudinarios bautizaron como “el cementerio de los elefantes”, dada su particularidad de haberse convertido en un sitio terminal para sectores marginales de la población.

¿Cómo entender esta institución que para el público común podría tener ribetes de hermetismo?

Se supone que en el mundo alcohólico, cuando alguno de los cofrades presiente que ha llegado al final del camino, recurre al mencionado lugar. Allí, hecho el pedido de beber hasta perecer, la dueña o administradora se encarga de proporcionar al suicida una lata o un balde de alcohol, un vaso y un cuarto en el que se lo encierra, candado de por medio, para que pueda “despacharse a su gusto” hasta que se calculara, luego de días, que el cliente hubiera pasado a mejor (o peor) vida.

Hechas las aclaraciones, y volviendo al relato, se puede comentar que el también fallecido escritor René Bascopé incorporó la leyenda a su novela *La tumba infecunda*; que el escritor todavía vivo Jaime Nistahuz publicó un cuento referido al tema en su libro *Fábulas contra la oscuridad*, y que, por su parte, el pintor Edgar Arandia elaboró la serie que se comenta.

Algo después, y siempre coincidiendo en muestras plásticas, presentaciones o lecturas, confesando nuestro mutuo interés por la historieta, es que se comienza a especular sobre la no vigencia de ésta en nuestro medio. También coincidimos en que la razón de esta frustración provenía de la nefasta época en la que un dictadorzuelo, totalmente falto de sentido del humor, saturado de odio hacia lo que no entendía, había arremetido en contra de lo que se gestaba como un momento fundacional en la creación de una tradición revisteril en Bolivia. Me refiero concretamente a la revista de humor político *Cascabel* y sus incursiones en la historieta con títulos como “Por quien doblan las macanas” o “Bat-Barr contra el voto negro”.

Con la esperanza de recuperar dicha tradición es que se funda la revista *La Taba*, también de humor político, con la participación de dibujantes de la talla de Benedicto Ayza y Diego Morales, y de escritores como Humberto Quino y Manuel Vargas. La vida de dicha publicación fue efímera por razones por demás obvias: problemas de financiamiento. Sin embargo, aquella experiencia afianzaría la común inquietud de arduo conocimiento de la historieta y consumo crítico de ella en sesiones que Arandia bautizó como “Las Manueleadas”, dado que se celebraban en el domicilio del escritor Manuel Vargas, y como parodia a las archiconocidas “Flaviadas”.

Del conocimiento típico sobre maestros de la gran plástica o la gran literatura, se pasa a la discusión e intercambio de ideas acerca de clásicos de la historieta tanto latina como norteamericana, y porqué no, hasta europea, desde Richard Outcault (*Yellow Kid*), pasando por Sergio Angoletta, Hugo Pratt (*Corto Maltés*), hasta los más contemporáneos, en el afán de encontrar los ingredientes para la creación de personajes o publicaciones de interés masivo.

Es de dominio público (dominio público diría Arandia) que del comic o historieta al cine no hay

nada más que un pequeñísimo salto, y aquí es donde se descubre otra afición común: la imagen en movimiento.

Las continuas charlas sobre directores o filmes de escasa difusión en el medio dan como resultado un video apoyado en la serie de dibujos “El cementerio de los elefantes”, y cuya realización contemplaba imágenes en vivo tomadas de algunos de los dibujos. El proyecto fue logrado sólo parcialmente y sus copias deben estar en poder de alguno de los participantes en el cortometraje.

También es de dominio público que hacer cine en el tercer mundo es bastante difícil si no se cuenta con apoyo de entidades financieras interesadas en apoyar este tipo de aventuras, que en la mayoría de los casos se convierten en moderados desastres financieros. Es así que con los sueños de direcciones o producciones malogradas, el retorno a actividades más individuales y de inversión menos prohibitiva, se retoma en las prácticas de caballete.

Pese a las aparentes frustraciones, no todo se había perdido; sin embargo, estas experiencias, sobre todo la “historietística”, jugarán un papel muy importante en el futuro desarrollo plástico de Arandia. En efecto, las secuencias en sucesión tan propias de la tira cómica serán aplicadas en representaciones donde la denuncia social o política ya no es prioritaria en el arte del pintor. Es más bien la vida cotidiana, el recuerdo, la nostalgia, las valoraciones que se apropien de su imaginario para inventar o recrear personajes del pasado, los que recobran vida en sus reflejos y donde los míticos mirmidores son sustituidos por enanos reales inscritos en la historia doméstica de la zona norte de la ciudad de La Paz.

Hasta aquí una introducción a una de las series que, en mi criterio, pertenece a lo mejor de la producción del pintor, sin por ello poner en segundo lugar otras muestras que, obedeciendo a otras instancias o épocas, llevan una carga ideológica que en su momento llamará la atención de la crítica especializada.

Volviendo a la colección que comenté, se podrá decir que obedece a un largo proceso de reflexión no sólo en el campo formal sino también en el conceptual, y que posiblemente tiene su inicio en la producción de una disciplina aparentemente ajena a las artes plásticas, como es la poesía.

Creo necesario hacer otra puntuización en este momento sobre la práctica de un género que, dentro de los parámetros ordinarios, no tendría mucho que ver con la pintura pero que, sin embargo, da a Arandia algunas pautas para el planteamiento de una próxima serie.

Se trata de la factura y posterior publicación de un poemario con el título general de *Chuquiago blues* que desde el título sugiere una búsqueda intencional del recuerdo y, a través de éste, de la nostalgia.

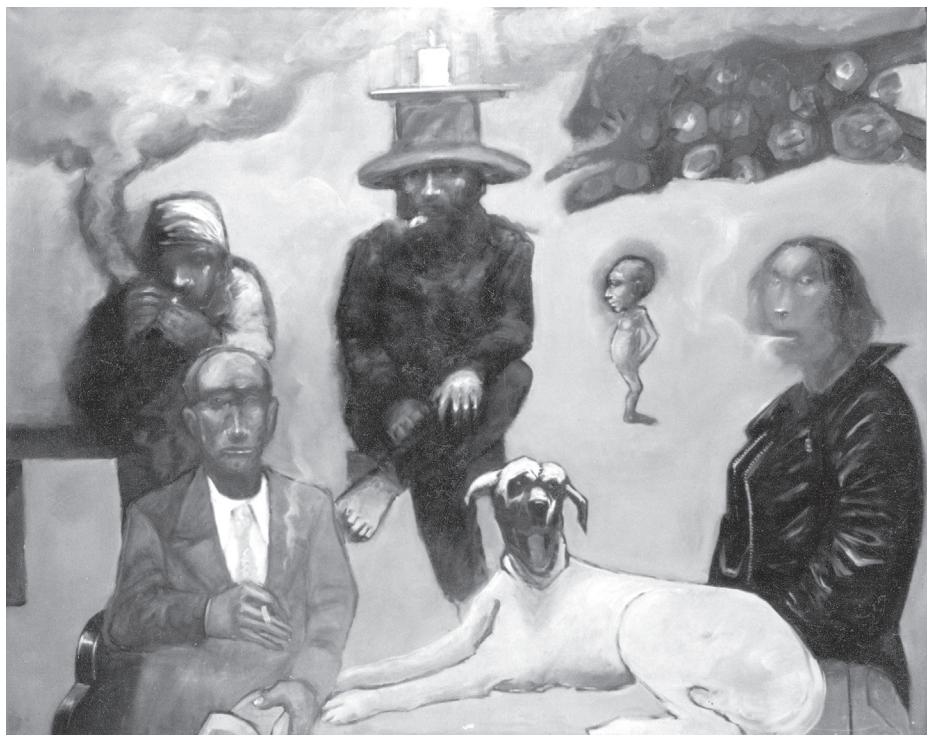
La mención de *Chuquiago blues* sería improcedente si su elaboración no hubiera prefigurado lo que posteriormente se convertiría en “*Chuquiago dark*”, una muestra que va a aunar una serie de conceptos ya intuidos con anterioridad.

En efecto, los experimentos de “La perversa luz del invierno” en fase de estudio ya alcanzan una concreción definitiva en la colección antes mencionada; el uso de recursos de historieta contemporánea como la densidad colorística, el escorzo, la ilusión tridimensional y la intención de contar una historia secuencial tan ligada a momentos del cine, establecen una confluencia indiscutible entre el poemario y la serie, que no se limita al efecto meramente formal, sino que también invade el campo de lo narrativo.

Probablemente esto último sea lo más peculiar de esta fusión: una historia o historias (por que son varias) narradas a través de la imagen que nos introduce en aquellas biografías de ficción donde se entremezcla la existencia del loquito de Munaypata con el Batman niño, o la del solitario jugador de billar con un anónimo cantante de tangos en cualquier chingana de los cuarenta,

a coro con roqueros pop de La Ceja, olvidados de su condición de mestizos, más el sepia que los desmiente; mujeres en gestación y monos uniformados; falos antropomorfizados o vagos encapotados caminando por callejas o volando por los aires junto al primer globo aerostático que ha surcado los cielos del Altiplano, contemplando desde lo alto las viejas máquinas de vapor de la Bolivian Railways, liderando acaso esa caótica procesión de personajes en busca de su historia o historias, oteando un protagonista, todos guiados por esa batuta que como en los filmes de última

generación, dispara colores y metáforas, formas y epítetos; neotérminos para un diccionario del futuro o paisajes góticos en una sinfonía medieval en cuyo centro danza ese “arlequín” enloquecido con su inmensa pasión por el bolero y los recovecos; los balcones y los territorios poblados de luz amarillenta de esta urbe interminable y dramática como es “el Chuquiago”, acaso el tema medular en la producción de este artista múltiple cuya definición no podría estar planteada mejor que en sus propias palabras: *Tengo el jaguar en mi piel / los ojos de la noche en mi cuerpo.*



Edgar Arandia. *El gran fumar* (2002). Óleo sobre tela.

SECCIÓN V

RESEÑAS Y COMENTARIOS

RESEÑAS

Stephan Klasen y Melanie Grosse; Rainer Thiele, Jann Lay, Julius Spatz y Manfred Wiebelt

2004

"Operationalizing Pro-Poor Growth. Country Case Study: Bolivia". Ministerio para la Cooperación y el Desarrollo del Gobierno de Alemania, s.e

Alejandro F. Mercado¹

Stephan Klasen y Melanie Grosse, del Departamento de Economía de la Universidad de Gottingen; Rainer Thiele, Jann Lay, Julius Spatz y Manfred Wiebelt, del Kiel Institute for World Economics, con apoyo del Ministerio para la Cooperación y el Desarrollo del Gobierno de Alemania, a través de la KfW Entwicklungsbank (KfW Development Bank), desarrollaron una investigación sobre las características que tuvo el crecimiento en Bolivia durante la década del noventa y principio de la presente. El trabajo, titulado "Operationalizing Pro-Poor Growth. Country Case Study: Bolivia", contiene importantes hallazgos y abre importantes interrogantes

que ameritan presentar esta breve reseña a modo de invitar a su lectura y discusión.

Desde mi punto de vista, el resultado más importante de esta investigación es la descomposición de los indicadores de reducción de la pobreza entre, por una parte, el efecto que tuvo el crecimiento económico y, por la otra, el efecto de las políticas orientadas a un cambio en la distribución del ingreso. Utilizando la metodología propuesta por Datt y Ravallion (1992), los autores encuentran que en el periodo de 1989 al 2002 el crecimiento económico contribuyó en dos tercios a la reducción de la pobreza, mientras que los cambios en la distribución del ingreso contribuyeron en un tercio. Esta constatación nos conduce a pensar que más importante que las políticas dirigidas de manera específica a la reducción de la brecha entre ricos y pobres, nuestros esfuerzos para reducir la pobreza lograrán resultados positivos si alcanzamos a crear y mantener un ambiente que promueva el crecimiento económico.

Los trabajos del Instituto de Investigaciones Socio-Económicas (IISEC) de la Universidad Católica Boliviana (Mercado et al., 2003, 2005), mostraron

que en el comportamiento del crecimiento de largo plazo de la economía boliviana, el componente tendencial es mucho más importante que el componente cíclico, dando cuenta que el bajo crecimiento económico promedio, muy cercano a la tasa de crecimiento de la población, en el periodo de 1952 al 2003, es el resultado de restricciones estructurales y marcadas limitaciones institucionales que conducen a que las políticas económicas no alcancen sus objetivos o, con mayor precisión, que sus efectos positivos se diluyan en el corto plazo, dejando a la economía en una situación de bajo crecimiento inercial. El trabajo que hoy reseñamos parece confirmar esta lectura.

Volviendo al trabajo de estos destacados investigadores, si bien la pobreza, en términos promedio, se ha visto reducida en el periodo 1989 – 2002, la visión que tendremos será muy diferente si dividimos el periodo en dos subperiodos. Considerando el periodo 1989 – 1999, los datos muestran que tanto el crecimiento económico como la distribución del ingreso tuvieron un impacto positivo en la reducción de la pobreza en todo el país, sin embargo, entre 1999 y 2002 la situación habría

¹ Alejandro F. Mercado es Director del Instituto de Investigaciones Socio-Económicas (IISEC) de la Universidad Católica Boliviana.

cambiado drásticamente, la pobreza habría aumentado como resultado de un marcado incremento de los niveles de pobreza en las áreas urbanas, de manera específica en las ciudades más grandes; así, en las ciudades capitales se observa tanto una importante caída de los ingresos como un cambio negativo en los indicadores de distribución. Adicionalmente se observa que si bien entre 1989 y 1999 los efectos distributivos tuvieron un impacto positivo en la reducción de la pobreza, su efecto en las áreas rurales fue mínimo, mientras que entre 1999 y 2002 los cambios en la distribución incrementaron la pobreza en todas las áreas.

La corroboración de que el comportamiento económico de las áreas rurales tiene una dinámica propia y que, por tanto, no responde a los cambios en la situación y las políticas macroeconómicas, es también uno de los factores explicativos de la fuerte inercia que caracteriza al crecimiento y las brechas de pobreza. Esto tiene implicaciones que se reflejan en los diferentes ejercicios realizados para indagar sobre los efectos que tendrían cambios importantes, como por ejemplo el incremento de las exportaciones de gas natural, los que podrían ampliar las brechas de desigualdad.

De manera específica, utilizando un Modelo de Equili-

brio General (IISEC, 1997), se observa que el incremento de las exportaciones de gas natural podría generar un trade-off entre el crecimiento económico y la participación de los pobres en dicho proceso, aunque ello podría ser milderizado de acuerdo con la orientación de las políticas de asignación de los recursos provenientes de la actividad petrolera. En el mismo sentido, las políticas de industrialización enfocadas a la reducción de la pobreza tampoco muestran un impacto importante.

Con base en dicho diagnóstico, es decir una economía pobre y poco desarrollada, que no genera las condiciones para el desarrollo, junto a las marcadas limitaciones institucionales y las desigualdades sociales que se caracterizan por factores de discriminación étnica, condujeron a los autores a sugerir la adopción de programas de transferencia articulados a programas de inversión en capital humano, en especial dirigidos hacia las áreas rurales. Estos programas, conjuntamente a programas de desarrollo de la infraestructura en las áreas rurales, programas de apoyo al microcrédito y de apoyo a la mejora de la productividad en la agricultura, podrían lograr resultados positivos en la reducción de la pobreza, por ejemplo, aprovechando las ventajas que se presentan por

el incremento de ingresos por las exportaciones de gas natural. Lo que en resumen parece leerse del trabajo es que dadas las actuales condiciones de pobreza y las limitaciones al crecimiento, solamente las políticas de transferencia directa podrán tener efectos positivos en la reducción de la pobreza en el corto plazo.

Conjuntamente a estos programas de transferencia directa, basados en los ingresos de las exportaciones de gas, se sugiere impulsar otras reformas estructurales que estarían generando restricciones al crecimiento y la reducción de la pobreza, entre ellas se contempla la desregulación del mercado laboral urbano y una reforma del sistema impositivo sobre los ingresos, entre otras.

Evidentemente la riqueza del trabajo incorpora varios otros elementos que no pueden ser discutidos en una reseña, así como también abren importantes espacios de debate, por lo que, independientemente de nuestra posición respecto a las conclusiones y sugerencias contenidas en la investigación, es un trabajo que merece ser estudiado y debatido. La presente reseña no es nada más que una lectura particular del trabajo.

Antes de cerrar esta breve reseña quiero destacar el importante aporte que tiene el trabajo en cuanto se refiere a la construcción

de una base de datos para futuras investigaciones. He tenido la oportunidad de ver este proceso mientras Julius Spatz (2003-2004) trabajó como investigador visitante en el IISEC, periodo en el cual logró empalmar la información contenida en las encuestas de hogares con los datos de las encuestas de demografía y salud, construyendo una nueva serie de pobreza que permite realizar varios análisis.

REFERENCIAS

Datt, Gaurav y Ravallion, Martin
1992 "Growth, and Redistribution Components of Changes in Poverty Measures: A Decomposition with Applications to Brazil and India in the 1980s". En: *Journal of Development Economics* 57 (2).

IISEC
1997 El Modelo de Equilibrio General fue desarrollado por Manfred Wiebelt y Luis Carlos Jemio en el marco del Proyecto de Investigación del Kiel Institute of World Economics, el Instituto de Investigaciones Socio-Económicas (IISEC) y el Instituto Internacional de Economía y Empresa, sobre los "Impactos de las Reformas Macroeconómicas en la Pobreza: Programas de Estabilización y Ajuste Estructural en Bolivia".

Mercado *et al.*
2003 "Movilidad social: La clave para el desarrollo". Informe final de investigación. La Paz: Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB)

- Instituto de investigaciones Socio-Económicas (IISEC).
2005 "El crecimiento económico en Bolivia (1952-2003)". En: *Latin American Journal of Economic Development. Edición Especial Julio*. La Paz: IISEC - UCB.

Spatz, Julius
2004 "The Impact of Structural Reforms on Wages and Employment: The Case of Formal versus Informal Workers in Urban Bolivia". En: *Latin American Journal of Economic Development* 1(2). La Paz: IISEC – UCB.

Emilio Madrid, Nilda Guzmán, Ernesto Mamani, Daveiba Medrano y René Nuñez

2002

Minería y comunidades campesinas de los Andes. ¿Coexistencia o conflicto?
La Paz: PIEB, CEPA, DPIC-UTO.

Felipe Coronado Pando¹

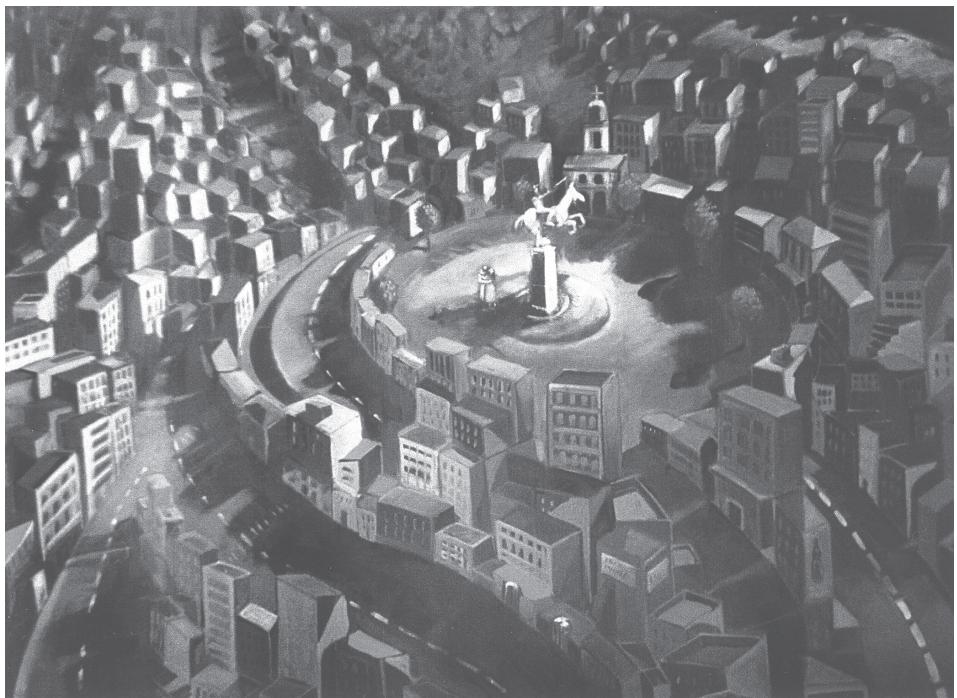
En nuestro país los conflictos son una exteriorización de las demandas de los movimientos sociales en la búsqueda de solución a la multiplicidad de problemas que confrontan. En

este marco general, los conflictos socioambientales representan un tipo muy específico de conflicto que generalmente se establece a partir de la percepción de las comunidades de los problemas ambientales que influyen sobre su calidad de vida y explican el estado de deterioro de los escenarios naturales en que desenvuelven su actividad productiva.

Los conflictos socioambientales reflejan una asimetría respecto del acceso a los recursos que confrontan dos tipos de actores: "los que pretenden apoderarse o hacer uso de los recursos naturales para lograr beneficios individuales o empresariales, sin importarles la situación de las poblaciones locales y, estas últimas, que defienden sus recursos porque son la base de su subsistencia" (Gruenberger, 1999). Escenarios en los que no se ha presentado ninguna neutralidad del Estado.

Los conflictos socioambientales tienen como eje de articulación la temática ambiental, y reflejan en forma inequívoca las estrechas vinculaciones entre el tipo de desarrollo y el uso de los recursos naturales, de esta forma se confrontan intereses que en última instancia muestran diferentes concepciones del desarrollo local. Frente al interés

¹ Ingeniero químico con una maestría en medioambiente. Docente e investigador de la Universidad Técnica de Oruro. Trabaja como consultor ambiental.



Edgar Arandia. *Ciudad para dos* (2003) Acrílico sobre tela.

mercantilista de dinamizar la economía con un determinado grado de especialización en la explotación hegemónica de los recursos naturales en detrimento de la calidad ambiental y otras formas de aprovechamiento de los recursos, posición sustentada y sostenida por las políticas estatales de las últimas décadas, surge la posición de las comunidades, cuyos intereses han sido subordinados por los modelos de desarrollo, de conservar y promover una distribución equitativa de los beneficios del uso de los recursos naturales. En consecuencia, los conflictos socioambientales surgen de la incompatibilidad de intereses sobre el uso de los recursos y sus impactos.

La realidad del país nos muestra cada vez con más claridad el surgimiento de una problemática que tiene que ver con los movimientos sociales que proponen e impulsan cambios importantes; sin embargo, no es un fenómeno aislado. En gran medida, como en otros campos de conflicto, estas demandas representan visiones contemporáneas, de esta manera muchos movimientos sociales y ambientales latinoamericanos plantean diferentes visiones sobre la problemática, desde la preservación y la conservación de los recursos naturales sin ninguna tolerancia de actividades económicas que

presentan impactos ambientales negativos, hasta posiciones de convivencia y coexistencia de las diferentes actividades económicas contrapuestas. En un contexto espacial delimitado, esta visión se plantea en la investigación de referencia.

Además, es necesario establecer, que la carencia de una intervención regulatoria estatal para la preservación del medio ambiente y la falta de mecanismos que permitan atender los constantes reclamos de los pobladores, como parte de las políticas aplicadas, hacen que estas demandas tengan un proceso acumulativo que, en la mayor parte de los casos, inevitablemente se resuelven a través del conflicto. De esta manera, la conflictividad resulta ser una salida de la problemática planteada, sin embargo, después de varios procesos, existen esfuerzos, aunque limitados, principalmente de las empresas que explotan los recursos, para reducir la conflictividad y buscar salidas alternativas a la problemática, mediante políticas sociales. Estas soluciones se orientan a la gestión de los conflictos como “una redefinición de relaciones humanas, de creación de espacios de participación en la toma de decisiones y/o de reafirmación de derechos de acceso a los recursos y a las oportunidades” (Ortiz, 1998).

Los conflictos ambientales ponen en evidencia la pluralidad de valoraciones y percepciones que existen sobre la naturaleza; esta pluralidad depende de los contextos sociales y posee una historia (Foladori, 1999). A esto debe añadirse el contexto cultural en que se desarrollan, que involucra los conocimientos, saberes y valoraciones de las comunidades sobre la problemática ambiental que en muchos casos se confrontan con los métodos y resultados de la ciencia tradicional. En efecto, existen dos tendencias marcadas para resolver los problemas ambientales: por una parte el enfoque técnico de la ciencia ambiental occidental, y por otra, la percepción y valoración vivencial de las comunidades, que expresan dos formas de racionalidad confrontadas.

En este contexto general, el libro *Minería y comunidades campesinas*, de los investigadores Emilio Madrid, Nilda Guzmán, Ernesto Mamani, Daveiba Medrano y René Nuñez, nos plantea una cuestionante central que pretende aportar a su comprensión: ¿coexistencia o conflicto?

Es importante caracterizar el medio en el que se desarrolla la investigación y que corresponde a una región con una marcada tradición minera, Oruro, que con el advenimiento del siglo XX, se transforma en el eje

articulador de integración del espacio nacional, donde la minería resulta ser la actividad dinámica de la economía del país y en torno a ella se organizan los demás sectores. En este proceso “se concentraron la población y los recursos en el área altiplánica occidental del país, desarrollándose la infraestructura caminera y ferroviaria en función de las necesidades de articular los centros de productores de mineral con los puertos de exportación del Pacífico” (Laserna, 1984). En ese periodo se estructura una articulación espacial “que comprendía a los departamentos de La Paz, Cochabamba, Oruro y Potosí, con sus hinterlands mineros y/o agropecuarios en torno al conjunto de relaciones de producción, mercancías y recursos financiero-comerciales” (CERES, 1981). Esta es la importancia que regionalmente ha tenido el departamento de Oruro, sin embargo, los minerales son recursos no renovables, por tanto su explotación está sujeta al agotamiento y a la dinámica económica mundial que determina un periodo de crisis que se inicia a fines de la década del setenta y que coincide con su declinamiento. Por otra parte, la minería como actividad económica ha sido y es una actividad de alta concentración y apropiación de los excedentes y de inequidad con las comunidades; tras su

auge deja pobreza y deterioro ambiental. Durante el auge de la minería, toda la economía de la región giraba en torno a esta actividad y sin duda ha marcado su historia y la configuración de su territorio, de esta forma la población se ha concentrado en torno de las zonas mineras y se han generado desequilibrios poblacionales respecto de las zonas no mineras, que hoy son parte de la problemática regional.

En ese escenario espacial e histórico, la investigación, en las hipótesis propuestas, busca analizar la interacción (económica, social y cultural) de las comunidades con la minería y los agentes mineros, que influyen sobre la percepción ambiental comunal y de los impactos que reciben de la minería. El tema central de la investigación y el libro es la percepción comunal, considerando su articulación como una forma jerárquica de intereses, objetivos, valores y expectativas de la comunidad respecto de la minería, y su percepción y valoración del medio ambiente, como la interacción de la comunidad con la naturaleza y la interacción socioeconómica de la comunidad con agentes externos, en el mismo escenario natural.

En el escenario de la investigación se expresan múltiples formas de organización y relacionamiento de lo comunal con

lo minero, por ello los autores establecen una selección de dos zonas espacialmente diferenciadas, por una parte la zona de Huanuni, con actividad minera tradicional, donde se seleccionan tres comunidades con diferente nivel de relacionamiento y articulación con el centro de actividad minera; por otra, la zona de Challapata, en la que se plantea una actividad minera potencial, donde se seleccionan tres comunidades con diferentes niveles de relacionamiento al proyecto minero. Este enfoque metodológico resulta ser, ciertamente, representativo de las relaciones existentes entre las comunidades con la actividad minera regional, donde se expresan relaciones de inclusión y exclusión de la actividad productiva.

La investigación expone, en la primera parte, las aproximaciones conceptuales de las relaciones que plantea el estudio, comunidades-minería, tomando en consideración las relaciones históricas y la inclusión de la dimensión ambiental en estas relaciones, considerando las limitaciones de los enfoques tradicionales y la caracterización de los conflictos socioambientales.

En la segunda parte del libro, sus autores analizan las relaciones considerando la zona de Huanuni, y en la tercera, la zona

de Challapata. Los investigadores describen el contexto específico de la problemática en cada caso y expresan, acertadamente, la aplicación de los instrumentos de la investigación, mediante una relación ordenada de las percepciones recogidas en la elaboración del proyecto. Sin duda alguna la principal contribución de la investigación radica en los aportes que involucran a las comunidades y se expresan en las categorías, que resultan complejas, de la percepción de la problemática por los involucrados, siempre influenciada por los intereses que reflejan las relaciones que son complementarias, o a decir de los autores, de “ausencia de conflictividad”, como en el caso de Huanuni, o relaciones excluyentes y conflictivas, como resultado de la “agudización de las contradicciones económicas y ambientales”, como es el caso de Challapata. De esta forma se establecen similitudes y diferencias en la estructuración de las relaciones analizadas en ambas zonas, que es el propósito que plantean los autores.

Concluye la investigación con aportes importantes para la comprensión de las relaciones comunidad-minería en el contexto socioeconómico en que se desenvuelven, que establecen matices diferentes en Challapata, de situaciones “inherentemente conflictivas” donde la percepción comunal, basada en la actividad

agropecuaria intensiva, representa una valoración de sustentación de su economía, que se contrapone con la actividad minera que representa un riesgo y amenaza a su propio desarrollo. Esta contradicción, ciertamente, se caracteriza como la confrontación de la racionalidad comunal con la racionalidad del modelo de desarrollo que privilegia la minería. Por otra parte se identifican las relaciones tipo Huanuni, como de “articulación subordinada a la minería”, donde las comunidades han perdido la sustentabilidad de la actividad agropecuaria, han incorporado a la minería como una actividad económica permanente y donde la vinculación laboral es el “factor de articulación entre la economía campesina y la actividad minera de esta zona, con un carácter de subordinación de la segunda sobre la primera”, precisamente de esta relación de subordinación se establece la limitación de la “producción agropecuaria para su intensificación”. En las conclusiones, el libro plantea propuestas para el tratamiento de la problemática ambiental desde las relaciones comunidad minería.

El libro *Minería y comunidades campesinas: ¿Coexistencia o conflicto?* de Emilio Madrid, Nilda Guzman, Ernesto Mamani, Daveiba Medrano y René Núñez, es una importante contribución para entender la percepción

de las comunidades sobre su relación con la minería, y esclarecer la dinámica de los conflictos socioambientales entre comunidades y minería, relación que es parte de los temas pendientes en la formulación de políticas que permitan crear espacios comunitarios de participación en la toma de decisiones, de búsqueda de beneficios colectivos, de acceso a los recursos naturales, de democratización de las políticas ambientales, de conservación de los recursos y de distribución equitativa de los beneficios de su aprovechamiento.

REFERENCIAS

Gruenberger, Jenny
1999 *Miradas, voces y sonidos: Conflictos ambientales en Bolivia*. La Paz: Fobomade, OLCA.

Foladori, Guillermo
1999 “Una tipología sobre el pensamiento ambiental”. Universidad Federal de Paraná, Mimeo.

Ortiz, Pablo
1998 “Propuesta metodológica para la resolución de conflictos ambientales”. Exposición en el Primer Taller de Gestión de Conflictos Socioambientales. Perú, marzo.

Laserna, Roberto
1984 *Espacio y sociedad regional*. Cochabamba: CERES.

Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social
1981 “Formación y evolución del espacio nacional”. Cochabamba CERES, Mimeo.

**Abdón Ramiro Chávez, César
José Aguilar y Pablo Tirina**

2005

Pensando la Amazonia desde Pando: el MAP, una iniciativa trinacional de desarrollo.

La Paz: PIEB, Prefectura de Pando, Alcaldía de Cobija, Universidad Amazónica de Pando y Herencia.

**Guillermo Rioja
Ballivián¹**

La “región MAP”² es un constructo de un grupo de personas (iniciativa MAP) que se adscriben a la idea de integración buscando maneras de aplicar en los hechos el concepto de Desarrollo Sostenible (Rioja, 2007).

Es un movimiento social *transfronterizo* que percibe que sólo a través de la cooperación y la integración de los varios segmentos de las sociedades locales, regionales, nacionales y global será posible alcanzar un desarrollo de la Amazo-

nia Sudoccidental capaz de sostenerse en las próximas décadas y más allá del año 2100 (p.67)³.

Desde esta óptica de construcción social y espacial de una iniciativa, y con la aproximación inicial a la frontera “como límite territorial, como demarcación cartográfica del Estado”, los autores van desarrollando, a lo largo del trabajo, el punto de llegada de la investigación que es “la frontera como factor de estímulo y vector de integración y desarrollo”.

Esta integración tiene, sin embargo, un carácter esencialmente económico sin que las libertades, lo cultural o lo social encuentren correspondencia todavía, ya que como se expresa en la página web del MAP (www.map-amazonia.net), “este proceso es tan dinámico que evoluciona rápidamente, a veces demasiado rápido para lo que podamos acompañar” (p.57). Y esto es así, a decir de los autores, porque “las regiones se ven emplazadas a transformarse por sus requerimientos internos y por los apremios de la globalización, en “regiones transfronterizas puesto que en ellas se producen

relaciones culturales, hábitos, intercambios y situaciones que favorecen la cooperación y el enriquecimiento mutuo” (p.8).

¿QUÉ ES Y QUÉ NO ES EL MAP?

En el desarrollo de la articulación discursiva de la investigación, los autores cotejan varias definiciones de este movimiento social trinacional; la más aproximativa al fenómeno parece ser la siguiente:

La iniciativa MAP se puede definir, esencialmente, como un proceso impulsado por la sociedad civil para propiciar la integración fronteriza de tres unidades político administrativas distintas: el departamento de Pando en Bolivia, el Estado de Acre en Brasil y la región Madre de Dios en Perú, que a pesar de sus diferencias, comparten una situación fronteriza y unas expectativas de desarrollo comunes (p.1).

Habría que agregar el pasado común de la región, que construye una historia productiva que al decir del PNUD “se ha

¹ Investigador y docente de la Universidad Amazónica de Pando.

² Sigla que refiere a las unidades políticas del departamento Pando, Bolivia; Región Madre de Dios, Perú y Estado de Acre, Brasil.

³ Carta Brasileira Epitaciolandia, cita del libro reseñado.

constituido a partir de un patrón económico que giró alrededor de la producción de goma. Los logros productivos estuvieron vinculados sobre todo a las iniciativas personales de colonizadores que lograron convertir a la Amazonía en un centro exportador de goma con vinculaciones internacionales y con una importante inserción en el mercado mundial” (PNUD, 2003).

Para definir más precisamente el proceso, optan por la enumeración de lo que no es el MAP (p.58):

- No es un movimiento institucional.
- No es un movimiento político.
- No busca convertirse en una institución.
- No busca sustituir ni desplazar a las organizaciones existentes.

¿No se repetirá la historia de que iniciativas personales catalizan el desarrollo de la región sudoccidental de la Amazonía?

Los autores no lo explicitan pero en la cita de un entrevistado protagonista del proceso se lee:

... el MAP es una iniciativa que surge y se va conformando a partir del aporte de personalidades; son personas quienes hacen el MAP, personas que arrastran a

sus instituciones. Así que, en principio se trata de una iniciativa de tipo personal, es un voluntariado (p.62)

A este voluntariado los autores denominan el “grupo nuclear” de la Iniciativa MAP, que en un principio estuvo conformado por académicos e investigadores.

CONSERVACIÓN O DESARROLLO: ¿FALSO DILEMA?

En un acápite titulado “Retrospectiva histórica del proceso MAP: 2000 -2004”, los autores relatan cómo en Cobija, en el año 2002, en el encuentro MAP III, “se dejó atrás la visión exclusivamente académica para iniciar una nueva etapa caracterizada por la inclusión y participación de diversos actores sociales” (p.54), dentro de los lineamientos teóricos del concepto de Desarrollo Sostenible. De esta manera y desde entonces se establecieron cuatro mesas temáticas: conservación ambiental, desarrollo económico, equidad social y políticas públicas.

Este ámbito teórico plantea en la Iniciativa MAP el reto de aplicar las líneas temáticas en la realidad social que, como bien lo apuntan nuestros autores, se plasman en los “mini MAPs” que “se presentan como un

eslabón clave en el proceso general ya que permiten evaluar la pertinencia de las acciones, los productos y su proyección desde un vínculo muy estrecho con la realidad de los actores sociales” (p.67). Mini MAPs “que se van creando de acuerdo al interés y a la relevancia de los temas y con el único requisito de que se establezcan conexiones con pares institucionales de al menos dos de los tres países que integran el espacio MAP” (Idem.).

La débil dicotomía de desarrollo y conservación se diluye en el concepto de desarrollo sostenible que a su vez, en la región trinacional MAP, tiene su basamento en la Declaración Universal de los Derechos Humanos; la Declaración de Río (Eco - 92) y la Agenda 21; en el derecho de saber sobre aspectos relevantes del desarrollo regional y en el derecho a participar en las decisiones colectivas (p.59).

CONTRIBUCIÓN DEL MAP AL DESARROLLO DE PANDO

Por último, Chávez, Aguilar y Tirina establecen claramente que “el propósito fundamental que ha guiado esta investigación ha sido vincular los alcances de la iniciativa MAP con Pando y, concretamente, con el desarrollo de Pando” (p.111).

Afirman que,

una de las principales formas de colaboración como la iniciativa MAP ha incidido en el desarrollo de Pando es contribuyendo a construir una agenda de desarrollo para el departamento con un alto grado de participación social (Idem.).

Y esa agenda contempla necesariamente la reacción local ante los *megaproyectos* carreteros de la vía al Pacífico, los *megaproyectos* hidroeléctricos y de navegación del río Madera, además de las perspectivas de un nuevo ciclo económico forestal basado en el aprovechamiento de la caña y la madera.

Desde la óptica institucional, contemplan la gestión intermunicipal *transfronteriza* de los recursos como alternativa de desarrollo y al Comité de Fronteras *Trinacional* como enriquecedor de la política exterior desde las fronteras.

Culminan su trabajo con la valoración del proceso MAP desde la perspectiva de los actores: parlamentarios pandinos, autoridades prefecturales y municipales, dirigencia indígena y campesina.

FRONTERAS DE INTEGRACIÓN, AL FIN

Al decir de los autores:

El proceso MAP se ha convertido en un espacio para la gestación de actividades solidarias que tratan de paliar la angustiante situación de pobreza y exclusión que vive la región (...) Todas estas actividades tienen que ver con la existencia de tejidos sociales, lazos familiares, tránsitos de ida y vuelta, bilingüismos e intercambios tradicionales entre Madre de Dios, Acre y Pando muy sólidos, que por lo general pasan desapercibidos para los estados pero que dan sentido a las relaciones cotidianas (p.189).

Los autores de este libro hacen de él una referencia indispensable para acercarse a las experiencias del proceso MAP en materia de integración *panamazónica*. El carácter regional de la información vertida en esta obra no limita el acceso por parte de sus lectores, por el contrario, proporciona elementos para contrastar y proponer, en contextos diversos, la discusión. Gran logro de una investigación bien plasmada.

REFERENCIAS

PNUD

2003 *Informe de Desarrollo Humano en el Norte Amazónico boliviano*. La Paz: PNUD.

Rioja Ballivián, Guillermo

2007 "La construcción de la región trinacional MAP: Filosofía e intervención de la iniciativa MAP". Data show, Presentación del MAP VII, Epitaciolandia, 28 de abril.

Cynthia Vargas, Ana Karin Arias y Jesús Edgley

2003

La profesión es todo. La profesión es nada. Los jóvenes benianos con relación al valor del mercado de su profesión e inserción laboral.

La Paz: PIEB.

Gustavo Rodríguez Ostria¹

En la última década las universidades han empezado a reparar en los vínculos que deben mediar entre sus graduados/as y el mercado de trabajo. Hasta entonces

¹ Economista, magíster en Ciencias Sociales, magíster en Historia Andina. Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociología (UMSS), 1992-1995. Viceministro de Educación Superior, 2003-2005.

se suponía que la oferta profesional, diseñada por académicos ilustrados, se impondría a una demanda siempre creciente. Las beneméritas instituciones no tenían porqué preocuparse por el destino de sus productos, que por escasos y apreciados encontrarían fácil colocación. En los años noventa del siglo XX estas convicciones cayeron por su propio peso. Las universidades se masificaron y el volumen de graduados/as creció a una tasa mayor que la demanda. Por otra parte, la globalización y la revolución tecnológica cambiaron las reglas del juego creando nuevas relaciones y jerarquías laborales.

Para responder al reto, las universidades readecuaron sus estructuras organizacionales e incorporaron al mercado como una variable fundamental a la hora de reformar su currículo. Conscientes de las profundas y vertiginosas mutaciones en el mundo del trabajo, asumieron que no debían formar para el empleo sino para la *empleabilidad*. El o la estudiante estaría dotado/a de conocimientos, habilidades y destrezas flexibles, sensibles al mercado y capaces de adaptarse a un entorno cambiante y diversificado, propio de la *sociedad del conocimiento*.

En algunos casos incorporaron en sus órganos de gobierno a representantes de los sectores

productivos, para fortalecer los vínculos universidad - empresa y mejorar la pertinencia de su oferta. El *vocacionalismo* se impuso, y las universidades comenzaron a centrarse más en atender las demandas del mercado. En Europa, por ejemplo, con la Declaración de Bolonia (1999), creció el diseño del currículo por competencias. La demanda organiza ahora la oferta académica.

En Bolivia esta agenda caló muy poco. Las universidades siguen sin preocuparse por el destino de sus graduados/as. Las públicas, burocratizadas y con mecanismos lentos y conflictivos para la toma de decisiones, hicieron muy poco para *aggionar* su oferta. Otro tanto ocurrió en las instituciones privadas; con el agravante que en muchas oportunidades las nuevas carreras que ellas ofrecen, no son sino rótulos que no expresan siempre nuevas opciones disciplinarias.

El país gasta cada vez más recursos en Educación Superior (unos 200 millones de dólares anuales), pero los resultados de la inversión son cuestionables, incluso sin asumir que el rol de las universidades es solamente formar profesionales. Como sociedad conocemos muy poco de la interacción entre quienes estudian y quienes requieren sus servicios. Aunque nunca el

ajuste entre demanda y oferta profesional es perfecto, pues existen siempre rezagos en la información y en la formación universitaria que por su naturaleza trabaja para un mercado futuro y cambiante. En Bolivia la situación es mucho más grave. Estamos frente a un profundo desencuentro entre oferta y demanda profesional. En el 2005, el Viceministerio de Educación Superior cofinanció un estudio realizado por Fundapro y la Universidad Privada Boliviana (UPB), que lo confirma totalmente: carreras saturadas, desempleo profesional, predilección por el "doctorismo" y escasa atención por las profesiones técnicas o las carreras intermedias, consideradas de menor prestigio social. Estamos frente a una situación de quiebre del empleo formal y de una devaluación del título universitario, que obliga a sus poseedores a continuar huyendo hacia delante, tratando de reparar la situación adquiriendo más y más títulos y certificados por intermedio del postgrado. Situación que en muchas oportunidades conduce a nuevos desengaños.

De allí que rescato la importancia de estudios como *La profesión es todo. La profesión es nada*. Aunque el trabajo analiza una realidad regional, donde, por su pequeñez y dominio del



Edgar Arandia. *Mono plural* (2007). Acrílico sobre tela

sector público, no podría esperarse que funcione un mercado laboral extendido y complejo, deja importantes enseñanzas y abre senderos para futuras investigaciones.

El estudio rompe —y esa es su mayor contribución— con uno de los supuestos del funcionamiento del mercado laboral: su homogeneidad, su neutralidad y el poder de la meritocracia en la obtención de un puesto de trabajo. Por el contrario, la inserción profesional se realiza en un espacio segmentado y diferenciado, donde prima el capital simbólico intelectual del/a postulante y las marcas étnicas y de género que lo/a acompañan. Los y las estudiantes ingresan al mercado cargando saberes y aptitudes desiguales, que han alcanzado en su entorno familiar y social. En una sociedad colonial como la nuestra, el apellido y las redes familiares, —sostiene el equipo investigador— cuentan tanto o más que el desempeño estudiantil o la capacidad. Situación que nos aleja de una sociedad democrática en la que el mérito no tiene color de piel o sexo. En otros términos, el título es una condición pero no una garantía. Vale más contar con buenos padrinos familiares y pertenecer a redes políticas, que con un buen currículo. De ahí —pone en relieve el estudio—

la juventud beniana está obligada a participar de estas redes, lo que abre las puertas al clientelaje y contribuye a consolidar la desigualdad.

La reputación de la universidad que otorga el diploma profesional, es también un factor de inserción laboral, aunque aquí se advierten las desigualdades sociales y de información. El espacio acotado donde se realiza el estudio, compuesto de una universidad pública y otras dos privadas muy pequeñas, impide constatar hasta qué punto la procedencia y nombradía institucional es un factor desequilibrante en el acceso laboral. Futuros estudios deberían desentrañar ésta interrogante, aunque no debe olvidarse que una universidad privada también “vende” redes sociales e información mediante sus profesores y autoridades, que no están disponibles para todos/as.

Concuerdo con el equipo investigador que las oportunidades de acceso a las universidades se han ampliado en el Beni, señal de una democratización social, pero incompleta. Como en el resto de Bolivia, el o la bachiller, atraído/a por imágenes del prestigio de las antiguas profesiones o la hábil publicidad sobre las nuevas ofertas (sic), toman sus decisiones a ciegas y se agolpan en las mismas carreras

Contaduría Pública, Derecho, Administración, ya con escasas oportunidades laborales. Nadie les advierte de los riesgos. Las instituciones autónomas, porque sus recursos económicos no dependen del éxito de sus graduados/as; y las privadas, porque su éxito económico depende de atraer más y más estudiantes, a como de lugar. La juventud beniana, señala el estudio, vive así su futuro profesional con incertidumbre y frustración.

Frente a la crisis una opción es el autoempleo. El estudio, lamentablemente, no profundiza en su análisis y cuantificación. Se limita a señalar que su escasa difusión es atribuible a la insuficiencia de recursos del graduado/a para instalarse por su cuenta. No deja de ser una razón valedera, pero hay otra, que el estudio no consigna, y que no es menos influyente: las universidades forman para solicitar empleo, y no para generarlo, incluido el propio.

Una segunda ausencia, explicable por el contexto regional de análisis, pero ineludible para futuros estudios en otras realidades departamentales, es la omisión del impacto del postgrado en la inserción laboral: ¿contribuye a generar mejores oportunidades laborales? Aunque, claro, en el modelo de apellidos y redes que definen la inserción laboral en el Beni, poco debiera influir.

El estudio en cuestión se realizó en 2004, antes que pudieran advertirse los cambios en el reclutamiento del personal del Estado por parte de la administración del presidente

Evo Morales. Aunque éstos no han llegado hasta el Beni, dominado por los partidos tradicionales, puede formularse una interrogante: ¿qué nuevas redes sociales y capital

simbólico son necesarios para insertarse ahora en el aparato gubernamental? Ojalá nuevas y sugerentes investigaciones, como la que reseñamos, nos ayuden a responderla.



Edgar Arandia. *La función del pajpaku* (2007). Acrílico sobre tela.

T'INKAZOS VIRTUAL

T'inkazos se prolonga en el Internet. En www.pieb.com.bo el lector encontrará los siguientes artículos in extensu, correspondientes al mes de julio de 2007 y anteriores:

VIRGINIA ROZEE

**Entre la norma política y la realidad social:
el caso de los derechos reproductivos
y sexuales en Bolivia**

SARAH CASTILLO

**Bipolarización urbana y crecimiento
económico en Bolivia**

CARLOS ERNESTO ICHUTA

**Campañas negativas y política de la
eliminación del adversario. Una lectura comparativa de las
experiencias electorales boliviana y mexicana: 2005-2006**

MARGOT JOBBE DUWAL

**Mil y una recetas de papas.
Dinámicas del territorio
en Altamachi, Cordillera de Cochabamba**

SONIA ALVAREZ

**Movimientos sociales y construcción de un nuevo
estatismo en Argentina y Bolivia**



Porque la investigación es noticia

PIEB.com.bo

Nace el primer Servicio Informativo boliviano especializado en investigación, ciencia y tecnología.

Servicio informativo especializado en investigación, ciencia y tecnología
viernes 29 de junio de 2007

Destacamos

■ **Presentación**
Nace PIEB.com.bo, servicio informativo especializado en investigación en Bolivia



Bienvenidos a PIEB.com.bo, Servicio Informativo especializado en investigación, ciencia y tecnología creado para informar acerca de lo que se investiga en y sobre Bolivia. A partir de hoy nuestros usuarios tendrán en su pantalla mucho más que un nuevo entorno gráfico.

■ **Física**
La degradación de la capa de ozono en Bolivia sería menor a la de los vecinos

■ **Género**
Un estudio dice que las mujeres perciben que no son discriminadas

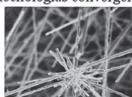
■ **Investigación**
La Academia Nacional de Ciencias estudia alternativas para la escasez del agua en La Paz

Dado el avance del calentamiento global se teme que las ciudades de El Alto y La Paz sufran escases de agua en el corto plazo. La Academia destinó a un equipo de investigadores para encontrar una salida.

■ **Actualidad**
Por rutas diversas se encara el reto de la difusión de las investigaciones

Si la investigación se entiende como la generación de conocimientos que sirvan de insumos científicos para la elaboración de propuestas de políticas frente a las diferentes problemáticas nacionales, es fácil comprender y asumir la importancia de la difusión. Al fin y al cabo, la función de un estudio puede depender de ello.

■ **Tecnología**
¿Qué tanto sabemos sobre las tecnologías convergentes?



Un estudio hecho en cinco países de Sudamérica y Centroamérica dice que en la región andina poco se ha investigado sobre un campo que está gestando una revolución tecnológica.

bitácoras ○ blogs

Xavier Albó: Etnicidad y movimientos indígenas en América Latina

Fernando Mayorga: En construcción

Lorenzo Calzavarini: Frailes documentalistas e historiadores del Convento de Tarija.

CONVOCATORIAS | INVESTIGADORES

Programa de Investigación Estratégica en Bolivia | nuevas publicaciones

● **Convocatoria Nacional**
Diseñar investigaciones sobre integración se ejecutarán en seis ciudades

● **Becas PIEB/IRC**
Las mujeres se apropiaran del espacio público a través del manejo del agua, muestra un estudio hecho en Huancayo

● **Investigación**
Clasificar el verdadero fenómeno migratorio en Bolivia es un desafío para la investigación

CONVOCATORIAS | INVESTIGADORES

Programa de Investigación Estratégica en Bolivia | nuevas publicaciones

● **Convocatoria Nacional**
Diseñar investigaciones sobre integración se ejecutarán en seis ciudades

● **Becas PIEB/IRC**
Las mujeres se apropiaran del espacio público a través del manejo del agua, muestra un estudio hecho en Huancayo

● **Investigación**
Clasificar el verdadero fenómeno migratorio en Bolivia es un desafío para la investigación

REVISTA EN CIENCIAS SOCIALES
Reformas del Estado en

Tinkazos 21

BOLETÍN INFORMATIVO
¿Cuál el aporte de los jóvenes a la investigación?
Léalo en NEXOS

Decursos

Revista de Ciencias Sociales

Año VIII, Número 15 y 16
Diciembre de 2006

Lugares de
distribución:

CESU
Calama 235 entre
E.Arce y N. Aguirre.

Librería Plural
N. Aguirre entre Jordán
y Santivañez
Cochabamba.

Veintisiete años después, el NR todavía
Entrevista a Luis H. Antezana J.

Homenaje
Carlos Montenegro

Sistema y proceso ideológicos en Bolivia (1935 - 1979)
Luis H. Antezana J.

Constancia y distancia. El nacionalismo revolucionario en Bolivia
Eduardo Córdova E.

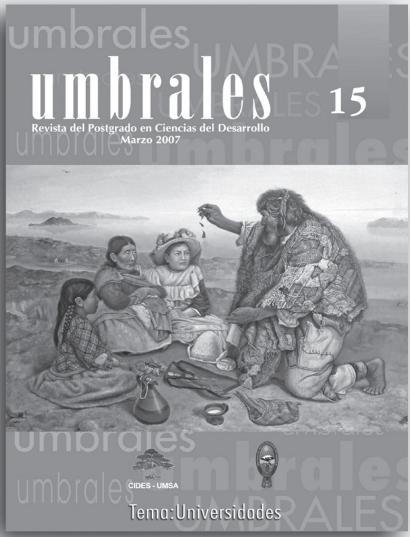
Crisis discursiva y hegemonía en Bolivia
Fernando L. García Yapur

Vigencia explicativa del paradigma NR en
continuidad con el proceso político actual
Gonzalo Rojas Ortuste

Nacionalismo e indigenismo en el MAS:
los desafíos de la articulación hegemónica
Fernando Mayorga

"Revolución"
Gustavo Soto Santiesteban
Reseñas bibliográficas





Tema central

La universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipadora de la universidad
Boaventura de Sousa Santos

La cuestión de los valores y la educación superior
Mario Miranda Pacheco

La sociedad del conocimiento, reforma académica y la necesidad de la reinstitucionalización de la universidad pública
José Mirtenbaum Kniebel

Visiones de país, visiones de universidad políticas universitarias:
¿cambio real o cambio aparente?
Crista Weise V.

Universidad pública, postgrado y renovación del conocimiento
y las sociedades
Luis Tapia

Transdisciplina y fronteras disciplinarias: una aproximación a las
encrucijadas teóricas del tiempo social
Guadalupe Valencia García

Procesos de titulación en el nivel de educación superior una mirada
a la calidad de la formación universitaria 1979-2003
Maria Luisa Talavera S.

Aportes

“No voy a justificarme, pero...”: visiones del manejo ético en el
Instituto Normal Superior “Simón Bolívar”
Susanna Rance y Jaime Tellería

Sistemas de enseñanza, currícula, maestros y niños:
breve reseña histórica
Mario Yapu

Avances

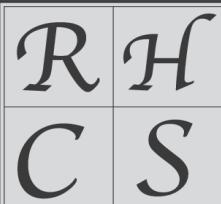
¿Los riesgos, un problema de todos/as en la ciudad de La Paz? Las
vulnerabilidades en las laderas de la ciudad de La Paz
Luis Alberto Salamanca M.

Reseña

*De la revolución a la evaluación Universitaria. Cultura,
discurso y políticas de educación superior en Bolivia de*
Gustavo Rodríguez O., Mario Barraza B. y Guido de la Zerda V.
Cecilia Salazar

Distribución: Librerías Plural y CIDES-UMSA.

Avenida 14 de Septiembre N° 1413,
entre 3 y 4 de Obrajes (La Paz).



Revista de Humanidades y Ciencias Sociales

SEGUNDA ÉPOCA VOLUMEN 12 NÚMEROS 1 - 2 JUNIO - DICIEMBRE DE 2006

La sociedad-red. Elementos para una arquitectura conceptual.

Roberto Vila De Prado

La fundación del Banco Central de Bolivia (1929-1932)

Mario Napoleón Pacheco Torrico

El modelo de crecimiento restringido por la balanza de pagos: evidencia empírica para Bolivia, 1953-2002

Bismarck J. Arevilca y Wiston Adrián Risso

Milton Friedman (1912-2006)

Julio H. Cole

El P. Francisco Lucas Cavallero y su primera experiencia misional con la reducción de indios pampas

Carlos A. Page

A veinte años de una conversación con Thierry Saïgnes (1946-1992)

René Arze Aguirre

Entrevista con John Murra en 1984

John Howland Rowe

La *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales* (ISSN 1819-0545) es publicada semestralmente, en junio y diciembre, por el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales “José Ortiz Mercado” de la Universidad Autónoma “Gabriel René Moreno”. La *Revista* tiene el propósito de difundir trabajos de autores nacionales y extranjeros sobre una amplia gama de temas literarios, históricos, teóricos y empíricos en el campo de las humanidades y las ciencias sociales.

La correspondencia debe dirigirse a:

Revista de Humanidades y Ciencias Sociales
Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales “José Ortiz Mercado”
Ciudad Universitaria (Av. Busch), módulo 218 – sala 15
Universidad Autónoma “Gabriel René Moreno”
Santa Cruz de la Sierra, Bolivia
Casillero electrónico: rhcs@uagrm.edu.bo
Teléfono: (591-3)3556755

EDITORES

José M. Mansilla Vázquez

Gustavo A. Prado Robles

carila@cotas.com.bo

gaprado@cotas.com.bo

DATOS ÚTILES PARA ESCRIBIR EN *T'INKAZOS* EN SU FORMATO REGULAR Y EN *T'INKAZOS* VIRTUAL

T'inkazos es una revista semestral de ciencias sociales sobre Bolivia, de alcance nacional e internacional. Se nutre de investigaciones apoyadas por el PIEB y de colaboraciones fuera del PIEB. Los artículos que por razones de espacio no puedan ser publicados en su formato regular, y cuya difusión sea importante, tendrán su lugar en *T'inkazos* virtual, en la página WEB del PIEB.

Ámbitos

Sociología, Antropología, Política, Derecho, Educación, Historia, Sicología, Economía y disciplinas de las ciencias sociales y humanas.

Secciones

Los artículos deben poder ser incluidos en una de las cinco secciones de la revista.

Tipo de colaboraciones

1. Artículos para las distintas secciones
2. Reseñas y comentarios de libros
3. Bibliografías

Artículos

Artículos de carácter multidisciplinario y transdisciplinario. Los artículos deben ser resultado de investigaciones realizadas sobre Bolivia. En este sentido, se privilegiarán trabajos que articulen la investigación empírica con la reflexión teórica. La revista

no publica proyectos de investigación que no sean del PIEB ni artículos de tipo periodístico.

Extensión: 60.000 caracteres como máximo incluyendo espacios, notas y bibliografía.

Reseñas

Las reseñas pueden ser presentaciones breves de los libros, estilo “abstracts” y reseñas informativas y comentadas.

Extensión: Entre 5.000 y 8.000 caracteres incluyendo espacios, notas y bibliografías.

Atención: Si Ud. desea comunicar la publicación de un libro o que su libro sea reseñado, favor enviar al PIEB dos ejemplares del mismo; éstos se utilizarán para la información sobre publicaciones recientes en Bolivia, y serán entregados a los académicos interesados en realizar la reseña. El envío de estas copias no garantiza la redacción de la reseña pero sí la difusión de su publicación.

Bibliografías

Trabajos que ofrezcan información bibliográfica general o detallada (listas) sobre un tema específico, región o disciplina.

Colaboraciones

Toda colaboración es sometida a la evaluación del Consejo editorial para su publicación en función de varios criterios:

1. Su relevancia social y temas que se decidan privilegiar en cada número.
2. Su calidad académica.
3. La disponibilidad de espacio en *T'inkazos* en su formato regular. Para otros casos, los artículos tendrán un lugar en *T'inkazos virtual*.

En ningún caso se devuelven los trabajos enviados para su publicación ni se mantendrá correspondencia sobre las razones de su no publicación.

Normas generales

Títulos e intertítulos: Se aconseja que no sean muy largos.

Notas: Las notas deben estar al pie de página, ser correlativas y no deben usarse para bibliografía detallada.

Bibliografía: Debe situarse al final del artículo o reseña de acuerdo a las siguientes normas:

1. De un libro (y por extensión trabajos monográficos)

Apellido(s) y nombre(s) del(os) autor(es)
Año de edición *Título del libro: subtítulo*.
Nº de edición. Lugar de edición: editorial.

2. De un capítulo o parte de un libro

Autor(es) del capítulo o parte del libro.
Año de edición “Título del artículo o parte del libro”. En: Autor(es) del libro *Título del libro: subtítulo*. Lugar de edición: editorial.

3. De un artículo de revista

Autor(es) del artículo de diario o revista
Año de edición “Título del artículo:
subtítulo”. *Título de la revista: subtítulo*.
Volumen, Nº. (Mes y año).

4. De documentos extraídos del Internet

Autor(es) del documento.
Año del documento o de la última revisión
“Título de una parte del documento” (si se trata de una parte). *Título de todo el documento*. Nombre del archivo. Protocolo y dirección o ruta (URL.,FTP, etc.). Fecha de acceso.

Envío

Usted puede enviar su artículo o consulta a las siguientes direcciones:

fundapieb@acelerate.com

O, en un diskete o CD a las oficinas del PIEB que se encuentran ubicadas en el sexto piso del edificio Fortaleza (avenida Arce 2799). Es importante que adjunte sus datos personales y dirección para mantener contacto. Agradecemos su interés.

Jóvenes colaboradores

Como pautas generales para escribir artículos y reseñas, les solicitamos remitirse a la *Guía de formulación de proyectos de investigación del PIEB*, en su cuarta edición.



El Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB), patrocinado por la Embajada del Reino de los Países Bajos, es un programa autónomo de apoyo a las investigaciones en ciencias sociales establecido en 1995.

Los objetivos del PIEB son:

1. Apoyar la investigación dirigida a la reflexión y comprensión de la realidad boliviana, con la finalidad de contribuir a la generación de propuestas políticas frente a las diferentes problemáticas nacionales, promover la disminución de las asimetrías sociales y las inequidades existentes, lograr una mayor integración social y fortalecer la democracia en Bolivia.
2. Incentivar la producción de conocimientos socialmente relevantes y las aproximaciones multidisciplinarias que permitan visiones integrales de la sociedad, promoviendo simultáneamente la excelencia académica. Para el PIEB, desarrollar el conocimiento, la investigación y el acceso a la información son pilares clave para que una sociedad pueda afrontar su futuro.
3. Promover la formación de nuevas generaciones de investigadores haciendo énfasis en la formación de los jóvenes.
4. Desarrollar la capacidad regional y local de la investigación con relevancia social.

El PIEB pretende alcanzar estos objetivos a través de cuatro líneas de acción:

- a) Investigación. Brindar apoyo financiero a equipos de investigación, previo concurso de proyectos.
- b) Formación. Fortalecer la capacidad de investigadores jóvenes y profesionales a través de la formulación y ejecución de proyectos de investigación, cursos, conferencias y talleres.
- c) Fortalecimiento institucional. Contribuir al desarrollo de las regiones a través del apoyo a la generación de conocimiento con relevancia social y la creación de condiciones para la articulación entre instituciones e investigadores.
- d) Difusión. Generar espacios de encuentro entre investigadores y actores de diferentes ámbitos, a favor del uso de resultados. Alimentar una línea editorial que contemple la publicación de las investigaciones, una revista especializada en ciencias sociales, T'inkazos, un boletín de debate de temas de relevancia y el boletín institucional NEXOS.

En todas las líneas de acción el PIEB aplica dos principios básicos. Primero reconocer la heterogeneidad del país, lo cual implica impulsar la equidad en términos regionales, genéricos y generacionales. Segundo, respetar las propuestas de investigación en términos teórico-metodológicos, de enfoques y de actores que investigan y se investigan.



Tinkazos

REVISTA BOLIVIANA DE CIENCIAS SOCIALES
PIEB

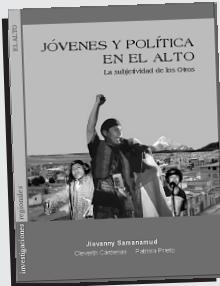
SUSCRÍBASE AHORA

SALE CADA SEIS MESES

Suscripción:	<input type="checkbox"/> Individual	<input type="checkbox"/> Institucional
Nombre		
Institución		
Dirección		
Casilla	Ciudad	País
Teléfonos	Fax	NIT
Factura a nombre de		
PERÍODO DE SUSCRIPCIÓN		
Sueldos	2 años <input type="checkbox"/>	1 año <input type="checkbox"/>
	(4 números)	(2 números)
Bolivia	Bs. 25.00	Bs. 100.00
América Latina	\$us. 15.00	\$us. 50.00
Resto del mundo	\$us. 20.00	\$us. 70.00
Adjunto forma de pago :	<input type="checkbox"/> Cheque	<input type="checkbox"/> Depósito
Emitir cheques a nombre de Banco Mercantil Santa Cruz S.A. Cta. Cte. No. 4010541957 (\$us) o a nombre de Banco Mercantil Santa Cruz S.A. Cta. Cte No. 4010437289 (Bs.).	<input type="checkbox"/> Efectivo	
Used recibirá su primer ejemplar en el plazo de 5 días después de hacer efectivo el pago o haber enviado esta boleta a: FUNDACIÓN PIEB: Av. Arce # 2799 Esq. c Cordero, Edif. Fortaleza, piso 6º de 601 Telf.: 2432682 - 2435235 Fax: 2431866 Casilla 12668 Correo electrónico: fundapiels@accelerate.com		
Envíe ejemplares sueltos números: <input type="checkbox"/>		
Suscripción desde el número: <input type="checkbox"/>		
Fecha <input type="text"/>		
Firma y / Sello del Suscriptor <input type="text"/>		

PUBLICACIONES DISPONIBLES

De venta en las librerías: Tercer Milenio, Yachaywasi, Achumil, Martínez Achumil, Amigos del libro, en La Paz y el interior del país.



JÓVENES Y POLÍTICA EN EL ALTO
La subjetividad de los otros

Serie: INVESTIGACIONES REGIONALES

ISBN: 978-99954-32-06-5

PIEB, UPEA, CEBIAE, Centro Gregoria Apaza, Red Habitat, Wayna Tambo y CISTEM, 2007

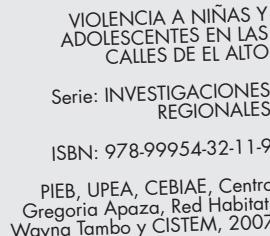


ORGANIZACIONES JUVENILES EN EL ALTO

Serie: INVESTIGACIONES REGIONALES

ISBN: 978-99954-32-08-9

PIEB, UPEA, CEBIAE, Centro Gregoria Apaza, Red Habitat, Wayna Tambo y CISTEM, 2007

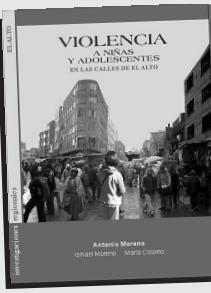


VIOLENCIA A NIÑAS Y
ADOLESCENTES EN LAS
CALLES DE EL ALTO

Serie: INVESTIGACIONES
REGIONALES

ISBN: 978-99954-32-11-9

PIEB, UPEA, CEBIAE, Centro Gregoria Apaza, Red Habitat, Wayna Tambo y CISTEM, 2007



LA SEGURIDAD CIUDADANA
EN LA CIUDAD DE EL ALTO

Serie: INVESTIGACIONES
REGIONALES

ISBN: 978-99954-32-05-8

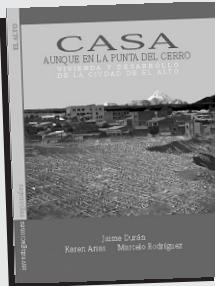
PIEB, UPEA, CEBIAE, Centro Gregoria Apaza, Red Habitat, Wayna Tambo y CISTEM, 2007

CASA AUNQUE
EN LA PUNTA DEL CERRO

Serie: INVESTIGACIONES
REGIONALES

ISBN: 978-99954-32-10-2

PIEB, UPEA, CEBIAE, Centro Gregoria Apaza, Red Habitat, Wayna Tambo y CISTEM, 2007

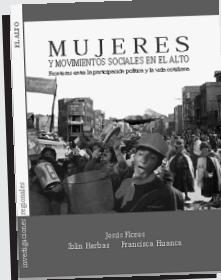


MUJERES Y MOVIMIENTOS
SOCIALES EN EL ALTO

Serie: INVESTIGACIONES
REGIONALES

ISBN: 978-99954-32-09-6

PIEB, UPEA, CEBIAE, Centro Gregoria Apaza, Red Habitat, Wayna Tambo y CISTEM, 2007

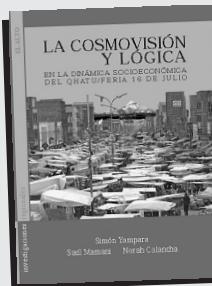


LA COSMOVISIÓN Y LÓGICA EN
LA FERIA 16 DE JULIO

Serie: INVESTIGACIONES
REGIONALES

ISBN: 978-99954-32-07-2

PIEB, UPEA, CEBIAE, Centro Gregoria Apaza, Red Habitat, Wayna Tambo y CISTEM, 2007



"YO SOY LIBRE Y NO INDIO: SOY
GUARAYO". Para una historia de
los Guarayos, 1790-1948

Serie: INVESTIGACIONES
COEDITADAS

ISBN: 9972-623-43-2

IFEAD, IRD, TEIAA y PIEB, 2007

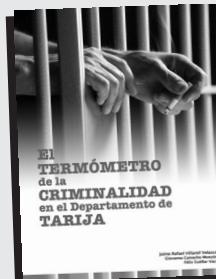


LA REBELIÓN PERMANENTE.
Crisis de identidad y persistencia
étnico-cultural aymara

Serie: INVESTIGACIONES
COEDITADAS

ISBN: 978-66654-1-048-3

Plural y PIEB, 2007



EL TERMÓMETRO DE LA
CRIMINALIDAD EN TARIJA

Serie: INVESTIGACIONES
REGIONALES

ISBN: 978-99954-32-12-6

UJMS y PIEB, 2007